



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

## 7343<sup>a</sup> sesión

Martes 16 de diciembre de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidente:* Sr. Mahamat . . . . . (Chad)

*Miembros:*

Argentina . . . . .	Sra. Perceval
Australia . . . . .	Sr. Quinlan
Chile . . . . .	Sr. Barros Melet
China . . . . .	Sr. Liu Jieyi
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Pressman
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Churkin
Francia . . . . .	Sr. Delattre
Jordania . . . . .	Sr. Hmoud
Lituania . . . . .	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo . . . . .	Sra. Lucas
Nigeria . . . . .	Sr. Sarki
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sir Mark Lyall Grant
República de Corea . . . . .	Sr. Oh Joon
Rwanda . . . . .	Sr. Gasana

## Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Operaciones de paz: la alianza de las Naciones Unidas con la Unión Africana y su evolución

Carta de fecha 8 de diciembre de 2014 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas (S/2014/879)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales**

#### **Operaciones de paz: la alianza de las Naciones Unidas con la Unión Africana y su evolución**

#### **Carta de fecha 8 de diciembre de 2014 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas (S/2014/879)**

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Argelia, el Brasil, Egipto, Etiopía, la India, Indonesia, Irlanda, la República Islámica del Irán, Italia, el Japón, Kazajistán, Malasia, Namibia, Nueva Zelanda, los Países Bajos, el Pakistán, Eslovaquia, Suecia, Túnez, Turquía y Uganda a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Excmo. Sr. Pierre Buyoya, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Director General para África, Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Sr. Nick Westcott, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2014/879, que contiene una carta de fecha 8 de diciembre de 2014 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas, por la que se trasmite una nota conceptual sobre el tema que se está examinando.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y le doy ahora la palabra.

**El Secretario General** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo expresar agradecimiento a usted y al Gobierno del Chad por haber organizado este debate sobre las operaciones de paz y la alianza de las Naciones Unidas con la Unión Africana (UA).

*(continúa en inglés)*

Antes de abordar el tema que figura en el orden del día oficial de hoy, deseo dedicar algunas palabras al escalofriante ataque que tuvo lugar hoy en el Pakistán. Los corazones del mundo están con los padres y las familias que perdieron a seres queridos en el horrible ataque contra una escuela que tuvo lugar esta mañana en Peshawar, y que costó la vida de más de 130 personas, la inmensa mayoría de ellos niños. Condeno en los términos más enérgicos posibles este abominable acto. Ninguna causa puede justificar una barbaridad como esa; ningún resentimiento puede servir como excusa para tal horror. Atacar a niños indefensos mientras aprenden es un acto horrible y una repugnante cobardía. Las escuelas deben ser espacios de aprendizaje seguros y protegidos. Recibir una educación es un derecho de todos los niños. Asistir a la escuela no debe ser un acto de valentía.

Hago llegar mi más sentido pésame al pueblo y al Gobierno del Pakistán, y en particular a los afectados por la tragedia de hoy. Las Naciones Unidas siguen apoyando los esfuerzos que realizan las autoridades pakistaníes en su lucha contra el terrorismo y el extremismo. Insto al Gobierno del Pakistán a hacer todo lo posible para llevar a los responsables ante la justicia.

Ahora pasaré al tema que figura en el orden del día.

*(continúa en francés)*

La cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en materia de paz y seguridad es fundamental y de manera sistemática debe activarse ante las primeras señales de crisis. Es esencial que sigamos fortaleciendo nuestra asociación estratégica y que luchemos unidos, con mayor eficacia, para prevenir, gestionar y resolver los conflictos. Doy la bienvenida a la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Zuma, por su voluntad de fortalecer la cooperación y hago hincapié en la importante contribución que los países africanos han hecho a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

*(continúa en inglés)*

Con el paso de los años, la cooperación entre las Naciones Unidas y sus asociados regionales y subregionales se ha intensificado. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad colaboran de manera estrecha, y hay un apoyo cada vez mayor a las operaciones de paz encabezadas por los africanos y a la transición de esas operaciones para convertirse en operaciones de las Naciones Unidas, algo que hemos podido ver en Malí y la República Centroafricana. La

Secretaría de las Naciones Unidas y la Comisión de la UA interactúan sistemáticamente para elaborar estrategias e iniciativas conjuntas por conducto del Equipo de Tareas conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre Paz y Seguridad. Por medio del Mecanismo de Coordinación Regional para África, ambos organismos han emprendido la planificación y aplicación conjunta de programas.

Nuestra colaboración debe basarse en un entendimiento común de lo que es capaz de hacer cada organización en un contexto dado, así como en una evaluación realista de las ventajas comparativas de cada una de las partes. En la República Centroafricana, por ejemplo, la cooperación entre la Unión Africana, las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados del África Central condujo a la firma en Brazzaville, en julio, del acuerdo de cesación de las hostilidades. En Somalia, nuestros dos órganos trabajan de manera mancomunada con otros asociados, incluida la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, a fin de apoyar a la población y al Gobierno Federal en esta etapa decisiva para la consolidación de la paz y la creación del Estado.

Estamos colaborando estrechamente con la Unión Africana y las organizaciones subregionales en el Sudán y Sudán del Sur. En la región de los Grandes Lagos la existencia de una sólida cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo ha sido vital para el logro del progreso que se ha alcanzado en virtud del Marco de Paz, Seguridad y Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región.

No obstante, tenemos que hacer más. En Burkina Faso, en el período inmediatamente posterior al levantamiento que provocó la salida del poder del ex Presidente Blaise Compaoré, se estableció una cooperación estrecha entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Sin embargo, esa crisis también indicó la necesidad de hacer mayor hincapié en la labor preventiva.

También tenemos que adaptarnos al cambiante panorama de la paz y seguridad. En estos momentos, dos terceras partes de las misiones de mantenimiento de la paz operan en zonas en las que la paz está gravemente amenazada debido a la existencia de grupos bien armados de terroristas y extremistas; delincuencia organizada transnacional y tráfico de personas y drogas; graves violaciones de los derechos humanos; e impunidad. En algunos casos, el Consejo de Seguridad ha reaccionado

con la aprobación de mandatos poderosos. Sin embargo, a falta de acuerdos de paz o, incluso, en ausencia de una caracterización clara de cuáles son las partes en conflicto, a las misiones de mantenimiento de la paz ahora se les encomienda promover la reconciliación y el diálogo nacionales.

Las actividades de mantenimiento de la paz también se están convirtiendo en un ámbito más concurrido, en el que participan diversos agentes, incluso en misiones paralelas. En la República Centroafricana, por ejemplo, los esfuerzos conjuntos de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano, la Operación francesa Sangaris, la Fuerza de la Unión Europea en la República Centroafricana, y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, han ayudado a mejorar de manera significativa la situación de la seguridad, sobre todo, en Bangui, la capital.

He iniciado una revisión exhaustiva de las operaciones de paz como parte de mis esfuerzos para encarar algunos de esos desafíos. La revisión abarcará cada uno de los aspectos de nuestras operaciones de mantenimiento de la paz, desde los mandatos hasta la cooperación con asociados clave —como la Unión Africana—, pasando por el fomento de la paz, la transición, la protección de los civiles, la rendición de cuentas y el papel de las misiones políticas especiales y la policía de las Naciones Unidas.

Tenemos la responsabilidad de garantizar que todos los instrumentos a nuestra disposición estén listos para dar respuesta a las necesidades presentes y futuras. Además de esta revisión, y de conformidad con la resolución 2167 (2014), también estoy revisando las modalidades para los traspasos de las operaciones de la Unión Africana a las operaciones de las Naciones Unidas. En marzo del año próximo, presentaré un informe de evaluación con recomendaciones relativas a los progresos alcanzados en la alianza entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales pertinentes, en lo que respecta a las operaciones de mantenimiento de la paz.

Cualquiera que sea el resultado de estas revisiones, tenemos que seguir fortaleciendo el papel de las Naciones Unidas en la prevención de conflictos, el establecimiento y mantenimiento de la paz, y el funcionamiento eficaz del sistema de seguridad colectiva establecido por la Carta. Para lograr lo anterior, debemos enfrentar importantes desafíos.

En primer lugar, debemos establecer alianzas políticas más fuertes, sustentadas en una visión estratégica clara.

En segundo lugar, necesitamos establecer una función clara y concertada para la Unión Africana y las organizaciones subregionales. Es importante aumentar la predictibilidad de nuestra cooperación y llevar a cabo, de forma mancomunada, las misiones de evaluación y los ejercicios de planificación que son fundamentales para mejorar el desempeño de las operaciones de paz conjuntas.

En tercer lugar, las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y otros asociados deben cooperar para mejorar las capacidades logísticas conjuntas. Para proporcionar la movilidad, la capacidad y la solidez necesarias, hacen falta enfoques creativos. Ello podría incluir los programas de cooperación multinacionales, la mancomunación de capacidades mancomunadas y los despliegues conjuntos. Los Estados Miembros con ciertas capacidades especializadas, desde helicópteros y recursos de inteligencia hasta conocimientos técnicos, pueden hacer valiosas contribuciones. Asimismo, debemos fortalecer nuestras conversaciones trilaterales con la Unión Europea, que, junto con la Unión Africana, es un asociado regional importante para desplegar y gestionar las operaciones de paz.

En cuarto lugar, la financiación sigue representando un gran desafío para la capacidad de África. He abogado por que se proporcionen más recursos dentro de África, pero debemos encontrar formas creativas de movilizar a la comunidad internacional.

Ha llegado el momento de llevar nuestra alianza a un nuevo nivel de claridad, sentido práctico y previsibilidad. El Consejo sabe muy bien que las crisis en África distan mucho de ser un problema africano. Atañen a la comunidad internacional en su conjunto, y solo se resolverán si todas las partes de esa comunidad actúan de consuno.

Felicito a la Unión Africana por esforzarse más que nunca para encarar estos problemas operacionales y políticos. Espero que nuestros vínculos se profundicen a medida que nos esforzamos por hacer realidad el anhelo de los pueblos del continente de una paz duradera.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tiene la palabra el Sr. Buyoya.

**Sr. Buyoya** (*habla en francés*): En nombre de la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Nkosazana Dlamini-Zuma, quien no puede acompañarnos hoy debido a inconvenientes ajenos a su voluntad, permítase dar las gracias a la Presidencia de Chad del Consejo de Seguridad por haber convocado esta importante sesión sobre la cuestión crucial relativa a la

alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el ámbito de la paz y la seguridad y su evolución.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar el agradecimiento de la Unión Africana al Chad por su inestimable contribución a los esfuerzos en pro de la paz que se despliegan en todo el continente, principalmente en Malí, donde tantos soldados chadianos han caído en acto de servicio. En particular, quisiera expresar la gratitud de la Unión Africana al Presidente, Sr. Idriss Deby Itno, por su compromiso personal y sus esfuerzos infatigables para librar a nuestro continente del flagelo de los conflictos y la violencia. La iniciativa de convocar este debate demuestra una vez más el firme compromiso del Chad de promover una alianza estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Deseo reconocer la presencia del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y encomiar su compromiso inquebrantable en favor de la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente africano, así como sus esfuerzos incansables por promover la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en el ámbito de la paz y seguridad.

El debate de hoy se celebra en un momento en que cada vez se cobra mayor conciencia de la importancia de forjar una alianza sólida entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, con miras a intensificar nuestros esfuerzos para promover la paz, la seguridad y la estabilidad en África. Dado que esta es la segunda sesión convocada por el Consejo de Seguridad este año sobre la cuestión relativa a la alianza entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, incluida la Unión Africana, la sesión de hoy es también una señal clara de la atención constante que el Consejo de Seguridad sigue dedicando a la promoción de la paz y la seguridad en el continente, así como de su compromiso de construir una asociación innovadora y creativa con la Unión Africana.

La relación estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas aumenta constantemente, con el objetivo de forjar una alianza más coherente y eficaz en el contexto del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y del artículo 17 del Protocolo Relativo a la Creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Esta alianza estratégica ha permitido a nuestras dos organizaciones, en particular, entablar consultas periódicas sobre temas de preocupación e interés comunes en el ámbito de la paz y la seguridad, donde la cooperación es más visible.

En ese sentido, la celebración de consultas conjuntas anuales entre el Consejo de Paz y Seguridad de la

Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como la coordinación existente entre la Comisión de la Unión Africana y la Secretaría de las Naciones Unidas a través de los mecanismos institucionales existentes, como el Equipo de Tareas Conjunto sobre Paz y Seguridad y las reuniones bianuales entre servicios, son un claro ejemplo de la voluntad común de fomentar una mayor sinergia entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

El nuevo marco conjunto para una alianza reforzada de las Naciones Unidas con la Unión Africana en materia de paz y seguridad, firmado recientemente entre el Departamento de Paz y Seguridad de la Comisión de la Unión Africana y la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, es una excelente iniciativa que podría perfeccionarse y ampliarse al resto de la Comisión de la Unión Africana y al sistema de las Naciones Unidas en general.

Los esfuerzos de colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en el ámbito del establecimiento de la paz han contribuido a profundizar esa alianza. Numerosos ejemplos son testimonio de la estrecha complementariedad que existe entre las iniciativas africanas y las de las Naciones Unidas, en particular en la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos, Malí, Guinea-Bissau y la República Centroafricana. Lo mismo cabe decir en relación con una serie de otras cuestiones intersectoriales, que van desde las actividades relativas a las minas hasta el desarme, la desmovilización y la reintegración, la reforma del sector de la seguridad, la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos, y los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y la no proliferación de las armas.

Pese a los progresos alcanzados hasta la fecha, la Unión Africana está convencida de la necesidad de ahondar en su relación estratégica con las Naciones Unidas en el ámbito de la paz y la seguridad. Este enfoque resulta más necesario todavía por el hecho de que, pese a los importantes avances registrados en los últimos años, África sigue siendo el continente que cuenta con el mayor número de conflictos. De hecho, además de las amenazas tradicionales a la paz, la seguridad y la estabilidad, el continente sigue enfrentándose con una serie de amenazas tales como los conflictos interestatales y la violencia derivados de la mala gobernanza, el terrorismo y la delincuencia transnacional, la piratería frente a las costas de África Oriental y África Occidental, los conflictos fronterizos y los efectos del cambio climático y de la degradación ambiental.

Al abordar esos retos, y habida cuenta de su proximidad y de su familiaridad con estas situaciones, la Unión Africana y sus mecanismos regionales han dado muestras de una determinación renovada a la hora de aportar el liderazgo necesario. El despliegue de varias operaciones de mantenimiento de la paz en distintas regiones del continente ilustra claramente el compromiso de la Unión Africana y de sus asociados regionales de contribuir, en complementariedad con las Naciones Unidas, a la seguridad colectiva, tal como lo establece la Carta de las Naciones Unidas.

En este contexto, desde 2002, la Unión Africana ha desplegado numerosas operaciones de mantenimiento de la paz en respuesta a las situaciones de conflicto existentes en el continente, en particular en Burundi, Darfur, Malí, la República Centroafricana y Somalia. Los esfuerzos en pro de la estabilización desplegados por estas misiones y los sacrificios realizados por su personal han contribuido sobremedida a allanar el camino y facilitar la tarea de las Misiones de las Naciones Unidas que tomaron el relevo en última instancia. En el caso de Somalia, la Misión de la Unión Africana en Somalia sigue operando en un entorno complejo y difícil con el objetivo de estabilizar al país creando a la vez las condiciones necesarias para un compromiso internacional más sostenido, posiblemente mediante una misión clásica de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

A la par que el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz, la Unión Africana también ha fortalecido sus capacidades a largo plazo por medio de la puesta en marcha de la Fuerza de Reserva Africana. Esta última ayudará a encontrar respuestas adecuadas, en el marco de las operaciones llevadas a cabo recientemente por la Unión Africana, a ciertas lagunas observadas en relación con la planificación, la generación de fuerzas, el mando y control y el apoyo a la Misión. Partiendo de las recomendaciones del informe Gambari sobre la evolución de la Fuerza de Reserva Africana y su capacidad de despliegue rápido, ya se han adoptado numerosas medidas con el fin de que pueda alcanzar su plena capacidad operacional de aquí a finales del próximo año. Entre tanto, la creación de la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis reforzará considerablemente la velocidad de nuestra respuesta a las situaciones urgentes y la robustecerá.

Evidentemente, la Unión Africana y sus mecanismos regionales han demostrado su determinación a la hora de desempeñar plenamente su papel y contribuir de manera significativa a los esfuerzos en aras de la

seguridad colectiva en el continente. Al hacerlo, han desarrollado estructuras amplias que abarcan toda la gama de desafíos con los que se enfrenta el continente, con inclusión de los desafíos relativos a las deficiencias en materia de gobernanza.

Sin embargo, la experiencia de los últimos años ha demostrado ampliamente que uno de los mayores obstáculos que afrontan la Unión Africana y sus mecanismos regionales es la cuestión de la financiación flexible, sostenible y previsible de sus esfuerzos en pro de la paz. Por consiguiente, resulta esencial y acuciante encontrar una solución adecuada a este problema, sin olvidar que el Consejo de Seguridad es el principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Evidentemente, la Unión Africana obra por que sus Estados Miembros aumenten sus contribuciones en este sentido, a fin de que el apoyo externo, incluido el de las Naciones Unidas y el de nuestros asociados, sea realmente complementario con respecto a nuestros propios medios y esfuerzos.

Si las Naciones Unidas y la Unión Africana quieren enfrentar con éxito los retos de la paz y la seguridad en el continente, también resulta esencial que logren una mayor coherencia política. Deben desplegarse muchos esfuerzos para seguir reforzando su alianza, en lo tocante a las consultas previas a la adopción de decisiones, la comprensión común de esas cuestiones, la coherencia y el apoyo a los esfuerzos de paz con liderazgo africano. Más concretamente, la Unión Africana y las Naciones Unidas deben acordar un conjunto de principios con miras a aclarar su relación y asentarla sobre una plataforma más sólida. En opinión de la Unión Africana, esos principios deberán relacionarse con el apoyo a la titularidad africana y la definición de prioridades, la toma de decisiones basada en consultas, así como la división de los trabajos y las responsabilidades, teniendo en cuenta nuestras ventajas comparativas respectivas.

Además, serán necesarias medidas concretas a fin de reforzar la eficacia de las reuniones consultivas conjuntas anuales entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Es necesario que las interacciones entre sus presidentes se vuelvan más regulares y que participen en misiones conjuntas sobre el terreno. Igualmente importante es la necesidad de que el Consejo de Seguridad tenga debidamente en consideración nuestras exigencias legítimas y se encargue de manera más sistemática de financiar las operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo con el consentimiento de las Naciones Unidas. Por su parte, la Comisión de la Unión Africana y la Secretaría

de las Naciones Unidas deberán seguir velando por incrementar su colaboración y coordinación.

Esperamos con interés el examen de las operaciones de paz de las Naciones Unidas que será realizado por el Grupo de alto nivel recién nombrado por el Secretario General, bajo la capaz dirección del ex-Presidente José Ramos-Horta. Este examen brinda la oportunidad de promover nuestro objetivo común, a saber, consolidar una cooperación innovadora y con visión de futuro en el marco del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Concluyo expresando la esperanza de que esta sesión del Consejo de Seguridad marque una nueva etapa en el fortalecimiento de la cooperación que existe entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Las situaciones difíciles y cada vez más complejas sobre el terreno exigen respuestas concertadas por ambas organizaciones y una colaboración más firme y más estrecha, basada en una lectura innovadora de las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, que permita que la Unión Africana y sus mecanismos regionales desempeñen plenamente sus funciones como elementos integrantes del sistema mundial de seguridad colectiva.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Excmo. Presidente Pierre Buyoya por su exposición informativa.

El Consejo tiene ante sí el texto de una declaración de la Presidencia elaborado en nombre del Consejo sobre el tema inscrito en el orden del día de la sesión de hoy. Doy las gracias a los miembros del Consejo por sus valiosas contribuciones a esta declaración. De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, consideraré que los miembros del Consejo de Seguridad están de acuerdo con dicha declaración, que se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2014/27.

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y de Integración Africana del Chad.

Ante todo, permítaseme unir mi voz a la del Secretario General para expresar mis condolencias al pueblo y al Gobierno del Pakistán, víctima, una vez más, de la barbarie terrorista.

Quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon, y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, por sus declaraciones.

La Carta de las Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En el Capítulo VIII de dicha Carta se prevé la colaboración con las organizaciones regionales y subregionales para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El tema de la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana con frecuencia se ha examinado en los debates del Consejo de Seguridad. Sigue siendo pertinente. Diría que hasta estratégico. ¿Cómo podría ser de otro modo cuando el Consejo de Seguridad es responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y África, lamentablemente es el escenario de la mayoría de los conflictos y donde están desplegadas numerosas misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz?

Además, el Chad acoge con satisfacción el progreso alcanzado en el marco de la colaboración entre nuestras dos instituciones. Consideramos que ambas organizaciones se complementan y persiguen los mismos objetivos en cuanto a las cuestiones relativas a la paz y a la seguridad. Permítaseme mencionar, a modo de explicación, algunos ejes en torno a los cuales se articula la cooperación que existe entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de operaciones de mantenimiento de la paz. A nivel institucional, observamos la cooperación sobre los distintos aspectos del Mecanismo para la paz y la Seguridad en África, principalmente los sistemas de alerta temprana, la diplomacia preventiva, la mediación, la asistencia electoral, el mantenimiento de la paz, la rehabilitación y la reconstrucción después de los conflictos. Exhortamos a que se fortalezca esa cooperación, concretamente aumentando los intercambios de información y las evaluaciones conjuntas.

Exhortamos al Equipo de Tareas conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre Paz y Seguridad a que redoble sus esfuerzos para establecer un entendimiento común de las causas y los motivos de los conflictos en África y promover un enfoque común para resolverlos. Instamos también al Consejo de Seguridad y al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a que reflexionen sobre la manera de fortalecer su colaboración en materia de prevención, solución y gestión de los conflictos, y de mantenimiento de la paz. Proponemos que trabajen de consuno para lograr el objetivo de un continente africano libre de conflictos armados en 2020, de conformidad con la declaración solemne pronunciada con ocasión del quincuagésimo aniversario de la Organización de la Unidad Africana/Unión Africana. Del mismo modo, exhortamos a ambos Consejos

a que resuelvan con carácter prioritario los conflictos en Libia, en el norte de Malí, en Darfur, en la República Centroafricana, en Sudán del Sur, en la parte oriental de la República Democrática del Congo y en Somalia.

Habida cuenta de esos conflictos, es importante que juntos afrontemos las nuevas olas de desafíos, que plantean el terrorismo, la violencia extrema y la delincuencia transnacional organizada, en particular en África Occidental y Central, en el Sahel, en el Magreb y en el Cuerno de África. En ese sentido, las Naciones Unidas deberían examinar la posibilidad de ejecutar un plan quinquenal de apoyo a los esfuerzos encaminados a conseguir ese objetivo. Además, resulta importante apoyar al Grupo de Sabios de la Unión Africana y fortalecer la cooperación en el ámbito de los buenos oficios entre los enviados de ambas organizaciones. Por otra parte, en la medida que el programa decenal para fortalecer las capacidades de la Unión Africana finalice en 2016, las Naciones Unidas y la Unión Africana deberían acelerar la labor del Grupo de Trabajo conjunto, creado en la 15ª sesión del mecanismo de coordinación regional para África a fin de proponer un programa sucesor que pueda tener en cuenta la Agenda 2063 de la Unión Africana.

En cuanto a las transiciones, encomiamos el apoyo brindado por las Naciones Unidas principalmente su Oficina ante la Unión Africana, a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) y a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Instamos a la Oficina a que siga brindando su apoyo a las etapas de puesta en marcha, despliegue y operaciones de las misiones de la Unión Africana y Cuarteto que siga haciendo que las comunicaciones entre las dos organizaciones sean más eficaces para que se preparen para un posible traspaso de responsabilidades a las Naciones Unidas.

Esperamos con impaciencia las lecciones que podamos aprender de la transición de esas dos operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz a las Naciones Unidas, así como las recomendaciones concretas que podrían aplicarse con ocasión de futuras transiciones.

Debemos tener en cuenta que la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur en el Sudán, la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), la MISCA en Malí y la MINUSCA en la República Centroafricana fueron iniciadas en primer lugar por las comunidades económicas regionales de África y la Unión Africana. El Consejo de Seguridad

intervino más tarde para tomar el relevo. Además de esto, el enfoque de estas organizaciones de imposición de la paz, a diferencia del mantenimiento de la paz clásico, parece estar dando sus frutos en el continente. Todos recordamos las proezas de la Brigada de Intervención Rápida de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y el éxito de la AMISOM en Somalia contra Al-Shabaab. También deberíamos examinar los medios de lograr la paz, ya que estamos empezando a reconocer que hay menos y menos paz que mantener. Por consiguiente, en la asociación entre las dos organizaciones también se debe examinar la información de las diferentes operaciones que se realizan en África y dicha asociación debe adaptarse a la evolución de la situación.

En lo que respecta a la financiación de las operaciones llevadas a cabo de acuerdo con el mandato de las Naciones Unidas, el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas y la Unión Africana dirigido por el Sr. Romano Prodi ha propuesto medidas concretas destinadas a que sus arreglos sean más previsibles, duraderos y flexibles. El hecho es que los dos mecanismos de financiación están basados en contribuciones voluntarias, utilizadas para la financiación del fomento de la capacidad, y en las contribuciones obligatorias impuestas por las Naciones Unidas para financiar las operaciones del Consejo de Seguridad para el mantenimiento de la paz. Deploramos la negativa del Consejo a adoptar la más mínima medida respecto de la manera en que esto se llevará a la práctica, como lo demuestran las posiciones adoptadas por algunas delegaciones en las negociaciones celebradas sobre la resolución 2167 (2014), presentada por Rwanda, y la declaración de la Presidencia que acabamos de aprobar (S/PRST/2014/27). Al parecer, el Consejo de Seguridad prefiere el *statu quo* en lugar de avanzar. En nuestra opinión, eso es lamentable.

En cuanto al despliegue cuando se produce una crisis, encomiamos al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana por sus esfuerzos para iniciar las actividades de la Fuerza Africana de Reserva y su capacidad de despliegue rápido. Esperamos que los ejercicios militares AMANI África II programados para 2015 permitan que la Fuerza demuestre su capacidad de funcionamiento eficaz. África debe cumplir lo antes posible el compromiso contraído en la cumbre de Malabo de la Unión Africana, que se celebró los días 26 y 27 de junio, asegurando que la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis esté en funcionamiento. El propósito de la Capacidad Africana de Respuesta es proporcionar al continente una capacidad militar rápida para la

intervención en situaciones de conflicto como medida a corto plazo, lo cual crearía las condiciones para un mayor despliegue de operaciones de las Naciones Unidas y/o de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz, mientras se espera la puesta en marcha de la Fuerza Africana de Reserva.

La Capacidad Africana de Respuesta constituye una importante medida que permitirá a África asumir la tarea de proporcionar su propia seguridad. Está basada en la disposición de los dirigentes de África a producir su propia respuesta rápida a las crisis que surjan en el continente. Mientras hablamos, en Dakar se celebra un foro sobre la seguridad en África, en el que los dirigentes africanos examinan los medios de activar mecanismos como la Capacidad Africana de Respuesta que les permitan hacer frente a múltiples desafíos. Esa disposición ha quedado demostrada con ocasión de la crisis en Malí. En ese momento, debido a la incapacidad de África para intervenir a fin de luchar contra los narcotraficantes, terroristas y otros yihadistas que se dirigían a la región meridional del país, las fuerzas no africanas tuvieron que intervenir, a pesar de que incumbe a los africanos la responsabilidad plena de su seguridad. Será importante conocer la manera en que las Naciones Unidas y sus asociados pueden apoyar esa iniciativa a fin de acelerar el despliegue de nuestras fuerzas durante las crisis en el continente. Acogemos con beneplácito el importante papel desempeñado por la Unión Europea y los Estados Unidos de América en sus esfuerzos destinados a apoyar operaciones de la Unión Africana, así como el diálogo estratégico para la paz y la seguridad en África entre China y la Unión Africana.

Para concluir, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas, que no han escatimado esfuerzos para ayudar a desarrollar la capacidad de la Unión Africana. También queremos agradecer a la Unión Africana sus contribuciones al mantenimiento de la paz y la seguridad, sobre todo en Somalia, el Sudán, Malí y la República Centroafricana, y en la lucha contra el Ejército de Resistencia del Señor. Instamos a las Naciones Unidas y a la Unión Africana a tomar medidas inspiradas en el marco de la declaración de 2014-2024 como el Decenio Madiba Nelson Mandela para la reconciliación en África con miras a poner fin a los conflictos en el continente. Redunda en interés de la comunidad internacional cooperar con África y participar en su renacimiento.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

**Sr. Sarki** (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, quisiera brindarle una cálida bienvenida a Nueva York. Es un placer volver a verlo unos pocos días después de nuestra reunión en Nigeria. También desearía dar la bienvenida a Su Excelencia el ex-Presidente Pierre Buyoya y darle las gracias por sus observaciones en nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana. Por supuesto, el Secretario General siempre es bienvenido entre nosotros, y fue un placer escuchar su perspectiva sobre la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Quisiera agradecer a la delegación del Chad la organización de este importante debate y la excelente nota conceptual (S/2014/879, anexo) que ha proporcionado para guiar nuestras deliberaciones.

Hemos escuchado atentamente a nuestros expositores y aprendido algunas lecciones de sus observaciones. En noviembre de 2013, el Secretario General y el Presidente del Grupo del Banco Mundial hicieron un recorrido por la región del Sahel y visitaron algunos países, como el Chad, donde se reunieron con el presidente Idriss Deby Itno. Se debatió ampliamente el nexo entre la paz y la seguridad y el desarrollo. En ese debate ocupó un lugar central la valoración de la importancia decisiva que tiene la asociación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Por lo tanto, el debate de hoy es una continuación del debate que tuvo lugar en Yamena, y consideramos esencial que hoy deliberemos al respecto.

La nota conceptual pone de relieve cuatro importantes desafíos que se presentan en los esfuerzos que hacen tanto la Unión Africana como las Naciones Unidas para que sus actividades de cooperación en la esfera del mantenimiento de la paz resulten eficaces. Se trata, en primer lugar, de mejorar la colaboración institucional entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana; en segundo lugar, de planificar y gestionar la transición de las misiones; en tercer lugar, de propiciar las perspectivas de despliegue rápido y, en cuarto lugar, de financiar las operaciones de paz de la Unión Africana.

En lo referente al mejoramiento de la colaboración institucional entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, consideramos que pasar de un contexto específico a mecanismos más viables para el mantenimiento de la paz reforzará su cooperación. La dificultad intrínseca de esta cuestión es el eterno problema de cómo poner en práctica el espíritu del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, que fue concebido en una época diferente de la de colaboración mundial en materia de

seguridad regional. Los conflictos en curso en la región africana justifican una asociación estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, de conformidad con los principios consagrados en el Capítulo VIII de la Carta. De hecho, el reto de lograr una colaboración institucional más equilibrada y una asociación estratégica más eficaz para el mantenimiento de la paz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana no solo es a nivel organizativo entre ambas instituciones, sino también de manera más fundamental, a nivel político.

En relación con los desafíos operacionales en la gestión de las transiciones de las misiones y el despliegue rápido, opinamos que podemos hacer más esfuerzos para mejorar los programas de las Naciones Unidas y la Unión Africana de fomento de la capacidad, las misiones de evaluación conjuntas y los ejercicios de planificación para contribuir al desempeño de las capacidades de los efectivos de mantenimiento de la paz de la Unión Africana. A ese respecto, sería apropiado que el Grupo de alto nivel para el examen de las operaciones de mantenimiento de la paz inicie estrechas consultas con la Unión Africana y ofrezca recomendaciones para seguir fortaleciendo la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de hacer frente a los retos operacionales del que se plantean en los esfuerzos de la Unión Africana por mantener la paz.

Es fundamental que se realicen esfuerzos coordinados con la Comisión de la Unión Africana para desarrollar sus capacidades militares, de policía, civiles, técnicas, logísticas y administrativas. Un simple vistazo a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desde 1948 muestra que 32 de las 69 operaciones de mantenimiento de la paz emprendidas por las Naciones Unidas han sido en África. La situación ha llevado a la Unión Africana a adoptar medidas para mejorar los esfuerzos de mantenimiento de la paz en el continente, incluido el establecimiento de una Fuerza Africana de Reserva. Un desafío importante para estos esfuerzos ha sido disponer de recursos financieros. Esto se pone de relieve en la resolución 1809 (2008), en la que se pide una previsibilidad mejorada, sostenibilidad y flexibilidad de financiación para las organizaciones regionales cuando llevan a cabo operaciones de mantenimiento de la paz establecidas bajo mandatos de las Naciones Unidas.

Los grupos encabezados por el Sr. Prodi y el Sr. Obasanjo examinaron las fuentes de financiación alternativas para las operaciones de paz de la Unión Africana de conformidad con lo dispuesto en la resolución 1809 (2008), en la que se enfatiza la responsabilidad de

las organizaciones regionales de garantizar recursos financieros, incluso mediante la solicitud de contribuciones a donantes para financiar sus operaciones. Hasta la fecha, ninguna de las recomendaciones de los dos grupos ha producido resultados positivos. En sus esfuerzos por cubrir sus desafíos financieros en el contexto de las misiones de mantenimiento de la paz, la Unión Africana ha solicitado autorización para utilizar cuotas prorrateadas por las Naciones Unidas para las operaciones de paz de la Unión Africana, de conformidad con el informe Prodi (véase S/2008/813), donde también se recomienda el establecimiento de un fondo fiduciario de donantes múltiples con el fin de respaldar la capacidad del mantenimiento de la paz de la Unión Africana. Realizar estas recomendaciones, incluida la mejora de la previsibilidad, la sostenibilidad y la flexibilidad de los recursos financieros de la Unión Africana cuando lleva a cabo actividades de mantenimiento de la paz bajo mandatos establecidos por el Consejo de Seguridad, estimamos que será una garantía para la Unión Africana de una financiación predecible para cumplir con sus esfuerzos de mantenimiento de la paz.

En cuanto a la colaboración y la coordinación, Nigeria apoya el actual nivel de interrelaciones entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana mediante la celebración de consultas anuales conjuntas entre Addis Abeba y Nueva York. También vemos mérito en la estrecha colaboración entre la Comisión de la Unión Africana y la Secretaría de las Naciones Unidas, así como entre los mecanismos institucionales establecidos, como la Fuerza de Tareas Conjunta y la colaboración entre oficinas. Estos mecanismos ayudan a que los dirigentes con experiencia y los puntos focales de ambas organizaciones se reúnan para debatir cuestiones de interés mutuo. También debería prestarse mayor atención a la gestión de la información para mejorar la sinergia en la ejecución de los mandatos. Se puede observar la evidencia de la actual cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en varias operaciones de mantenimiento de la paz por toda África, especialmente la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la Misión de la Unión Africana en Somalia, la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia y las operaciones en Sudán del Sur, Malí, Guinea-Bissau, y más recientemente, en la República Centroafricana.

Para terminar, mientras la asociación para el mantenimiento de la paz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana sigue evolucionando, observamos la necesidad

de que la actual colaboración entre ambas instituciones se intensifique para consolidar los logros que ya se han conseguido. Una interacción constructiva entre los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sobre las principales cuestiones del mantenimiento de la paz sigue siendo relevante para crear una asociación para el mantenimiento de la paz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana que sea eficaz en cuanto al coste y beneficiosa para ambas partes. Un marco estratégico que represente una visión común para dicha colaboración —mucho de lo que ha descrito usted en su declaración, Sr. Presidente— y su hoja de ruta para su ejecución pueden guiar de manera apropiada esta interacción.

**Sir Mark Lyall Grant** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por convocar este importante debate y por estar presente hoy. Es una valiosa oportunidad para hacer un balance de nuevo de las relaciones institucionales más importantes de las Naciones Unidas, a saber, su asociación con la Unión Africana. También doy las gracias al Secretario General y al Presidente Buyoya por sus contribuciones de esta mañana.

Permítaseme empezar recalando el horror que siente el Reino Unido por el cobarde ataque de los talibanes a una escuela en Peshawar, durante el cual muchos niños fueron asesinados. Nuestras más profundas condolencias van dirigidas a los familiares y seres queridos de los que fueron asesinados o resultaron heridos, así como al pueblo y al Gobierno del Pakistán.

Este año ha sido testigo de muchos éxitos comunes en la relación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Quisiera subrayar cuatro en especial.

En primer lugar, hemos observado una colaboración estrecha y profesional entre los equipos de las Naciones Unidas y la Unión Africana en la planificación de la transición de una Unión Africana a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la República Centroafricana. La misión de la Unión Africana estabilizó la situación de la seguridad, permitiendo un traspaso de poder sin tropiezos a la misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en septiembre. Este proceso funcionó mucho mejor que la transición similar en Malí el año pasado, lo que refleja una asociación entre ambas organizaciones que mejora gradualmente.

En segundo lugar, este año la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana ha llevado a resultados tangibles sobre el terreno en Somalia. La Misión

de la Unión Africana en Somalia, una misión de la Unión Africana con apoyo logístico y financiero de las Naciones Unidas y la Unión Europea, ha reflejado una de las mejores operaciones de paz africanas: un mandato sólido que se ejecutó con valor, logrando un éxito real al expulsar a los insurgentes de Al-Shabaab. Nuestro desafío común ahora es el de mejorar y conservar estos logros. En este contexto, esperamos con interés el examen conjunto el próximo año de la AMISOM por las Naciones Unidas y la Misión de la Unión Africana.

En tercer lugar, hemos visto el impacto positivo en el fortalecimiento mutuo de la participación política de las Naciones Unidas y la Unión Africana y sus organizaciones subregionales. Las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de Estados África Occidental trabajaron conjuntamente en respuesta a la crisis política en Burkina Faso en noviembre. La visita conjunta de los enviados de las tres organizaciones en un momento crucial mostró el apoyo unánime para la transición y evitó que cayera en una mayor inestabilidad.

En cuarto lugar, acogemos con beneplácito la colaboración de la Unión Africana con la Organización Mundial de la Salud en el despliegue de personal sanitario en África Occidental para afrontar el virus del Ébola.

Está claro que la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es lo más eficaz posible cuando compartimos una visión y los objetivos, cuando trabajamos en base a las enseñanzas aprendidas del pasado, cuando ambas organizaciones trabajan conjuntamente de manera estrecha en la evaluación, planificación y ejecución operacional, y cuando ambas aportan las capacidades adecuadas y experiencia a la labor.

Quisiera rendir homenaje a la labor del Representante Especial del Secretario General ante la Unión Africana, Sr. Haile Menkerios, y a la ampliada Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana. Sus miembros trabajan ahora estrechamente con la Comisión de la Unión Africana justo durante todo el ciclo del conflicto, desde la alerta temprana y la prevención o mediación del conflicto —la importancia de las cuales usted la subrayó esta mañana, Sr. Presidente— al despliegue y el mantenimiento de las misiones, y la reconstrucción y el desarrollo después del conflicto. Esa labor puede llevar a un enfoque incluso más eficaz y unificado respecto de las situaciones de inestabilidad que se están desarrollando.

Mirando hacia el año 2015, las Naciones Unidas y la Unión Africana tendrán que enfrentar grandes retos y tendrán que superarlos juntas.

El primero es el aumento de las amenazas asimétricas, los agentes no estatales y el aumento de la colaboración entre los grupos terroristas extremistas, lo cual exige una respuesta común de todos nosotros. Tanto las Naciones Unidas como la Unión Africana están intensificando sus actividades en la lucha contra esas amenazas. Acogemos con agrado, entre otras cosas, la firme actitud de la Unión Africana de manifestarse en contra del secuestro con rescate, así como celebramos el Proceso de Nuakchot, que reúne a los directores de seguridad e información en el Sáhara y el Sahel.

En segundo lugar, en los próximos meses habrá oportunidades para seguir fortaleciendo las asociaciones conjuntas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Esperamos con interés el examen por las Naciones Unidas de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), en colaboración con la Unión Africana. La UNAMID es la única operación de mantenimiento de la paz híbrida entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, y no está funcionando como corresponde. Aún hay que adoptar decisiones importantes sobre el futuro de la UNAMID.

En tercer lugar, 2015 será testigo de numerosas elecciones importantes en países africanos. Acogemos con agrado las misiones de supervisión a largo y corto plazo, que contribuyen a fomentar elecciones seguras de conformidad con las constituciones de los países africanos y la Carta Africana de la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza. La Unión Africana no debe vacilar en apoyar esas normas.

Por último, es necesario que colaboremos de común acuerdo para superar los continuos obstáculos a la efectividad de las operaciones de paz de la Unión Africana, incluidas la financiación y las capacidades de los países que aportan contingentes.

Es necesario que las misiones de la Unión Africana reciban una financiación adecuada, oportuna y previsible para las operaciones de apoyo a la paz. Al Reino Unido le agrada que los demás asociados, especialmente la Unión Europea, hayan aportado su apoyo en los casos necesarios. Sin embargo, a largo plazo, y como se reitera en la declaración de la Presidencia aprobada hoy —y como el propio Presidente Buyoya ha destacado— los órganos regionales tienen que asumir la responsabilidad de obtener sus propios recursos humanos, financieros y logísticos para sus organizaciones (S/PRST/2014/27). Instamos a la Unión Africana a que actúe en ese sentido para asignar más recursos africanos a las operaciones africanas de apoyo a la paz.

En cuanto a las capacidades de los países que aportan contingentes, la Unión Africana y las Naciones Unidas comparten el objetivo de lograr misiones bien dirigidas, bien entrenadas y eficaces que trabajen con flexibilidad en el cumplimiento de mandatos claros. Es necesario que sigamos trabajando de consuno para lograr ese objetivo, superando las deficiencias en la capacitación de los países que aportan contingentes y proporcionando los equipos requeridos siempre que sea necesario.

Esperamos que en el examen de las operaciones de paz del Secretario General se aborden esas cuestiones y se hagan recomendaciones sobre cómo tratarlas lo mejor posible. Entretanto, todos podemos mirar hacia atrás con cierta satisfacción un año que ha sido testigo de una relación más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y también más experimentada, más operacional y más dinámica. Podríamos no siempre estar de acuerdo, pero nos comprendemos cada vez mejor y seguimos firmemente comprometidos con nuestro objetivo común de poner fin a todos los conflictos y guerras en África.

**Sr. Quinlan** (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por la organización del debate de hoy, por su propia presencia y por la contribución del Chad al mantenimiento de la paz.

Sé que todos compartimos el horror y la consternación por los terribles asesinatos cometidos en el Pakistán, por lo que, desde luego, todos los australianos hemos manifestado nuestra solidaridad con el pueblo del Pakistán.

Doy las gracias al Secretario General y al Alto Representante Buyoya por sus exposiciones informativas y sus esfuerzos por fortalecer la asociación fundamental entre las Naciones Unidas y la Unión Africana (UA) en pro de la paz y la seguridad.

Nos encontramos en una situación crítica para las operaciones de paz a nivel mundial. El panorama ha cambiado profundamente con respecto al panorama de hace solamente un decenio, y se ha registrado un número récord de emplazamientos de contingentes y fuerzas de policía, la mayor parte en África, con mandatos más firmes y con nuevas amenazas, comprendidos el terrorismo y el conflicto asimétrico. Las operaciones de paz se hallan bajo una tensión sin precedentes, realidad que ha reconocido el Secretario General cuando auspició el examen estratégico de alto nivel de las operaciones de paz. Hoy está claro que las Naciones Unidas y la Unión Africana se necesitan más que nunca.

Una y otra vez, la Unión Africana está esforzándose cada vez más no solo por mantener la paz en el continente, sino también para que se respete. En Somalia,

contingentes de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y contingentes somalíes han logrado avances impresionantes en la liberación del territorio del grupo Al-Shabaab, afiliado de Al-Qaida. En Malí y la República Centroafricana, los despliegues de la Unión Africana han sido vitales para restaurar la estabilidad y fueron el elemento fundamental de las misiones de las Naciones Unidas que siguieron.

Ese liderato africano tiene sentido. La Unión Africana ha demostrado reiteradamente sus singulares ventajas y fortaleza comparativas: el conocimiento del contexto, la capacidad de desplegarse rápidamente y, de manera crucial, la disposición de actuar con firmeza. Sin embargo, esas situaciones presentan implicaciones mayores y son la responsabilidad de todos nosotros: la comunidad internacional en su conjunto. Debemos garantizar que la Unión Africana cuente con el apoyo necesario cuando envíe vidas africanas al frente para restaurar la estabilidad y proteger a los civiles en lugares a los que ningún otro pudiera o quisiera ir.

Me centraré en los cuatro retos que se definen en la nota conceptual (S/2014/879, anexo).

El primero es la financiación, la cual constituye un problema crónico que aún no hemos resuelto. Es necesario que busquemos soluciones innovadoras que fortalezcan la previsibilidad, sostenibilidad y flexibilidad de la financiación para las misiones de la Unión Africana que autorice el Consejo. El modelo de la AMISOM —según el cual las Naciones Unidas proporcionan un conjunto de medidas de apoyo logístico financiado con cargo a las cuotas asignadas— ha funcionado bien, pero en el Consejo sigue existiendo resistencia a repetirlo. Así pues, necesitamos ser creativos para la búsqueda de soluciones y dar respuesta a una necesidad obvia. En la República Centroafricana utilizamos un modelo innovador de autorización de apoyo de las Naciones Unidas a la misión de la Unión Africana en el período final previo a la transición. Se desplegó un equipo de apoyo exclusivo de las Naciones Unidas. Ese modelo debe repetirse. Los fondos fiduciarios de las Naciones Unidas para las operaciones de la Unión Africana fracasaron en Malí y la República Centroafricana. Sin embargo, antes que desechar esa opción, es necesario que trabajemos duramente para ver por qué fracasamos. ¿Solucionaría los problemas un fondo fiduciario permanente, con procesos claros, preestablecidos para un rápido desembolso?

El apoyo bilateral directo siempre será vital, especialmente con el transporte aéreo, los equipos y la capacitación. Sin embargo, esa asistencia no proporcionará

la certidumbre, uniformidad y coordinación del apoyo requeridos. La solución a largo plazo radica en el fortalecimiento de la Unión Africana para que pueda mejorar su propia capacidad para financiar sus propias operaciones. Ha demostrado su capacidad de innovación al recaudar fondos para luchar contra el Ébola mediante contribuciones del sector privado y una campaña de mensajes de texto o SMS.

Mi segundo punto se refiere a la gestión de la transición de las misiones de la Unión Africana a las Naciones Unidas. Estamos mejorando nuestro rendimiento en ello, con una transición con muchos menos contratiempos en la República Centroafricana que en Malí. Nuestras consultas sobre el mandato fueron mejores. La planificación operacional y la coordinación sobre el terreno fueron mejores. Sin embargo, los períodos de gracia para elevar al personal hasta las normas de las Naciones Unidas no se cumplieron. Asimismo, se han producido resultados mixtos en cuanto al despliegue de activos. El procedimiento coordinado de las lecciones aprendidas de las transiciones en esos dos casos será un recurso importante. En términos generales, necesitamos evaluaciones conjuntas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y visitas sobre el terreno.

Mi tercer punto se refiere a la facilitación de un despliegue rápido. La celeridad de despliegue es vital para proteger a los civiles, poner fin a las violaciones de los derechos humanos y evitar caer en el caos. Días perdidos pueden ser vidas perdidas. Sin embargo, nadie hace esto apropiadamente, como vemos en la lucha de las Naciones Unidas para alcanzar fuerzas autorizadas en Sudán del Sur y Malí. La Unión Africana ha mostrado que, colaborando con las subregiones, puede desplegar rápidamente personal sobre el terreno. Sin embargo, es necesario que dispongan de un conjunto de instrumentos para hacer su trabajo y manden y controlen mejor. Observamos el potencial de la capacidad de despliegue rápido de la Fuerza Africana de Reserva, que debemos respaldar, y la capacidad africana provisional de respuesta inmediata a las crisis.

Mi cuarto punto se refiere al fortalecimiento de la colaboración institucional. Coincidimos en gran medida con el comentario del Alto Representante Buyoya de esta mañana en el sentido de que es necesario que apuntemos con mucha mayor firmeza la participación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Hay que profundizar en todos los niveles: estratégico, operacional y táctico. En ningún lugar es esto más importante que en los órganos ejecutivos —los dos Consejos— que confieren mandatos a las operaciones de paz. Es necesario que

seamos mucho más vigilantes en el seguimiento de los resultados de nuestras reuniones consultivas conjuntas.

Asimismo, es necesario que realicemos una interacción mayor y específica. Al igual que el Presidente del Consejo el mes pasado, mantuve un amplio debate con mi homólogo del Consejo de Paz y Seguridad acerca de nuestros respectivos programas de trabajo antes de que asumamos nuestros papeles como Presidente o Presidencia para que ambos tengamos una idea de cómo vimos el programa que compartimos y cómo responder a él.

Por supuesto, la relación entre las UA va mucho más allá de los problemas de recursos. Es esencial el intercambio de opiniones respecto a cuestiones como la protección de los civiles y los derechos humanos, en las que las Naciones Unidas han acumulado experiencia a lo largo de decenios. Debemos intensificar nuestros esfuerzos en la prevención de los conflictos, la mediación y la consolidación de la paz. En la declaración de la Presidencia de hoy (S/PRST/2014/27) se hace un llamamiento a favor de una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de vigilancia policial, un tema que con demasiada frecuencia se subestima. Las fuerzas de la policía en las operaciones de mantenimiento de la paz son un elemento clave para el fomento de la capacidad en lo que respecta al estado de derecho, algo esencial para que las operaciones de paz den por concluida su labor. Con la aprobación de la resolución 2185 (2014) el mes pasado durante la Presidencia australiana se puso de relieve el papel de la vigilancia policial. La creación de una contraparte oficial de la UA a la Oficina del Asesor de Policía de las Naciones Unidas, facilitará en mayor medida el intercambio, incluso en materia de orientación y capacitación.

Estamos seguros de que el Equipo de alto nivel que ha creado el Secretario General para examinar la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz revisará de manera creativa y con mente abierta los desafíos que hemos estado debatiendo en el día de hoy. El equipo debe cooperar estrechamente con la UA y con las subregiones, y deberá hacer recomendaciones audaces para fortalecer la alianza entre las Naciones Unidas y la UA en lo que respecta a las operaciones de paz, que es tan esencial para la paz y la seguridad en África.

**Sr. Gasana** (Rwanda) (*habla en inglés*): En primer lugar, en nombre de mi país deseo expresar nuestro más sentido pésame al pueblo y al Gobierno del Pakistán por el bárbaro ataque terrorista ocurrido hoy.

Deseo agradecer al Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Africana del Chad y Presidente del

Consejo de Seguridad, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, la organización de este nuevo debate para seguir impulsando los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y la Unión Africana (UA) a fin de forjar lazos más fuertes en su alianza por el mantenimiento de la paz. Su presencia aquí en el día de hoy, Sr. Presidente, es una prueba de la importancia que el Chad otorga al fomento de la asociación entre las Naciones Unidas y los organismos regionales y subregionales. Dicha alianza se sustenta en la promesa de un futuro próspero y pacífico, particularmente en el continente africano. Agradezco al Secretario General Ban Ki-moon su declaración y sus esfuerzos concretos de los últimos años para impulsar las asociaciones de las Naciones Unidas y la UA en las operaciones de paz. Agradezco además, al Alto Representante de la UA para Malí y el Sahel, Presidente Pierre Buyoya, su exposición informativa.

Ahora que el mandato de Rwanda en el Consejo llega a su fin, nos complace contribuir, una vez más, a este tema de gran importancia para nosotros. Apenas en julio pasado, durante la Presidencia de Rwanda, el Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2167 (2014), en la que se insta a fortalecer las asociaciones regionales en las actividades de mantenimiento de la paz y se hace hincapié en la necesidad de mejorar la previsibilidad, sostenibilidad y flexibilidad de la financiación que se origina en los organismos regionales cuando se ocupan del mantenimiento de la paz por mandato del Consejo de Seguridad. En la resolución también se solicita al Secretario General que inicie, en cooperación con la Unión Africana, un análisis de las experiencias adquiridas en la transición de las operaciones de paz de la UA a las Naciones Unidas en Malí y la República Centroafricana, y que presente a fines de este año, recomendaciones concretas para la concertación de futuros acuerdos de transición.

La declaración de la Presidencia aprobada en el día de hoy (S/PRST/2014/27), por iniciativa del Chad, fortalece la resolución 2167 (2014) y otras iniciativas que con anterioridad había adoptado el Consejo de Seguridad. Se trata de una expresión elocuente de la decisión del Consejo de fortalecer la coordinación y aprovechar las ventajas comparativas de las dos grandes organizaciones. El desafío que hoy tenemos ante nosotros es inculcar una voluntad positiva a las asociaciones de este tipo, de manera que transiten de un estatus *ad hoc* a un formato más estructurado.

Durante los últimos diez años los países africanos, con el apoyo de los asociados internacionales, han tomado parte en un esfuerzo colectivo encaminado a fomentar las capacidades regionales para apoyar las

operaciones de paz, como ha ocurrido con la creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y de la Fuerza de Reserva Africana. Como resultado de esos esfuerzos y del apoyo bilateral a los Estados miembros, se ha registrado una mejora constante en la capacidad africana para responder a situaciones de crisis mediante el despliegue de operaciones de apoyo a la paz cada vez más grandes y complejas. En ese sentido, Rwanda acoge con beneplácito la creación de la primera brigada regional de la Fuerza de Reserva Africana, compuesta por 10 Estados miembros, y una dotación de 5.200 efectivos listos para ser desplegados.

No obstante, si bien se ha logrado mucho por medio de esas y otras alianzas, aún hay espacio para seguir mejorando. El hecho sigue siendo que la UA con frecuencia ha tenido dificultades con su capacidad operacional, lo que subraya la importancia de que los recursos que se asignan a los mandatos se correspondan con su misión. Las misiones con mandatos deben disponer de los fondos y los recursos necesarios, lo que incluye tropas que estén debidamente entrenadas. Hemos aprendido duramente que una intervención y unos mecanismos de respuesta regionales rápidos son esenciales en un mundo donde la voluntad política y los presupuestos de defensa se están reduciendo. Hay una evidente necesidad de responder urgentemente a los conflictos violentos que a menudos son impredecibles. Las alianzas con los organismos regionales en África y otros lugares son fundamentales en ese sentido. De conformidad con la resolución 2167 (2014), encomiamos a la Secretaría por el ejercicio en curso de las experiencias adquiridas y esperamos con interés recomendaciones concretas.

La financiación es otra cuestión muy importante y esperamos escuchar del equipo de alto nivel recomendaciones sustanciales sobre la financiación predecible de las operaciones de la UA. Por otra parte, como se indica en la declaración de la Presidencia que acabamos de aprobar, Rwanda apoya la iniciativa de garantizar más recursos financieros que se originen en el propio continente africano.

Deseo terminar señalando que hoy constituye otro día y otro paso hacia un futuro mejor, gracias a una mejor estructuración y conceptualización de las necesidades de los Estados de África, y a un acercamiento colectivo a esas necesidades por parte de esos Estados, de las organizaciones regionales y subregionales y de sus asociados, incluidos la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas. La declaración de la Presidencia y nuestro constructivo debate de hoy demuestran la decisión de la comunidad internacional de establecer marcos

y relaciones de trabajo más predecibles en lo que respecta a las operaciones integradas de mantenimiento de la paz.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, deseamos sumarnos a las condolencias expresadas aquí en relación con el horrible ataque terrorista ocurrido en el Pakistán.

Sr. Ministro, le damos la bienvenida, como Presidente del Consejo de Seguridad. Hemos escuchado atentamente las exposiciones informativas. Deseamos agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Buyoya, sus interesantes exposiciones informativas.

Deseamos agradecer a la delegación del Chad su iniciativa de convocar esta reunión sobre el importante tema del mejoramiento de la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana (UA) en el ámbito del mantenimiento de la paz, en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Esa cooperación tiene como base el principio de la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como la complementariedad de los esfuerzos de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, que busca maximizar sus respectivas ventajas comparativas.

Es un hecho evidente e irrefutable que las organizaciones regionales y subregionales que operan en África conocen mejor la situación, y que sus mecanismos se adaptan mejor a las condiciones locales para prevenir y resolver los conflictos en el continente.

A pesar de la disminución general de la intensidad y del número de conflictos que se ha registrado en el último decenio, África sigue siendo vulnerable a todo tipo de crisis. Además, con respecto a la respuesta a las situaciones de crisis, el potencial de nuestra cooperación constructiva es especialmente necesario. En ese sentido, quisiera poner de relieve los esfuerzos conjuntos que despliegan ambas organizaciones para estabilizar las situaciones en Darfur, Somalia, Malí, la República Centroafricana y entre las partes sudanesas. También es importante de desarrollar la coordinación de las medidas relativas al conflicto en Sudán del Sur.

Celebramos los progresos logrados en el establecimiento de la estructura africana de paz y seguridad, con la asistencia de la comunidad internacional. El papel fundamental en esos esfuerzos corresponde al Consejo de Paz y Seguridad, al sistema de alerta temprana continental, así como a la Fuerza Africana de Reserva y la Capacidad de África de Respuesta Inmediata a las

Crisis, que se está formando. El desarrollo constante de la cooperación en el ámbito del mantenimiento de la paz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad la Unión Africana, y la Secretaría de las Naciones Unidas y la Comisión Africana, puede ser de gran ayuda para su establecimiento.

Acogemos con agrado la participación tan activa de los asociados africanos en las operaciones de mantenimiento de la paz en África bajo la égida de las Naciones Unidas y la Unión Africana, y siempre hemos abogado por que las actividades de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz que se llevan a cabo con arreglo a los mandatos de las Naciones Unidas cuenten con el pleno apoyo de la autoridad del Consejo de Seguridad. Además, es importante aumentar la previsibilidad, la sostenibilidad y la flexibilidad de la financiación, incluso a través del Fondo de Apoyo a la Paz para África. Al mismo tiempo, consideramos que es preciso garantizar una “retroalimentación” obligatoria. Esto se refiere concretamente a la presentación de informes adecuados por parte de los asociados africanos al Consejo de Seguridad sobre el funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz encomendadas por el Consejo.

Estamos firmemente convencidos de que un mayor fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana permitirá resolver con eficacia los problemas de la paz y la seguridad en África, y aumentar de manera considerable la capacidad mundial de lucha contra la crisis.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia hace una contribución importante a la elaboración de la estrategia de la y las medidas prácticas de la comunidad internacional sobre cuestiones relativas al fortalecimiento de la paz y la seguridad en África. Rusia participa en numerosas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el continente. Nuestro país es uno de los principales proveedores de bienes y servicios para esas operaciones, principalmente en la esfera de la aviación civil. Prestamos apoyo político sistemático a los esfuerzos pertinentes de la comunidad africana. Seguiremos contribuyendo al fortalecimiento de la capacidad de los gobiernos africanos para enfrentar las crisis, incluso mediante la capacitación de los efectivos de paz africanos y los representantes de los organismos encargados del cumplimiento de la ley de los países africanos en instituciones educativas de Rusia.

**Sra. Perceval** (Argentina): Sr. Presidente: Deseo agradecerle la convocatoria a esta sesión sobre un tema

al que la Argentina atribuye mucha importancia, como es la asociación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Su presencia, su participación, Sr. Canciller, dan cuenta de la relevancia de este debate, de su sustantividad. En el saludo respetuoso a usted, Sr. Canciller, quiero también reconocer el enorme trabajo y la calidad del trabajo de su delegación, aquí en las Naciones Unidas y como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, liderada por el Embajador Cherif. Deseo agradecer asimismo al Secretario General su intervención y la presentación de su informe bianual sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales y otras organizaciones, así como sus recomendaciones sobre los medios para fortalecer dicha cooperación. También agradecemos muy especialmente al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Su Excelencia Sr. Pierre Buyoya, su intervención.

Sr. Presidente: Todos conocemos que la Carta de las Naciones Unidas promueve que el Consejo de Seguridad utilice los acuerdos regionales en el cumplimiento de su responsabilidad primaria de mantener la paz y la seguridad internacionales. El futuro de las operaciones en el terreno de las Naciones Unidas está inexorablemente ligado al proceso de regionalización de las operaciones de paz y, por tal motivo, la Argentina reconoce la importante contribución de la Unión Africana y otras organizaciones y acuerdos regionales y subregionales relevantes al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Le comento, Sr. Presidente, que durante nuestra primera Presidencia del Consejo de Seguridad, la Argentina propuso justamente el papel que tenemos desde nuestras organizaciones regionales y subregionales para contribuir a la paz y la seguridad internacionales, y nos enfocamos específicamente en la prevención de la paz, en el Capítulo VI. Por esto, es que creo que es una preocupación y una responsabilidad común el tema de este debate.

En los últimos años, también vemos cómo nuevos acuerdos y organismos subregionales están adquiriendo un papel fundamental, tanto, como decía, en la prevención de conflictos, como en el establecimiento y la promoción de la paz. Sin duda, son ejemplos los aportes de acuerdos y organismos que han desarrollado nuevas capacidades para actuar en el campo de la paz y la seguridad internacionales, como se ha visto en diversas operaciones de mantenimiento de la paz en el caso de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo.

Es cierto, Sr. Presidente, que la contribución de estas organizaciones regionales complementa la labor de las Naciones Unidas al incorporar el conocimiento del contexto concreto, incluyendo en este conocimiento lo que nos importa sustantivamente, conocer, comprender, asumir, resolver las causas profundas del conflicto, como así también son estas organizaciones regionales las que presentan y expresan un interés político y social especial en estas situaciones. La proximidad geográfica y la confianza que generan a los actores locales son signos que han sido reconocidos como altamente valiosos y positivos. Son ventajas comparativas de enorme valor. Las Naciones Unidas, por su parte, aportan su composición universal y su legitimidad, sumadas a su experiencia y capacidad operacional. Sin embargo, es preciso reconocer que esta tendencia descentralizadora es también consecuencia de la necesidad de superar deficiencias estructurales u operacionales del sistema de seguridad colectiva, a través del recurso a las organizaciones regionales.

El rol que tiene este Consejo para autorizar el despliegue de los distintos tipos de operaciones en el terreno, estableciendo su mandato y las condiciones del despliegue, implica que las operaciones de paz lideradas por organizaciones regionales se ajusten a los mandatos y objetivos de las Naciones Unidas, pero también que este Consejo sea capaz de escuchar lo que dicen estas organizaciones regionales, pues acabamos de decir que es en estos actores regionales donde hay un mayor conocimiento, un específico interés y una relación de confianza que debemos respetar y ponderar.

Sin embargo, Sr. Presidente, quisiera abarcar que este recurso a la descentralización, a las organizaciones regionales y subregionales no puede ser un recurso pensado en términos de menor responsabilidad del Consejo de Seguridad, porque no es una delegación de responsabilidad, sino una estrategia de cooperación, confianza y liderazgo conjunto, ni por otro lado que pueda ser una solución más barata para las operaciones de mantenimiento de la paz. Se trata de una cooperación que no pasa por una desconcentración sin recursos, sino con el adecuado financiamiento, las necesarias capacidades y la imperiosa cooperación y complementariedad.

Por otro lado, nos parece imprescindible que en los mandatos y objetivos de las Naciones Unidas se actúe respetando la soberanía, la integridad territorial, la unidad del país, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional humanitario, el derecho de los derechos humanos y el derecho de los refugiados. Asimismo, es obligación de las organizaciones regionales

mantener al Consejo de Seguridad informado de sus actividades porque esto favorece no solo la necesaria rendición de cuentas, sino que también es un mecanismo de alerta temprana, de correctivos durante el desenvolvimiento y desarrollo de una operación de mantenimiento de la paz y de fortalecer lo que está resultando eficaz.

Las asociaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales deben basarse, por tanto, en la existencia de objetivos y una estrategia comunes que permitan, como se ha dicho, una verdadera cooperación. Deben crearse también las condiciones políticas, operacionales y financieras para que las organizaciones y los acuerdos regionales puedan asumir su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Esto incluye la prestación de asesoramiento técnico y especializado por parte de las Naciones Unidas en la planificación y despliegue de la operación regional, así como sobre la aplicación de su concepto de operaciones con miras a fortalecer sus estructuras administrativas y de mando y control, mejorar la estructura de comunicación y tecnologías de la información e impartir la capacitación necesaria y también en el establecimiento de mecanismos apropiados de coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y, finalmente, en el establecimiento de mecanismos de financiación que provean niveles adecuados de previsibilidad y sustentabilidad.

La Argentina subraya la necesidad de que en este proceso de externalización se respeten estrictamente los tres principios básicos que siguen caracterizando a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza excepto en legítima defensa y para cumplir con el mandato de la misión. Paralelamente, creemos necesario subrayar que el rol y las responsabilidades de las Naciones Unidas y de este Consejo de Seguridad en relación con aquellas operaciones lideradas por organizaciones regionales que se involucran en imposición de la paz aún no han sido acabadamente definidos, incluyendo en lo que respecta a su financiación, uno de los puntos incluidos en la nota conceptual elaborada por su delegación, Sr. Presidente (S/2014/879, anexo). Esta es una discusión sensible, que debe darse tanto en el seno de este Consejo como en el de la Asamblea General y que debe abordar no solo dimensiones operacionales, logísticas y financieras, sino en especial sus dimensiones éticas y políticas. No resulta admisible continuar postergando indefinidamente tal debate y paralelamente confundir las fronteras entre los distintos tipos de operaciones en el terreno, opción

que aparece hasta ahora como tendencia repetida y prevalente. Sin embargo, esta confusión lleva a correr el riesgo, por un lado, de abandonar los principios de imparcialidad y el no uso de la fuerza que han guiado el accionar de esta Organización hasta la actualidad y deben seguir guiándola y, por otro, de no distribuir de manera equitativa y clara las responsabilidades entre los diferentes actores involucrados en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para finalizar, todos los Miembros de esta Organización, en particular los miembros permanentes de este Consejo mientras mantengan esta condición, debemos asumir nuestra responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y dar este debate asegurando, entre otras cosas, que todo apoyo que presen las Naciones Unidas sea en pleno cumplimiento de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos en el contexto del apoyo de las Naciones Unidas a fuerzas de seguridad ajenas a la Organización y que la especial responsabilidad de los miembros permanentes de este Consejo en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales sea efectivamente asumida.

Sr. Presidente: Quiero expresar el repudio de la Argentina y nuestra solidaridad con el pueblo y el Gobierno del Pakistán. El horror va de la mano del compromiso que todos debemos asumir para terminar con el flagelo de todo extremismo, de todo terrorismo que reproduce formas crueles de violencia y pone efectivamente a todos en situaciones de riesgo y de debilidad en un sistema en que debe prepararse, no con más militarización, sino con visiones integrales de lo que significan la igualdad, el desarrollo humano sostenible y la independencia de los Estados para diseñar sus propios futuros. A todos nos desafía la presencia de estos extremismos violentos y el terrorismo a afianzar el rol de las organizaciones regionales y a respetar irrestrictamente los principios de nuestra Organización común, las Naciones Unidas.

**Sr. Hmoud (Jordania) (habla en árabe):** Ante todo quisiera sumarme a los anteriores oradores para presentar mis condolencias a las víctimas del terrible ataque de Pakistán. Al pueblo y al Gobierno de Pakistán les reiteramos la necesidad de solidaridad entre la comunidad internacional y el Pakistán para hacer frente a este horrible crimen y enjuiciar a quienes lo planearon y lo perpetraron.

Sr. Presidente: También le doy las gracias por la celebración de este importante debate. Le doy la bienvenida a Nueva York. Asimismo, quisiera expresar mi profundo agradecimiento al Secretario General, el Excmo. Sr. Ban

Ki-moon, y al representante de la Unión Africana por Malí y el Sahel, el Excmo. Sr. Pierre Buyoya, por sus exposiciones informativas.

Los múltiples desafíos y conflictos con los que se enfrenta nuestro mundo actualmente, a los que se suma la carga adicional de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, confirman la necesidad de crear estrategias actualizadas y amplias y de buscar soluciones y métodos innovadores para resolver estos retos de manera eficaz. Esto significa otorgar un papel mayor a las organizaciones regionales y subregionales y consultarlas a la hora de definir los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz, por una parte, y de mejorar los mecanismos para enfrentar los conflictos emergentes en esas regiones, por otra.

Jordania agradece el fortalecimiento de las alianzas estratégicas efectivas en el campo del mantenimiento de la paz entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, especialmente las organizaciones de las regiones en las que existen conflictos, tales como la Unión Africana, la Unión Europea, la Liga de Estados Árabes y otras. También instamos a aprovechar las ventajas geográficas, políticas y culturales de estas organizaciones para fomentar la eficacia al ejecutar los mandatos de mantenimiento de la paz y abordar los conflictos. Estas organizaciones tienen una capacidad especial para entender las causas profundas y las peculiaridades de los conflictos, lo cual les permite participar de manera efectiva en la resolución de los mismos, ya sea desplegando esfuerzos políticos o protegiendo a los civiles.

Jordania acoge con agrado el papel de la Unión Africana en el mantenimiento y la consolidación de la paz, especialmente por medio de mecanismos conjuntos con las Naciones Unidas tales como la estrecha colaboración entre el Departamento de Paz y Seguridad de la Comisión de la Unión Africana y la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana.

Agradecemos también el papel que desempeña la Unión Africana para garantizar una transición sin tropiezos de las tareas de las fuerzas de la Unión Africana a las de las Naciones Unidas, en nombre de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana y la Operación de las Naciones Unidas en Somalia. La cooperación con esa importante organización regional es sumamente fundamental, teniendo en cuenta los múltiples desafíos

que afrontan el continente africano y los numerosos Estados que sufren debido a los problemas y los conflictos a largo plazo.

Por lo tanto, reiteramos la necesidad de respaldar a la Unión Africana y de brindar los conocimientos especializados y los recursos necesarios para mantener sus capacidades a la hora de gestionar los conflictos y mantener la paz y la seguridad internacionales, sobre todo en África, a fin de lograr su aspiración deseada de difundir la paz en todo el continente africano.

La sinergia de los esfuerzos por parte de la Unión Africana y demás organizaciones contribuye a mantener la seguridad colectiva y los esfuerzos de mediación y fomento de la confianza entre las partes en cualquier conflicto. Las fuerzas de la Unión Africana tienen también un papel constructivo que desempeñar para poner en marcha las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y determinar el carácter de las actividades necesarias para hacer frente a los nuevos conflictos en África.

Hacemos también hincapié en la necesidad de continuar la coordinación entre las dos organizaciones y en la complementariedad de sus tareas en relación con las etapas después de los conflictos. Ello lo vemos a la hora de preservar y fortalecer la capacidad de la Unión Africana en el mantenimiento de la paz y la seguridad conforme llevan a cabo las operaciones de mantenimiento de la paz internacionales y sobre esa base a través de la integración y la participación eficaces en las actividades políticas entre las partes en el conflicto centradas en promover los derechos humanos y el estado de derecho y desarrollar el sistema electoral y partidista; porque cada una de esas tareas representa un pilar importante en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el continente africano.

Por otra parte, Jordania insiste en la necesidad de preservar el papel central de las Naciones Unidas en todas las etapas de apoyo a las organizaciones regionales y subregionales. De igual importancia es mantener la Carta de las Naciones Unidas, sobre todo el Capítulo VIII, como guía, al tener en cuenta la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

A través de esas asociaciones eficaces, las Naciones Unidas pueden brindar apoyo a los esfuerzos de los Estados africanos para ayudarlos a compartir sus responsabilidades a fin de que superen, con mayor eficacia, los desafíos que afrontan, además de brindar asistencia a esos Estados para que elaboren y ejecuten programas en materia de desarrollo y fomento de la capacidad en

África, de conformidad con los programas de las Naciones Unidas para el desarrollo.

Jordania encomia el amplio examen de las operaciones de mantenimiento de la paz en los 15 años transcurridos, que se seguirá promoviendo en 2015. Consideramos también de suma importancia que la iniciativa incluya una evaluación de las actividades y la participación de las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz.

Jordania espera con interés las recomendaciones que ofrecerá el Secretario General en el primer trimestre del próximo año en cuanto al progreso alcanzado en las consultas y en la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en las operaciones de mantenimiento de la paz, sobre cuya base podríamos luego examinar la eficacia de las asociaciones y la manera de mejorarlas y de reestructurar las operaciones de mantenimiento de la paz en cada caso.

**Sr. Barros Melet** (Chile): Agradecemos al Ministro de Relaciones Exteriores y de Integración Africana del Chad, Sr. Moussa Faki Mahamat, por haber convocado bajo la Presidencia del Chad a este debate abierto. Saludamos y agradecemos al Secretario General Ban Ki-moon y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Presidente Pierre Buyoya.

Antes que nada, queremos unirnos al repudio internacional por el bárbaro atentado contra una escuela en la ciudad de Peshawar. Nuestras sinceras condolencias a las familias de quienes han resultado afectadas, como así, nuestras sinceras condolencias al Gobierno del Pakistán.

Para Chile la acción colectiva resulta imperativa para hacer frente a las amenazas tradicionales y emergentes, y ella se ve reforzada por la participación de los organismos regionales y subregionales. Es muy difícil implementar lo universal sin la contribución de lo regional. Es ese el sentido con que mi país interpreta el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, y ello nos lleva a promover el multilateralismo eficiente, con una capacidad efectiva de incorporar la contribución de los organismos regionales y subregionales, en línea con los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Creemos que la participación activa de las organizaciones regionales y de los países afectados por los conflictos es fundamental en la resolución de éstos, pues poseen un conocimiento particular de la realidad local, de los contextos y condiciones en que se generan los ciclos de inestabilidad y rupturas a la paz y a la seguridad.

Los organismos regionales facilitan las formas de actuar en torno al conflicto, incorporan la visión de actores locales, entregan miradas múltiples al análisis del origen, forma y solución de los conflictos y promueven la apropiación local tanto con las misiones como con la implementación de vías de salida del conflicto.

Valoramos que desde la Unión Africana, así como también desde otras organizaciones regionales y subregionales se genere acuerdo para la promoción de la paz y la seguridad, así como también alentamos la interacción que se puede dar entre estas organizaciones y el sistema de las Naciones Unidas. En este sentido, alentamos la consecución de acuerdos regionales donde prime una visión holística, con participación de los actores locales en la definición de los problemas, con interacción entre organizaciones regionales o del sistema de las Naciones Unidas, intercambiando buenas prácticas y lecciones aprendidas de situaciones asimilables y en donde exista independencia económica para su ejecución.

Es necesario estimular la previsibilidad, sostenibilidad y flexibilidad en la financiación de las operaciones de paz que lleva a cabo la Unión Africana con mandato de las Naciones Unidas, de tal forma de facilitar la capacidad de respuesta rápida y efectiva ante el conflicto. Esta resulta vital para procesos de rehabilitación integral que permitan la pronta normalización política institucional y la protección de la población, en particular de niños y mujeres. Este despliegue requerirá de contingentes bien equipados, con procedimientos definidos en terreno y en la formación de los contingentes estandarizados, con particular atención en la formación en derechos humanos.

Asimismo, es necesario simplificar y estandarizar las formas de colaboración institucional entre el sistema de las Naciones Unidas y los organismos regionales. El desarrollo de asociaciones efectivas entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales y subregionales, es fundamental, en particular en la relación entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Es importante también que exista un trabajo coordinado en el terreno para abordar los distintos desafíos cuando esto se ejecuta en el terreno con otros actores multilaterales o bilaterales.

El rol de la diplomacia preventiva será vital en la década denominada Decenio Madiba Nelson Mandela para la Reconciliación en África, la cual solo se podrá lograr con verdad, justicia y desarrollo inclusivo.

Tenemos la convicción que este es un tema que exige atención permanente en distintas instancias del

sistema, para lo cual se deberá contar con mecanismos que faciliten la convergencia y complementariedad de lo regional y lo universal.

Al concluir esta intervención, mi país desea reconocer el esfuerzo y el compromiso de la Unión Africana en la búsqueda de solución a los desafíos que el continente enfrenta y las importantes contribuciones a las fuerzas de mantenimiento de la paz en su propio continente y en otras zonas del mundo. Como comunidad internacional debemos valorar y apoyar estos esfuerzos. Queremos aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a quienes han entregado la vida en defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

**Sra. Murmokaitė** (Lituania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia del Chad del Consejo de Seguridad por la organización de este debate público sobre la cooperación entre las organizaciones regionales y subregionales en las operaciones de paz, centrando la atención en la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Mi delegación se adhiere a la declaración que formulará más adelante el observador de la Unión Europea.

Este es el tercer debate de este año en el que se examina en el Consejo la cuestión de la cooperación entre las organizaciones regionales y subregionales, lo cual no hace sino confirmar la pertinencia y la importancia de esta cooperación.

Un 70% de las misiones políticas especiales y operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se despliegan en África. Las organizaciones regionales y subregionales del continente han participado de manera activa en la solución de los retos multidimensionales que afronta el continente, y su cooperación con las Naciones Unidas y otros asociados regionales, como la Unión Europea, ha evolucionado de manera significativa en los últimos años. Muchas operaciones de la Unión Africana se han reasignado y convertido en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Las capacidades de África son un recurso fundamental para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y el apoyo de las Naciones Unidas es un facilitador fundamental para las operaciones de la Unión Africana. La eficacia de los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana es, por lo tanto, interdependiente en muchos niveles. La Unión Europea también desempeña un importante papel al proporcionar financiación, como en el caso de la Misión de la Unión Africana en Somalia, al incorporar a

las misiones, como en la República Centroafricana, o al contribuir a la creación de capacidad y a la capacitación, como en Malí, donde instructores lituanos forman parte de la misión de capacitación de la Unión Europea en Koulikoro. La misión de la Unión Europea de lucha contra la piratería frente a la costa de Somalia, en la que Lituania ha participado desde 2011, ha sido fundamental en la reducción de la amenaza de la piratería en la región.

En la cuarta Cumbre entre la Unión Europea y África, celebrada a principios de este año, los dirigentes de la Unión Europea reafirmaron su compromiso de consolidar el funcionamiento de la estructura africana de paz y seguridad y de apoyar la capacitación y el fomento de la capacidad de las fuerzas africanas. La Unión Europea está trabajando, por conducto de su Mecanismo para la paz en África, a fin de aumentar la capacidad de la Unión Africana y las comunidades económicas regionales para planificar y realizar operaciones de paz. Estas sinergias son fundamentales para el éxito general de las operaciones de paz y la necesidad de un mayor desarrollo. Es esencial mejorar esta colaboración, incluso basándose en las lecciones aprendidas de los recientes trasposos de autoridad de operaciones de la Unión Africana en apoyo a la paz a misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Como han señalado otros representantes, debido a su conocimiento de la región, las organizaciones regionales y subregionales están en mejores condiciones para comprender las causas profundas de un conflicto y adoptar medidas preventivas con rapidez, lo cual es una ventaja decisiva para tratar de mitigar una crisis antes de que estalle. Las asociaciones eficaces y oportunas pueden ayudar a prevenir un conflicto en sus etapas iniciales, como se ha demostrado recientemente en la crisis en Burkina Faso, donde los esfuerzos conjuntos de mediación de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental demostraron ser útiles para impulsar a los militares a que volvieran a recorrer el camino de la legalidad constitucional. Con ello se valora la importancia de fortalecer las capacidades de la Unión Africana y de las Naciones Unidas en materia de alerta temprana, análisis de conflictos, diálogo y mediación, así como la necesidad de una mayor colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en la esfera de los buenos oficios entre los enviados de las dos organizaciones.

Las ventajas que tienen los organismos regionales de encargarse de dar con rapidez una respuesta inicial a las crisis africanas deben reconocerse y fortalecerse en mayor medida. Acogemos con beneplácito los progresos

logrados por la Unión Africana en el despliegue rápido ante las crisis emergentes, en especial las que ponen en peligro a los civiles, y el compromiso asumido por los dirigentes africanos de poner en funcionamiento la capacidad africana de respuesta inmediata a las crisis. Debe respaldarse la elaboración de políticas y directrices, así como la capacitación para la Fuerza Africana de Reserva, como parte de la arquitectura africana de paz y seguridad.

Establecer asociaciones adecuadas en los niveles políticos, estratégicos, institucionales y operativos es esencial para aumentar el éxito real en el terreno. La mejor comprensión de los métodos y procedimientos de trabajo de cada uno y de los procesos de adopción de decisiones mejoraría la cooperación y aumentaría la transparencia. Profundizar el diálogo estratégico entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, así como identificar oportunidades concretas para la planificación conjunta, tanto en el nivel estratégico como en el operacional, redundarían en beneficio de las medidas colectivas adoptadas sobre el terreno.

Fortalecer aún más las relaciones entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, incluso mediante reuniones consultivas anuales verdaderamente oportunas e interactivas, consultas oportunas y misiones de colaboración sobre el terreno, mejoraría la asociación estratégica y ayudaría a formular posiciones y estrategias coherentes para hacer frente a las crisis actuales. Una comunicación más eficaz y más frecuente entre los Presidentes del Consejo de Seguridad y del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana también contribuiría a establecer un intercambio oportuno de información sobre los procesos de adopción de decisiones.

Una sólida asociación con la Unión Africana es fundamental en la incorporación de mecanismos de protección de los civiles en todas las actividades de paz y seguridad, incluso a través del marco de cooperación entre la Oficina del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia Sexual en los Conflictos y la Comisión de la Unión Africana sobre la Prevención y la Respuesta a la Violencia Sexual relacionada con los Conflictos en África, la designación por la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana de un Enviado Especial para las Mujeres, la Paz y la Seguridad; una mayor colaboración entre el Departamento Paz y Seguridad de la Comisión de la Unión Africana y la Oficina del Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados.

Hoy expresamos nuestras condolencias al pueblo del Pakistán después del violento atentado cometido contra una escuela en Peshawar. Los Estados de África, también, han tenido su parte de ataques contra escuelas y niños. El impactante secuestro de las niñas nigerianas por Boko Haram a principios de este año es sólo uno de los muchos casos de este tipo de ataques. Una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales de África es esencial para combatir el terrorismo y otras amenazas transfronterizas. Un mejor intercambio de información y la aplicación de sanciones eficaces son importantes instrumentos en la lucha contra el terrorismo. El papel que desempeña el Comité de Servicios de Inteligencia y Seguridad de África y los esfuerzos que realiza el Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo deben ser encomiados en ese sentido. Para frenar la financiación del terrorismo, se requiere, entre otras medidas, fortalecer los esfuerzos conjuntos en la lucha contra la trata de personas, los flujos ilícitos de armas, el comercio ilegal de recursos naturales y la caza furtiva.

Esperamos con interés el informe de evaluación del Secretario General y las recomendaciones sobre la manera de fortalecer las asociaciones regionales en las operaciones de mantenimiento de la paz y los debates sobre la cuestión. También esperamos con interés el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel encargado de examinar las operaciones de mantenimiento de la paz.

**Sr. Pressman** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Debo comenzar expresando las profundas condolencias de los Estados Unidos por las víctimas del atroz atentado cometido por los talibanes contra una escuela en el Pakistán. Este terrible atentado fue dirigido de manera deliberada contra el recurso más valioso y sagrado del Pakistán —y, sin duda, de nosotros— nuestros niños. La violencia cobarde y sin sentido como esta solo aumenta nuestra determinación de luchar contra el terrorismo y el extremismo violento.

Señor Presidente: Le doy las gracias por estar aquí y por haber convocado este importante debate. También quisiéramos dar las gracias al Secretario General y al Alto Representante, Sr. Buyoya, por sus exposiciones informativas.

El mejoramiento de la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es fundamental para promover la paz y la seguridad en África. Desde la República Centroafricana hasta Malí, pasando por Somalia, cada mejora en la importante asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana tiene repercusiones

muy concretas en la estabilidad regional y en la seguridad. La Unión Africana y sus Estados miembros han demostrado un importante liderazgo en la respuesta a los conflictos africanos mediante el mantenimiento de la paz y la diplomacia preventiva para impedir que posibles conflictos se materialicen. El mantenimiento de la paz, si lo realizan las Naciones Unidas o la Unión Africana, o en algunos casos ambas organizaciones, es solo tan sólido como sus contribuyentes de fuerzas militares y de policía. Los Estados miembros deben estar dispuestos a aportar los efectivos y recursos necesarios, y los contribuyentes de tropas deben estar dispuestos a cumplir con firmeza mandatos difíciles. Encomiamos a los países africanos que aportan contingentes que han respondido una y otra vez al llamado para prestar servicios en las operaciones de mantenimiento de la paz y que han demostrado su compromiso de cumplir sus mandatos, incluida la protección de los civiles.

Mientras las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es un instrumento de vital importancia, no siempre es la mejor herramienta para responder a un conflicto determinado. Por eso tantos de nosotros hemos redoblado nuestros esfuerzos a fin de prestar apoyo a las capacidades de las organizaciones regionales, entre ellas la de la Unión Africana, para iniciar y respaldar operaciones de paz cuando se necesiten y de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad tiene un papel único en virtud de la Carta, pero nuestras decisiones y medidas se deberían adoptar en estrecha consulta con todas las partes interesadas, incluidos los Estados Miembros, las organizaciones regionales y subregionales y los posibles contribuyentes de tropas. Las decisiones relacionadas con el despliegue de las misiones de las Naciones Unidas o de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz deben adoptarse analizando caso por caso, teniendo en cuenta las circunstancias especiales de cada situación en particular. Incrementar la capacidad de respuesta de las fuerzas regionales es crucial, pero la capacidad de las organizaciones regionales de desplegar operaciones de paz tiene que ser considerada, obviamente, un complemento, y no un sustituto, de la propia capacidad de las Naciones Unidas de ejecutar operaciones de mantenimiento de la paz sólidas.

Seguimos profundamente agradecidos por las contribuciones de África al mantenimiento de la paz. En septiembre de este año, el Vicepresidente Biden se reunió con otros dirigentes en una cumbre que se centró en la generación de nuevos compromisos hacia el mantenimiento de la paz a fin de garantizar que toda la comunidad

internacional colabore más para repartir la carga. Hemos logrado avances palpables en nuestros esfuerzos de cooperación para desplegar contingentes rápidamente a las zonas en crisis cuando surge la necesidad de hacerlo, pero todavía seguimos siendo demasiado lentos. A menudo los retrasos en nuestra respuesta a las crisis implican más muertes innecesarias. Para ser más rápidos y mejores, debemos trabajar colaborando más estrechamente. Por eso, los Estados Unidos se han comprometido a mejorar la colaboración del Consejo de Seguridad con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

En nuestros esfuerzos por mejorar nuestro desempeño, hacer más y hacerlo más rápidamente, deberíamos aprender del pasado. La reciente transición de operaciones de mantenimiento de la paz encabezadas por la Unión Africana a operaciones dirigidas por las Naciones Unidas en Malí y la República Centroafricana pone de manifiesto nuevamente que la Unión Africana a veces está en condiciones de desplegar contingentes a zonas de conflicto más rápidamente que otros. Sin el liderazgo inicial de la Unión Africana y el aporte de contingentes africanos, franceses y de otros países europeos en Malí y en la República Centroafricana, habrían muerto muchos más civiles en el último año en ambos países. Por ello, los Estados Unidos han creado la Asociación de Respuesta Rápida para las Operaciones Africanas de Mantenimiento de la Paz, que tiene prevista una nueva inversión de 110 millones de dólares anuales por un período de tres a cinco años para consolidar la capacidad de las fuerzas africanas de desplegar rápidamente efectivos de mantenimiento de la paz en respuesta a un conflicto incipiente.

En el marco de este programa, las naciones africanas asociadas recibirán más apoyo y se comprometerán a mantener las fuerzas y los equipos preparados para desplegarse rápidamente como parte de misiones de las Naciones Unidas o de la Unión Africana con el fin de responder a crisis incipientes. Los Estados Unidos también están preparados para ofrecer apoyo adicional, incluida la capacitación de personal de la Sede en funciones de facilitadores clave, como la de ingenieros, para catalizar los esfuerzos de la Unión Africana en el establecimiento de su capacidad africana de respuesta inmediata a las crisis, que tiene como fin facilitar el despliegue de grupos de batalla tácticos de aproximadamente 1.500 efectivos militares desplegados por una nación o un grupo líder de los Estados miembros de la Unión Africana.

Hoy se ha debatido un poco sobre la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz. Para que las operaciones de mantenimiento de la paz sean

eficaces, deben ser responsables, y tienen que rendir cuentas ante la organización que las autoriza y las financia. Por ello, no apoyamos la idea de que se establezcan cuotas que deban pagar los Estados Miembros de las Naciones Unidas por sufragar los gastos de las organizaciones regionales. Dichos arreglos no permiten a las Naciones Unidas ejercer una supervisión crucial, y de hecho esencial, de las complejas actividades operativas.

Sin embargo, también es por ello que seguimos promoviendo las operaciones de la Unión Africana e invirtiendo enormemente en apoyo de ellas mediante contribuciones voluntarias y asistencia bilateral. Desde 2009, los Estados Unidos se han comprometido a aportar 892 millones de dólares para el desarrollo de la capacidad africana de mantenimiento de la paz y para el fortalecimiento de las instituciones africanas. Más recientemente, en 2013, los Estados Unidos aportaron casi 200 millones de dólares para capacitar, equipar, sustentar y proporcionar transporte aéreo a los efectivos de mantenimiento de la paz africanos de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano.

En la República Centroafricana, aportamos equipo esencial y transporte aéreo tanto a los contingentes de la Unión Africana como a las fuerzas francesas que estaban operando junto a estos. En Somalia, nos hemos comprometido a aportar una contribución de más de 680 millones de dólares a la Misión de la Unión Africana en Somalia, además de los 455 millones de dólares de contribuciones de las Naciones Unidas destinadas a la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia correspondientes a los Estados Unidos. Otros asociados, como la Unión Europea, mediante su Mecanismo para la Paz en África, han aportado de manera similar un gran apoyo, y esperamos que otros asociados hagan lo mismo.

Para concluir, quiero reiterar el firme compromiso de mi Gobierno con el fortalecimiento de las respuestas africanas a las crisis en el continente, tanto de manera bilateral como mediante el Consejo. A día de hoy, hay más de 67.000 efectivos de mantenimiento de la paz africanos que prestan servicios en el marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas en África. Sus contribuciones a la paz no pueden destacarse lo suficiente. Merecen que todos nosotros les brindemos más apoyo en materia de capacitación y equipamiento, así como para permitir su despliegue.

Como dijo el Presidente Obama durante nuestra cumbre de dirigentes de los Estados Unidos y de África que tuvo lugar en agosto:

“Los Estados Unidos están decididos a ser un asociado en el éxito de África: un buen asociado, un asociado en pie de igualdad y un asociado a largo plazo.”

**Sr. Delattre** (Francia) (*habla en francés*): Permítase-me empezar esta mañana condenando firmemente, como lo hizo esta mañana el Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande, el ataque atroz perpetrado contra una escuela en Peshawar. Expresamos nuestra solidaridad y transmitimos nuestras condolencias a las autoridades pakistaníes y a las familias de las víctimas. De hecho, ¿qué podría ser más cobarde que atacar a niños?

Deseo dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, por sus exposiciones informativas; y al Ministro de Relaciones Exteriores del Chad, Sr. Moussa Faki, por su iniciativa y por presidir nuestro debate público de hoy.

También quisiera adherirme a la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Hoy deseo empezar rindiendo homenaje a los efectivos de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, en particular, a los efectivos del Chad, caídos en el cumplimiento de su misión, así como a sus homólogos de las Naciones Unidas.

La función de las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz se reconoce plenamente en la Carta y es una contribución clave para la seguridad colectiva. Por su proximidad geográfica, su conocimiento de las situaciones locales y sus asociaciones con los países afectados por crisis, los países de una región, estructurados en organizaciones regionales y subregionales, están en condiciones de aportar un valor añadido útil a la comprensión, la prevención, la gestión y la consolidación de las situaciones. Esta asociación está prevista en el Capítulo VIII de la Carta, sin perjuicio de la responsabilidad principal del Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Desde los inicios del decenio del 2000, la Unión Africana, las organizaciones subregionales y sus Estados miembros se han estado movilizand para desarrollar sus propias capacidades estructuradas en materia de mantenimiento de la paz. Francia reconoce plenamente este esfuerzo y lo alienta. El crecimiento de la estructura africana de paz y seguridad forma parte de una expansión de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular, en el continente africano. Como resultado, esto ha llevado rápidamente a establecer una

alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, a saber, en cuanto a la coordinación operativa: consultas anuales entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el establecimiento de oficinas de enlace en Nueva York y Addis Abeba, y la creación de un Equipo de Tareas Conjunto sobre Paz y Seguridad, por mencionar tan solo algunos ejemplos. Recalcaré, no obstante, que esta asociación está funcionando ahora a varios niveles, del intercambio de información a la cooperación operativa, y también en el contexto de diversas dimensiones de las situaciones, de la prevención a la consolidación de la paz, incluida la ardua etapa del mantenimiento de la paz.

Los hechos más recientes son un ejemplo de la eficacia y la efectividad de esa asociación. Pienso, por supuesto, en los casos de Malí y la República Centroafricana, donde la intervención de las Naciones Unidas fue precedida por la de la Unión Africana. Sabremos más con la conclusión del ejercicio sobre la experiencia adquirida que solicitó el Secretario General en la resolución 2167 (2014), pero podemos en esta etapa acoger con beneplácito esa experiencia y también reconocer una vez más que ya se han logrado avances indiscutibles en Malí y la República Centroafricana.

Quisiera añadir que Francia, como parte de sus responsabilidades de redactor en el Consejo de Seguridad sobre varias crisis africanas, garantizará la coordinación con los miembros africanos del Consejo y la representación de la Unión Africana en Nueva York.

En el contexto de sus esfuerzos por desarrollar su propia capacidad de mantenimiento de la paz, la Unión Africana recibe un respaldo importante de varios asociados, principalmente de la Unión Europea. Desde el comienzo, la Unión Europea dio prioridad a esta cuestión en su asociación con la Unión Africana. El observador de la Unión Europea ofrecerá más detalles sobre el tema, pero deseo señalar que la intención se puso en práctica mediante programas de educación y capacitación con el apoyo de un compromiso financiero de 750 millones de euros para el período 2014-2016 y un considerable apoyo financiero a las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana.

Francia respalda plenamente esa política de la Unión Europea y, en su calidad nacional, presta asistencia al fomento y el fortalecimiento de la capacidad africana de apoyo a la paz. El Presidente de Francia, François Hollande, destacó esa prioridad en la Cumbre del Elíseo para la Paz y la Seguridad en África,

celebrada en diciembre de 2013. De esa manera, Francia contribuye a la formación de 25.000 soldados africanos. Francia acoge también con satisfacción los esfuerzos de otros asociados de la Unión Africana, en particular, los Estados Unidos y China, que han organizado o han anunciado recientemente la intención de organizar programas africanos de fomento de la capacidad para la paz.

Sin embargo, debemos tratar de coordinar esas contribuciones a fin de que respondan a una visión común del mantenimiento de la paz. La Unión Europea está comprometida con ese objetivo como parte de su cooperación tripartita con las Naciones Unidas y la Unión Africana que constituye un factor importante para la buena cooperación lograda entre las misiones en que participan la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas, por ejemplo, en Malí y la República Centroafricana. Como se señala claramente en la declaración de la Presidencia aprobada hoy (S/PRST/2014/27), ese esfuerzo debe llevarse a cabo en varias esferas.

En primer lugar, desde el punto de vista de la financiación, la sostenibilidad financiera del sistema ha pasado a ser una cuestión importante. La Unión Africana recibe mucho apoyo de los asociados externos que respaldan el fortalecimiento de la capacidad africana de mantenimiento de la paz. Como se reconoce en la declaración de la Presidencia aprobada hoy, el desafío se centra también en conseguir recursos financieros dentro del continente africano a fin de apoyar la voluntad política que han manifestado sus dirigentes.

La capacidad de despliegue rápido es una condición esencial para el éxito de las intervenciones internacionales en las situaciones en que el tiempo es limitado. Como lo hemos observado en Malí y la República Centroafricana, el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano y la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano fue esencial para procurar la estabilización inicial, allanando de esa manera el camino para una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

La transición entre misiones es un tema cada vez más importante cuando las modalidades de intervención se diversifican y se alternan o se superponen. A ese respecto, la experiencia adquirida resultará útil. Una dimensión adicional de las transiciones, cuando las intervenciones se completan dentro de la misma zona, es la coordinación de las intervenciones a fin de que todos ofrezcan lo mejor de sus capacidades para solucionar

la crisis. ¿De qué manera cooperan las misiones? ¿Qué sinergias deben desarrollar? Este es un ámbito que hay que analizar a la luz de la reciente experiencia.

Las cuestiones que hoy examinamos son fundamentales y contribuyen a un debate más amplio sobre la evolución de las operaciones de mantenimiento de la paz. Recibiremos pronto varios informes planteando los problemas y, sin duda, formulando recomendaciones, incluidos los dos informes solicitados por el Consejo en los párrafos 13 y 28 de la resolución 2167 (2014) y el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel encargado de examinar las operaciones de mantenimiento de la paz, dirigido por el Sr. Ramos-Horta. Sin embargo, ninguno de ellos se destinará concretamente a la cuestión de la capacidad de la Unión Africana y su asociación con las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito que en la declaración que acabamos de aprobar se haya pedido la elaboración de un informe anual. Francia da las gracias al Chad por asignar la máxima prioridad a esa asociación en el programa de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.

**Sr. Liu Jieyi** (China) (*habla en chino*): China está profundamente consternada y entristecida por el ataque terrorista perpetrado contra una escuela en Peshawar (Pakistán) el 16 de diciembre, que provocó muchas víctimas, entre ellas numerosos niños. China condena enérgicamente ese atentado terrorista y expresa sus profundas condolencias a las personas que resultaron heridas y a las desconsoladas familias de las víctimas. China está en contra de toda forma de terrorismo y seguirá apoyando con firmeza al Gobierno y el pueblo del Pakistán en sus incesantes esfuerzos para combatir el terrorismo y mantener la estabilidad del país y la seguridad de su pueblo.

La delegación china da las gracias al Chad por su iniciativa de convocar el debate público de hoy. Sr. Presidente: Le doy las gracias por venir a Nueva York para presidir la reunión de hoy. Doy las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su exposición y he escuchado atentamente la declaración formulada por el Sr. Buyoya en nombre de la Unión Africana (UA).

La Carta de las Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. En el Capítulo VIII de la Carta se alienta a buscar la solución pacífica de los conflictos regionales mediante acuerdos regionales. En el mundo de hoy, enfrentamos muchos problemas y desafíos que exigen respuestas firmes en los planos internacional, regional y nacional. Actualmente, casi el 70% de los temas que figuran en el programa

del Consejo de Seguridad se relacionan con África. Las dos terceras partes de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz están también desplegadas en África.

La Unión Africana, que es la organización regional más grande y representativa de África, desempeña una función cada vez más importante en la esfera de la paz y la seguridad regionales. Se necesita una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de promover el multilateralismo. Se trata también de un acontecimiento importante desde el punto de vista de los mecanismos internacionales de seguridad colectiva. China encomia a las Naciones Unidas por establecer una relación de cooperación estable con la Unión Africana, fortaleciendo sus comunicaciones y contactos con la Unión Africana con el objeto de solucionar las cuestiones conflictivas y fortalecer aún más la coordinación y la cooperación en la esfera del mantenimiento de la paz. Deseo plantear cuatro temas relacionados con el fomento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el ámbito del mantenimiento de la paz.

En primer lugar, las Naciones Unidas deben respetar la voluntad de África y apoyar de manera activa las iniciativas de mantenimiento de la paz de la Unión Africana. En relación con el tratamiento de las cuestiones de la región, la Unión Africana posee una comprensión y un conocimiento más profundos y está en condiciones de proponer soluciones africanas para solucionar los problemas africanos desde una perspectiva africana. El Consejo de Seguridad debería apoyar de manera prioritaria el papel fundamental que desempeña la Unión Africana en la solución de los conflictos regionales y escuchar atentamente la opinión y las sugerencias de la Unión Africana.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben poner en práctica una amplia cooperación con la Unión Africana. En ese sentido, deben tenerse en cuenta muchas cuestiones, entre otras, la seguridad y el desarrollo y las diversas etapas del fomento de la confianza, la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible. La promoción de una cultura de reconciliación y de un desarrollo amplio no solo contribuye a abordar las causas profundas de los conflictos sino que echa también los cimientos de la paz en África. China apoya al Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz y la Secretaría en sus esfuerzos por crear un mecanismo de coordinación multidimensional con la Unión Africana.

En tercer lugar, las Naciones Unidas deben prestar asistencia a la Unión Africana en el fomento de su

capacidad de mantenimiento de la paz. Debido a las limitaciones en materia de capacidad y recursos, la Unión Africana debe fortalecer su fomento de la capacidad para dar respuestas a las crisis y solucionar los conflictos. Las Naciones Unidas deben tener en cuenta el objetivo general de mantener la paz y la seguridad internacionales de África, movilizar más recursos para apoyar a África en sus iniciativas conexas relacionadas con los sistemas de alerta temprana, el despliegue de efectivos de mantenimiento de la paz, los buenos oficios y la mediación o el diálogo y aumentar eficazmente la capacidad en las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz mediante distintas vías, como la formación del personal, el apoyo logístico, el intercambio de información y los intercambios de experiencias.

En cuarto lugar, las Naciones Unidas deben prestar más atención al traspaso de las operaciones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana a las Naciones Unidas. A partir del año anterior, con el firme apoyo de la Unión Africana y otras organizaciones subregionales, las operaciones de mantenimiento de la paz africanas en Somalia y la República Centroafricana fueron traspasadas a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. China apoya al Secretario General en sus esfuerzos para resumir las experiencias y presentar propuestas sobre cuestiones relacionadas con el traspaso de las operaciones de mantenimiento de la paz y determinar con más claridad la relación de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

China siempre ha participado constructivamente en los asuntos relacionados con la paz y la seguridad de África. A la fecha, China ha desplegado un total de 2.000 efectivos en 7 operaciones de mantenimiento de la paz en África, entre ellas una en la República Democrática del Congo y otra en Liberia. China planea aumentar el número de efectivos que participan en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, y ha proporcionado una asistencia heterogénea a la Misión de la Unión Africana en Somalia.

En octubre, China celebró su primera ronda de diálogos estratégicos con la Unión Africana en el marco del subgrupo de paz y seguridad. Estamos comprometidos a aplicar la iniciativa Asociación de Seguridad y Cooperación entre China y África, respaldar la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis, seguir brindando capacitación a los países de África que aportan contingentes, y ayudar a África a incrementar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para el mantenimiento de la paz y promover su desarrollo sólido.

**Sra. Lucas** (Luxemburgo) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera unirme a quienes han condenado de la maneja más enérgica posible el cobarde ataque terrorista de hoy contra una escuela en Peshawar (Pakistán), que segó la vida de numerosos niños inocentes y dejó heridos a muchos otros. Hacemos llegar nuestras más sinceras condolencias a las familias de las víctimas y al pueblo y el Gobierno del Pakistán.

Doy las gracias a la Presidencia chadiana por haber organizado este debate público sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, particularmente la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Su presencia, Sr. Ministro, demuestra la importancia fundamental de esta asociación y el compromiso del Chad con su fortalecimiento. Agradezco al Secretario General y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel sus declaraciones de apertura.

Luxemburgo se adhiere totalmente a la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

El Consejo de Seguridad reconoce con justa razón la contribución que realizan las organizaciones regionales y subregionales a la prevención, gestión y solución de los conflictos de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. El fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y estas organizaciones no es solo deseable, sino necesario.

Es en África donde más se ha desarrollado la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Esa cooperación abarca muchas esferas. Subrayaré una de ellas a la que atribuimos una importancia especial: la protección de los niños afectados por los conflictos armados. El Consejo de Seguridad ha destacado la valiosa contribución que pueden hacer las organizaciones regionales y subregionales en esta esfera, y ha elogiado en particular la firma el 17 de septiembre de 2013 de la declaración conjunta de la Oficina del Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados y el Departamento de Paz y Seguridad de la Comisión de la Unión Africana. Al respecto, aplaudo el debate celebrado el 6 de junio en el seno del Grupo de Trabajo sobre los Niños y los Conflictos Armados con el Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Embajador Smail Chergui. Es importante que continúen estas iniciativas con miras a institucionalizar los mecanismos de protección de los niños en todas las actividades de la Unión Africana relativas a la paz y la seguridad.

Los ejemplos de Malí y la República Centroafricana ponen de relieve los efectos operacionales de la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. En ambos países, en 2013 y 2014, las misiones dirigidas por la Unión Africana se transformaron en operaciones de los cascos azules: la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Como parte de esta asociación, opinamos que la interacción entre los miembros del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y todos los miembros del Consejo de Seguridad, permanentes y no permanentes, se beneficiaría de su fortalecimiento tanto en Nueva York como en Addis Abeba. Ello propiciaría el intercambio de información en una etapa temprana, contribuyendo así a la toma de decisiones mejor fundamentadas en ambos lugares.

Un año después del inicio de las hostilidades en Sudán del Sur, a pesar de los esfuerzos concertados en las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la situación sigue siendo atroz. Los principales protagonistas siguen priorizando la estrategia militar, y con la terminación de la estación de las lluvias crece el peligro de que se reanude la lucha en gran escala, con consecuencias incalculables para la ya traumatizada población civil. Teniendo en cuenta la situación y las declaraciones emitidas por la IGAD y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, pensamos que el Consejo de Seguridad debería adoptar medidas restrictivas contra toda parte que sea responsable de violar la cesación del fuego, obstruir las negociaciones políticas, quebrantar los derechos humanos e infringir el derecho internacional humanitario. Además, los recursos naturales del país, entre ellos el petróleo, deben utilizarse para beneficio del pueblo de Sudán del Sur y no para alimentar el rearme y la guerra. Estamos convencidos de que estas medidas son necesarias para que las partes en el conflicto finalmente entablen de buena fe negociaciones políticas con miras a lograr una solución duradera del conflicto, ante todo para bien de la población de Sudán del Sur. La fortaleza de una alianza se pone a prueba en momentos como este.

Luxemburgo ve con buenos ojos las fuertes asociaciones que se han establecido tanto entre las Naciones Unidas y la Unión Europea como entre la Unión Africana y la Unión Europea. Las Naciones Unidas y la Unión Europea han desarrollado sinergias que benefician a África en cuanto a la respuesta inmediata a las crisis, la

acción humanitaria, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo. Ello se constata en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Somalia y Malí, especialmente en el ámbito de la reforma del sector de la seguridad.

Europa apoya el desarrollo de la capacidad de África de gestión de las crisis mediante la capacitación y el equipamiento. En 2016, más de 17.000 soldados africanos fueron entrenados con el apoyo de los europeos —algunos, en Malí y Somalia, por instructores de Luxemburgo. El apoyo de la Unión Europea y sus Estados miembros también queda demostrado por sus contribuciones sustanciales a los presupuestos de las operaciones de las Naciones Unidas y las misiones africanas, particularmente por conducto del Mecanismo para la Paz en África.

La presencia de varias operaciones en el mismo país, como sucede actualmente en la República Centroafricana, agudiza la necesidad de coordinación a nivel político, operacional y financiero. Esa coordinación entraña un intercambio constante de información y experiencia a todos los niveles de la cadena de mando. Con este espíritu, apoyamos la profundización de la cooperación triangular entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea. Nos complace el hecho de que las sinergias entre las tres organizaciones se mencionen prominentemente en la declaración de la presidencia S/PRST/2014/27, que hemos aprobado a iniciativa del Chad. Luxemburgo seguirá comprometido con el fortalecimiento de los vínculos de solidaridad entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea con el propósito de abordar mejor las causas profundas de inestabilidad evidenciadas por la falta de desarrollo, la inequidad, la exclusión, la pobreza y la gobernanza inapropiada.

**Sr. Oh Joon** (República de Corea) (*habla en inglés*): Mi delegación condena firmemente el ataque terrorista que causó la muerte de más de 130 estudiantes, la mayoría de ellos de 12 a 16 años de edad, en una escuela en Peshawar (Pakistán). Ese fue un acto de cobardía totalmente vergonzoso, y nuestros corazones están con las familias de las víctimas y el pueblo y el Gobierno del Pakistán.

Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado el debate público de hoy. Su presencia le confiere mayor relevancia. Deseo también dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exposición informativa, así como por sus esfuerzos en curso encaminados a mejorar la rapidez de las operaciones de

mantenimiento de la paz. Mi profundo agradecimiento se dirige igualmente al Sr. Pierre Buyoya por su declaración en nombre de la Unión Africana.

La República de Corea acoge con beneplácito el hecho de que la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se haya ampliado y profundizado gradualmente, especialmente en las esferas de la prevención de conflictos, la gestión de crisis, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. En particular, nos alienta ver una mayor interacción entre los dos órganos, como ejemplifica la reunión anual entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. La cooperación cada vez mayor entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es sumamente notable en la esfera del mantenimiento de la paz. En el último decenio, las contribuciones de la Unión Africana a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se han vuelto más visibles que nunca. Los países africanos contribuyen actualmente con casi la mitad de todo el personal uniformado, lo cual es una cifra sin precedentes. Además, las misiones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz han demostrado que son fundamentales para una rápida respuesta a las crisis, como se pone de manifiesto en Darfur, Somalia, Malí y la República Centroafricana.

Sin embargo, a pesar de esos progresos, existen desafíos sobre el terreno. El primero es el hecho de que la falta de medios financieros y logísticos adecuados sigue siendo un problema grave que socava la capacidad de la Unión Africana para poner en marcha misiones de mantenimiento de la paz que sean eficaces. Debemos trabajar de consuno para encontrar una solución creativa a fin de garantizar una financiación previsible, sostenible y flexible para las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz en el marco de los mandatos de las Naciones Unidas. Asimismo, se necesitan esfuerzos concertados para fortalecer las capacidades africanas a fin de mejorar su eficacia operacional e institucional.

En segundo lugar, el logro de la transición efectiva de las fuerzas regionales a una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sigue siendo una tarea difícil en los casos en que se necesita una mayor colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Como aprendimos del caso de Malí, una mejor coordinación es esencial para el despliegue rápido de efectivos bien capacitados y equipados. En ese contexto, apoyamos los esfuerzos en curso de la Unión Africana, en estrecha cooperación con las Naciones Unidas y los asociados internacionales para poner en marcha una capacidad africana que responda de inmediato a las crisis,

así como a la Fuerza Africana de Reserva. Esa mayor cooperación con la Unión Africana es fundamental no solo en cuanto a los aspectos operacionales, sino también en las etapas de planificación. Nuestras experiencias de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí indican que el proceso de transición es más eficaz cuando se da una cooperación coordinada a partir de la etapa de planificación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Al mismo tiempo, esperamos que el apoyo logístico y de capacitación de los asociados bilaterales también prosiga para fortalecer las actividades de las Naciones Unidas.

Antes de concluir, también quisiéramos subrayar que las operaciones de mantenimiento de la paz no son suficientes por sí solas para hacer frente a los conflictos. Habida cuenta de la interconexión de las operaciones de mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos, el apoyo debe continuar simultáneamente a fin de mejorar las capacidades de la Unión Africana en materia de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Asimismo, debe fortalecerse la cooperación entre la Comisión de Consolidación de la Paz y las organizaciones africanas en favor de los esfuerzos nacionales y regionales encaminados a consolidar la paz. En ese sentido, esperamos que en el examen de 2015 de las operaciones de mantenimiento de la paz se resuelvan esas cuestiones de forma integral y estratégica.

Por último, quisiera expresar nuestro pleno apoyo a la declaración de la Presidencia de hoy (S/PRST/2014/27) y damos las gracias al Chad por haber preparado y llevado las negociaciones a una conclusión positiva. Esperamos que, sobre la base de nuestro debate de hoy, el Consejo siga explorando las formas de fortalecer la alianza con la Unión Africana para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

**Sr. Masood Khan** (Pakistán) (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero dar las gracias al Secretario General, al Ministro de Relaciones Exteriores del Chad y a los miembros del Consejo de Seguridad por sus condolencias y pésame por el atroz atentado terrorista perpetrado esta mañana contra una escuela de Peshawar. Fue un acto de barbarie aborrecible e inconcebible que ha sido universalmente condenado. El Gobierno y el pueblo del Pakistán están comprometidos con la lucha contra el terrorismo y el fomento y la protección del

derecho a la educación. Las familias del Pakistán están devastadas, y toda la nación se encuentra en un estado de conmoción emocional. Las palabras de solidaridad y condolencia y simpatía de los presentes en este Salón hoy han llegado al corazón del pueblo del Pakistán. Somos una nación decidida. Superaremos esta amenaza.

La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es un importante componente de las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por las Naciones Unidas. Se ajusta al Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, lo que crea espacio para la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en el mantenimiento y fortalecimiento de la paz y la seguridad. Sr. Presidente: El debate de hoy que usted ha convocado tiene lugar en un momento oportuno, ya que lo que estamos examinando en este Salón se tendrá en cuenta en el examen estratégico de las operaciones de mantenimiento de la paz encargado por el Secretario-General. Acogemos con beneplácito los fuertes vínculos institucionales creados en los últimos años entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, con el fin de determinar las causas y los factores que desencadenan la violencia, resolver los conflictos, apoyar las actividades de planificación conjunta y elaborar modelos operacionales entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

La financiación para las operaciones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana debe ser previsible y sostenible. En ese sentido, coincidimos con el Presidente en que las recomendaciones del Grupo de Expertos Prodi de las Naciones Unidas y la Unión Africana deben examinarse seriamente para su aplicación, y que debe iniciarse una nueva campaña para generar recursos locales. La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se hace más crítica en la gestión de los procesos de reducción y la transición. Gracias al logro de transiciones exitosas se da paso a la consolidación de la paz y se allana el camino en favor de la titularidad nacional, subregional y regional. La Unión Africana trae consigo recursos complementarios, conocimientos especializados y percepciones relevantes. Las iniciativas del Secretario General, como el Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, y la estrategia integrada para el Sahel, han aprovechado esa complementariedad.

Es importante contar con mandatos más claros y adoptar medidas preventivas para evitar las recaídas en los conflictos de los Estados frágiles. Además, la participación de la Unión Africana en las etapas iniciales de las deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre la

solución y gestión de conflictos contribuirá a velar por que el curso de acción se apruebe. El Consejo está confirmando cada vez más mandatos de misiones de mantenimiento de la paz en entornos de seguridad volátiles. En vista de las crisis que se están desarrollando rápidamente y los conflictos del año pasado, la respuesta y el despliegue rápidos se han convertido en un imperativo. Últimamente, el Pakistán decidió emplazar un batallón de despliegue rápido dentro de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Asimismo, es importante mejorar y armonizar los métodos de trabajo de los dos Consejos mediante una mejor comunicación.

Es cierto que cuanto más participe políticamente la Unión Africana con los países de África, más contribuirá a las iniciativas en materia de seguridad, como se afirma en la nota conceptual de la Presidencia (S/2014/879, anexo).

En este debate, también debemos tener en cuenta los siguientes aspectos generales.

Primero, cuando son autorizadas por el Consejo de Seguridad, las operaciones africanas de mantenimiento de la paz deben recibir apoyo, desde la planificación y financiación hasta el equipamiento, la logística y la capacitación. Las organizaciones y los países de la región deben asumir parte de la responsabilidad de garantizar la provisión de fondos. Además, los países y las organizaciones regionales que cuentan con recursos deben contribuir en mayor medida a los proyectos y programas de fomento de la capacidad de la Unión Africana.

Segundo, los datos sobre las experiencias adquiridas en las transiciones recientes deben recopilarse y utilizarse en las misiones futuras. La interoperabilidad es una prioridad importante. Alentamos a la Secretaría a seguir elaborando políticas de ejercicio y capacitación con las organizaciones regionales a fin de mejorar la interoperabilidad.

Tercero, África es donde se realizan la mayoría de las misiones regionales e híbridas de las Naciones Unidas. La comunicación, la consulta y la coordinación entre el Consejo y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deben intensificarse con miras a generar una mayor confianza mutua.

Cuarto, el aumento de las capacidades regionales no debe llevar al localismo o regionalización del mantenimiento de la paz. Si bien conviene aprovechar la pericia regional, la atención debe siempre centrarse en la capacitación, la profesionalidad y el desempeño del

personal de mantenimiento de la paz. El énfasis en los despliegues regionales aumenta el riesgo de que los integrantes de las fuerzas de mantenimiento de la paz se vuelvan propensos a tomar partido y de que las Naciones Unidas subcontraten sus responsabilidades. No hay que sustraer las regiones y subregiones de la corriente principal a nivel internacional simplemente porque no sean de interés estratégico.

Quinto, la regionalización no debe conducir a la disparidad en los niveles y estándares profesionales. Las Naciones Unidas deben procurar desarrollar y mantener normas uniformes en lo que atañe a la capacitación, el equipamiento y la tecnología.

Sexto, para cimentar su asociación, tanto las Naciones Unidas como la Unión Africana deben invertir ingentemente en la consolidación de la paz.

El Pakistán está profundamente comprometido con el empeño colectivo de fortalecer el mantenimiento de la paz mediante asociaciones regionales. Desde 1960, el Pakistán ha demostrado constantemente un firme compromiso con la paz y la seguridad en África. El grueso de nuestros contingentes está desplegado en ese continente. Nuestra experiencia en África ha aumentado aún más nuestra valoración de la asociación y la cooperación regionales. Seguiremos siendo socios fieles de la Unión Africana.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de la India.

**Sr. Bishnoi** (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicitamos por la asunción de su país a la presidencia del Consejo de Seguridad y le damos las gracias por presidir personalmente este debate público sobre "Operaciones de paz: la Alianza de las Naciones Unidas con la Unión Africana y su evolución". También damos las gracias al Secretario General y al Presidente Pierre Buyoya, Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, por sus observaciones.

Ante todo, nos unimos al Secretario General y a otros oradores para condenar en los términos más enérgicos posibles el horrendo ataque contra escolares inocentes en el Pakistán. No podemos evitar sentir un profundo rechazo y horror. Nuestros corazones acompañan a las familias consternadas por el dolor a causa de los niños inocentes que perecieron o fueron heridos en ese ataque brutal.

Nuestra relación con África está arraigada en la historia. Es incluso muy anterior a nuestra lucha común contra el colonialismo. Con una fuerte base política, la

India ha adquirido a lo largo de muchos decenios una dimensión económica vibrante. Al mismo tiempo, en términos generales, la India es el principal contribuyente a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Habiendo enviado más de 170.000 efectivos indios a 43 de las 69 operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz establecidas hasta la fecha, tenemos una experiencia considerable sobre el terreno. Estamos, pues, en condiciones de formular observaciones sobre la materia que nos ocupa.

Reconocemos el papel que desempeñan las organizaciones regionales, particularmente la Unión Africana, en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Apoyamos el incremento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana con miras a lograr una mayor eficacia en esas operaciones. No obstante, debemos recalcar que, si bien las organizaciones regionales desempeñan un papel positivo en la asistencia a las Naciones Unidas en esa esfera, no debe negarse la primacía de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas no pueden separarse del continente contratando el mantenimiento de la paz a arreglos regionales, cuya función debe ser reforzar, no reemplazar, la de las Naciones Unidas. Además, deberíamos comenzar a preocuparnos si se cuestionase la imparcialidad de las fuerzas de las Naciones Unidas, que es una posibilidad que no puede descartarse con la regionalización y subregionalización del mantenimiento de la paz.

La nota conceptual preparada por la presidencia (S/2014/879, anexo) convenientemente señala a la atención la cuestión de la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana. Es innegable que la provisión de un apoyo financiero sostenible y predecible es fundamental para el éxito de cualquier operación de mantenimiento de la paz. El informe Prodi (S/2008/813) recomendaba una opción según la cual podrían utilizarse fondos provenientes del presupuesto prorrateado del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana autorizadas por las Naciones Unidas durante un período máximo de seis meses, tomando cada decisión caso por caso, con la aprobación del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, y efectuando la transición de la misión de la Unión Africana a la gestión de las Naciones Unidas en un plazo de seis meses.

La lógica de cubrir los gastos con fondos provenientes del presupuesto de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas parece obvia, ya que la misión de la Unión Africana hace solo lo que se requiere que hagan

las Naciones Unidas y lo hace porque la Organización le ha pedido que lo haga debido a que no tiene la capacidad de hacerlo tan rápidamente. Nuestra recomendación sería entonces que el Consejo de Seguridad solicitara al Secretario General la elaboración de una hoja de ruta para la aplicación de las recomendaciones del grupo Prodi. Sin embargo, puede que sea inútil que expresemos nuestras opiniones si el Consejo aprueba un documento final —como lo ha hecho hoy— antes de dar la palabra a los países que no son miembros del Consejo. Si bien apreciamos sobremanera la tradición de los debates públicos, no podemos sino cuestionar la utilidad de esta práctica de aprobar apresuradamente documentos finales.

Hemos analizado exhaustivamente las recomendaciones que se dan en la nota conceptual en la sección que trata de la gestión de la transición de las misiones. Esas recomendaciones merecen un examen serio. Sin embargo, también es importante la muy útil contribución a ese objetivo ya efectuada por el fortalecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana en Addis Abeba. La consolidación de esa Oficina ha ayudado a lograr transiciones armoniosas, lo cual es un ejemplo de cómo medidas simples sobre el terreno pueden producir beneficios desproporcionadamente importantes.

El incremento de la colaboración entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad es otra esfera que podría, a nuestro criterio, beneficiarse de medidas simples sobre el terreno, antes que de otras acciones más ambiciosas. Tomamos nota de la sugerencia de que a los miembros africanos elegidos del Consejo de Seguridad debería otorgárseles la condición especial de observadores en el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. No obstante, sería ir más allá de las atribuciones de este Consejo hacer cualquier recomendación sobre la forma en que debería estructurarse una institución de la Unión Africana.

Para concluir, quisiéramos felicitar a la Unión Africana por su cooperación con el Consejo de Seguridad. Además, hacemos propicia esta oportunidad para exhortar a ambas organizaciones a intensificar su cooperación con el objetivo de mantener la paz y la seguridad internacionales.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el Director General para África del Servicio Europeo de Acción Exterior.

**Sr. Westcott** (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración los países candidatos, la ex República

Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia, Albania y Turquía, el país del Proceso de Estabilización y Asociación y posible candidato, Bosnia y Herzegovina, así como Ucrania y Armenia.

Ante todo, me sumo a los oradores que me precedieron para expresar nuestra condena ante la atrocidad cometida en Peshawar. Expresamos nuestras condolencias al Gobierno, al pueblo y a las familias de las víctimas. Recordamos ataques similares perpetrados también contra escolares en Nigeria y en otros lugares, que también merecieron nuestra condena en su momento.

En primer lugar, quisiera expresar mi gratitud a la Presidencia del Chad por haber incorporado el tema de la cooperación entre las organizaciones regionales en el ámbito de las operaciones de paz. El hecho de que esta cuestión se haya debatido en tres ocasiones este año en el Consejo de Seguridad es testimonio de su pertinencia. La Unión Europea expresa su respaldo a la declaración de la Presidencia (S/PRST/2014/27), que se ha aprobado y publicado en el día de hoy.

El propio Chad ha desempeñado un papel decisivo a la hora de abordar los retos en el ámbito de la paz y la seguridad regionales en el continente africano y en su región inmediata. Por consiguiente, el Chad sabe que el tipo de amenazas a la seguridad que enfrentamos ahora exige, invariablemente, una respuesta regional e internacional colectiva, sobre todo cuando se necesita una función de mantenimiento de la paz. Ello supone, sin duda, una serie de alianzas.

En el último decenio, la alianza de la Unión Africana y sus organizaciones regionales con las Naciones Unidas ha evolucionado con rapidez, desde los programas de fomento de la capacidad hasta las operaciones conjuntas. En Malí, y más recientemente en la República Centroafricana, la transferencia o la transición con éxito de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano (AFISMA) y la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA), son ejemplos claros de la eficacia cada vez mayor de estas alianzas. Hoy, África es el continente que aporta más efectivos de mantenimiento de la paz que ningún otro a las operaciones de las Naciones Unidas. Prácticamente el 50% de los 100.000 efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz proceden de países africanos.

*El Sr. Mangaral ocupa la Presidencia.*

La Unión Europea tiene alianzas de larga data con la Unión Africana y las Naciones Unidas. En el ámbito de las operaciones de seguridad y de apoyo a la paz, esas alianzas se superponen cada vez más; es muy oportuno reflexionar sobre la manera en que esta cooperación trilateral funciona, y cómo podría funcionar aún mejor. Como se reafirmó en la Cumbre de la Unión Europea y África, celebrada en Bruselas el pasado mes de abril, la Unión Europea se ha comprometido a apoyar los esfuerzos de África para gestionar su propia seguridad. Para ayudar a construir soluciones africanas para los problemas africanos, desde el principio hemos apoyado la estructura africana de paz y seguridad, y nuestro objetivo es brindar ayuda práctica en todos los planos, a saber, nacional, regional y continental, para permitir su aplicación, dentro de los límites de nuestros recursos y nuestras obligaciones en virtud de tratados, que, por ejemplo, impiden que la Unión Europea suministre equipo militar. Se determinaron una serie de medidas complementarias en la hoja de ruta para el seguimiento de la Cumbre de la Unión Europea y África, incluido el diálogo político intensificado sobre cuestiones relativas a la seguridad, la defensa y la gestión de crisis; la puesta en marcha de la estructura africana de paz y seguridad, en particular apoyando la Fuerza Africana de Reserva; y la búsqueda de financiación sostenible para el despliegue de las fuerzas africanas en África y el fortalecimiento de la capacidad de gestión de crisis.

La Unión Europea ha cumplido sus compromisos financieros. En los 10 años transcurridos desde 2004, la Unión Europea ha aportado 1.200 millones de euros en apoyo de las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana a través del Mecanismo para la Paz en África. Ello incluye contribuciones en apoyo tanto de la AFISMA como de la MISCA, pero el monto mayor ha sido la proporción de la Unión Europea en los costos de la Misión de la Unión Africana en Somalia. Ello es un excelente ejemplo de la cooperación trilateral, mediante la cual la Unión Africana coordina los contribuyentes de fuerzas y garantiza el mando de las operaciones, la Unión Europea aporta estipendios para los 22.000 efectivos de la Unión Africana, y las Naciones Unidas y los Estados Unidos proporcionan logística, equipo y capacitación. Es un auténtico esfuerzo conjunto.

Estas operaciones de apoyo a la paz, sin embargo, no se ejecutan a bajo precio, e incluso los recursos de la Unión Europea son finitos. Por ello, es importante que otros también contribuyan a fomentar las capacidades de África —algunos colegas en torno a la mesa ya

han indicado la disposición de sus países de hacerlo— y ayuden a financiar estas operaciones hasta el momento en que los países africanos puedan cubrir el costo total. Tomamos nota de que los avances en la puesta en marcha de la Fuerza Africana de Reserva Africana tal vez no han sido tan rápidos como se había previsto, pero constatamos que los esfuerzos para establecer la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis y un despliegue más rápido serán positivos e importantes.

Esta cooperación trilateral es toda una garantía. Proporcionan una base estable para las operaciones de apoyo a la paz en todo el continente. En Malí, por ejemplo, la Unión Europea puede aprovechar uno de sus instrumentos, en el marco de nuestra política común de seguridad y defensa, con el fin de facilitar misiones de capacitación civil y militar para la reconstrucción y la recalificación de las fuerzas armadas de Malí. Ello es parte de una estrategia coherente a mediano plazo para aumentar la capacidad nacional de África, lo que les ha permitido, en su debido momento, reemplazar la operación de las Naciones Unidas de apoyo a la paz, la MINUSMA.

En total, hasta ahora, se han desplegado 16 misiones y operaciones en el marco de la política común de seguridad y defensa, generalmente en coordinación con las Naciones Unidas y la Unión Africana, las cuales han proporcionado apoyo práctico y resultados concretos en varios países frágiles y que salían de crisis. En la República Centroafricana, la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la Unión Europea (EUFOR), ha estado trabajando en estrecha colaboración con la MISCA de la misión de la Unión Africana, que ahora es la MINUSCA, para brindar protección fundamental a la población civil de Bangui. En Somalia, la Misión de Capacitación de la Unión Europea ha estado prestando apoyo clave a las fuerzas de seguridad somalíes, que a su vez han trabajado en estrecha colaboración con la AMISOM para mejorar la situación de seguridad y neutralizar la amenaza del terrorismo que representa Al-Shabaab. Mediante la Operación Atalanta en el mar, la Unión Europea ha contribuido a expulsar piratería privada de los mares en torno al Cuerno de África.

En los últimos años, a medida que la Unión Europea y sus Estados miembros han pasado a ser agentes en el plano mundial, hemos utilizado una gama de nuestros instrumentos políticos, diplomáticos, financieros y de gestión de crisis para restablecer o preservar la paz. Evidentemente, es preferible prevenir que se produzcan los conflictos en primer lugar, y la prevención de conflictos, junto con los mecanismos de alerta temprana, es una parte cada vez más importante de nuestro enfoque respecto

de las regiones frágiles de todo el mundo. En África, aplicamos estas medidas en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y la Unión Europea. Los Grandes Lagos son un buen ejemplo de una estrecha cooperación para ayudar a resolver el reto que el Movimiento 23 de Marzo representa para la paz y la seguridad. Al respecto, también hay que enfrentar el problema que plantean los elementos residuales de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, si se pretende lograr una paz genuina y duradera para esa región convulsa. Agradecemos con interés el 2 de enero, fecha en que se cumplirá el plazo, y si las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda no han respondido, habrá que adoptar medidas.

En cuanto a Somalia, la Unión Europea ha apoyado firmemente los esfuerzos de la AMISOM y la cooperación de la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) a fin de mejorar la eficacia de nuestra acción en favor de un proceso político más inclusivo. En Sudán del Sur, encomiamos y apoyamos los esfuerzos de la IGAD y la Unión Africana, pero seguimos preocupados por la situación imperante en Darfur, e instamos a las tres partes, a saber, las Naciones Unidas, la Unión Africana y el Sudán, a que traten de encontrar la manera que permita a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) concluir su mandato.

Pero para prevenir los conflictos, nada funciona mejor que un buen Gobierno transparente y que rinda cuentas, donde los ciudadanos y los grupos del país se sientan representados, protegidos y sus preocupaciones sean escuchadas. Por tanto, los esfuerzos que la Unión Africana y las Naciones Unidas despliegan para fomentar la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos, la lucha contra la corrupción y el pleno respeto del orden constitucional son elementos básicos para prevenir las crisis. Esto se expresó claramente y bien el 27 de octubre, en el comunicado de la reunión 463ª del Consejo de Paz y Seguridad la Unión Africana:

“Construir instituciones estatales sólidas, receptivas y responsables a nivel local y nacional, que presten servicios esenciales y garanticen los procesos políticos inclusivos, el estado de derecho y la seguridad pública, es clave para prevenir los conflictos y afianzar los logros de la consolidación de la paz”.

La Unión Europea se adhiere plenamente a esas conclusiones. La Unión Europea está dispuesta a seguir aportando sus instrumentos y su experiencia en apoyo de los países africanos, que han decidido seguir este

camino para construir sectores de seguridad eficaces, honestos y leales para gestionar la seguridad de sus propios países. Exhortamos a los demás asociados internacionales a que se sumen a los esfuerzos por ayudar a financiar ese fomento de la capacidad. La cooperación estrecha entre la Unión Africana, las Naciones Unidas y la Unión Europea puede tener la mayor repercusión a la hora de hacer frente a los desafíos inmediatos, y fomentar las capacidades a largo plazo para hacer frente a las causas profundas de manera integral.

Para concluir, como solemos decir con nuestros colegas de las Naciones Unidas, la cooperación en materia de paz y seguridad se ha convertido en una forma de vida. Lo mismo cabría decir de la cooperación entre nosotros tres.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

**Sr. Patriota** (Brasil) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado el debate de hoy. Es un placer trabajar bajo su dirección.

(*continúa en inglés*)

Quisiera también dar las gracias al Secretario General y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel por sus exposiciones informativas y, al igual que los que me precedieron, expresar nuestras condolencias a todos los afectados por el atroz ataque terrorista perpetrado que cobró la vida de más de 120 jóvenes estudiantes en Peshawar (Pakistán). El Brasil expresa su plena solidaridad con el Gobierno y el pueblo del Pakistán en este momento de profundo pesar y dolor.

La convergencia de propósitos y acciones entre los agentes regionales e internacionales únicamente puede fortalecer los esfuerzos multilaterales hacia la consecución de la paz. La historia de la relación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana nos ofrece numerosas lecciones, que este debate puede contribuir a evaluar. Siendo desde el punto de vista institucional mucho más avanzada y cada vez más experimentada por hacer frente a una gama de desafíos, la Unión Africana no solo tiene experiencias que compartir, sino también soluciones que ofrecer. El Consejo de Seguridad hace bien en estar abierto al diálogo y al aprendizaje mutuo con la Unión Africana. Deberían aprenderse las lecciones de las recaídas en los conflictos en Libia, la República Centroafricana, Sudán del Sur, así como de las iniciativas para promover la estabilización de la región de los Grandes Lagos y gran parte de África Occidental, incluso frente a la epidemia del Ébola.

Conscientes de las diferencias que existen entre los desafíos que afrontan las dos regiones, América del Sur, mi propia región, al igual que África, también procura crear un mecanismo institucional para consolidar la paz y aumentar la cooperación, bajo los auspicios de la Unión de Naciones Suramericanas y el Consejo de Defensa Suramericano.

El Brasil está firmemente convencido de la implicación africana a la hora de abordar las cuestiones africanas. Encomiamos los esfuerzos de estabilización actualmente en vigor por parte de la Unión Africana con el apoyo de las organizaciones subregionales en el continente africano. Las Naciones Unidas y la Unión Africana han colaborado en Darfur, Malí, Somalia, la República Democrática del Congo y Côte d'Ivoire, así como en los esfuerzos por mitigar el efecto del Ébola en África Occidental y combatir la amenaza que presenta el Ejército de Resistencia del Señor. Consideramos el establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana como un hito importante en la cooperación de ambas organizaciones en la prevención de los conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz. La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, no solo la Unión Africana, en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, puede ser una forma para que el Consejo de Seguridad ejerza mejor su responsabilidad primordial por el mantenimiento de la paz y la seguridad en el planeta. De ningún modo la cooperación para el mantenimiento de la paz debería entenderse como una forma de delegar la autoridad del Consejo.

Las limitaciones financieras no deberían llevar a decisiones de política a la hora de cooperar con las organizaciones regionales. Se deberían evaluar las misiones híbridas según sus propios méritos, no tomadas como modelos que deberían automáticamente reproducirse. Si bien es justo reconocer las ventajas comparativas de los poderes locales, la proximidad, un mejor conocimiento de la dinámica regional, entre otras cosas, deberíamos ser conscientes de que a menudo los vecinos no solo son parte de las soluciones, sino también de los problemas. Los intereses y las prioridades pudieran variar a medida que pasemos del enfoque subregional al enfoque mundial. El más cercano es el conflicto, el mayor son los efectos de sus acciones, lamentablemente no siempre de maneras que propicien garantizar la paz duradera. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en África, o en cualquier otra parte del mundo, no se aborda, ni puede abordarse, exclusivamente mediante el mantenimiento de la paz. La diplomacia, la prevención de los conflictos,

la consolidación de la paz después de los conflictos y un fuerte desarrollo económico con justicia social son clave para mantener y consolidar la estabilidad política.

Al examinar la asociación de las Naciones Unidas y la Unión Africana en el mantenimiento de la paz, no deberíamos evitar la cuestión de garantizar los medios adecuados para ejecutar los mandatos cada vez más complejos. Los mandatos de mantenimiento de la paz deberían ir acompañados de los recursos necesarios. Del mismo modo, los agentes regionales no deberían escatimar esfuerzos para que paulatinamente sus efectivos estén a la altura del nivel de desempeño de las Naciones Unidas. Encomiamos los esfuerzos de la Unión Africana por tener su Fuerza de Reserva lista en 2015. El Brasil reitera que ninguna cantidad de recursos de mantenimiento de la paz será suficiente si no se despliega la diplomacia con un mayor énfasis. Por lo tanto, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como este debate, debería centrarse también en las iniciativas para fomentar la mediación, la prevención y la consolidación de la paz. El fomento del consenso político es por lo menos tan importante como la creación de una fuerza eficiente de mantenimiento de la paz. La promoción de la estabilidad, la prevención de las recaídas y la consolidación de la paz que conducen al desarrollo sostenible son los objetivos definitivos. El mes pasado, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, visité Addis Abeba y sostuve una serie de reuniones con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, la Comisión de la Unión Africana y la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas. El Embajador Tété António, quien representa a la Unión Africana aquí en las Naciones Unidas, me acompañó. Ese diálogo puso de relieve la complementariedad que existe entre las funciones de las Naciones Unidas y los agentes regionales en el apoyo a los procesos políticos y de recuperación socioeconómica en los países africanos que salen de conflictos.

Como siempre, el Brasil está dispuesto a contribuir con la parte que le corresponde, no solo en el mantenimiento de la paz, sino también invirtiendo en la diplomacia, la prevención de los conflictos y la solución pacífica de las controversias como base fundamental para la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Suecia.

**Sr. Thöresson** (Suecia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la delegación del

Chad por haber brindado esta importante oportunidad de examinar la manera en que se puede aumentar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi propio país, Suecia.

Sin embargo, antes de entrar en el tema del debate de hoy, los países nórdicos quisieran alzar su voz para condenar el horrendo ataque terrorista cometido en el Pakistán. Expresamos nuestras sinceras condolencias a las familias de todas las víctimas y al Gobierno y al pueblo del Pakistán.

Los países nórdicos conceden gran importancia a la paz y a la seguridad en África. Encomiamos el hecho de que se haya producido en la última década un aumento de la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. La Unión Africana y sus Estados miembros han demostrado una capacidad cada vez mayor de contribuir a resolver los conflictos en el continente. Valoramos la importante labor realizada por la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, y encomiamos los esfuerzos de la Unión Africana por fortalecer el papel de su Oficina aquí en Nueva York.

Encomiamos el papel que desempeña la Unión Africana para dirigir las misiones regionales, como la Misión de la Unión Africana en Somalia. Al mismo tiempo, hay muchas lecciones que podemos aprender de la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en Somalia, así como en Darfur, Malí y en la República Centroafricana. Debemos esforzarnos por lograr una mayor complementariedad de las funciones. Las cuestiones difíciles, como la financiación y el aumento de las capacidades, tienen que ser parte de ese debate.

Los países nórdicos celebran la intención de la Unión Africana de desarrollar aún más sus capacidades de gestión de los conflictos civiles y militares, y están dispuestos a respaldar ese esfuerzo. Durante muchos años, los países nórdicos han ayudado a fortalecer la capacidad institucional de la Comisión de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Fuerza de Reserva de África Oriental. Contribuimos también con contingentes, sobre todo a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, así como con observadores militares, funcionarios, agentes de policía y funcionarios de prisiones y otros miembros del personal civil, tanto a las operaciones de paz de las Naciones Unidas, como las dirigidas por la Unión Europea en todo el continente.

Los países nórdicos siguen respaldando las aspiraciones y los compromisos africanos para garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad del continente. Las estructuras africanas de paz y seguridad han probado su importancia como buen marco para ese esfuerzo. Consideramos que el papel de la Unión Africana para garantizar la paz y la estabilidad en África podría fortalecerse incluso más por mediación de una colaboración más estrecha entre la estructura africana de paz y seguridad y la estructura africana de gobernanza.

En esta ocasión, quisiéramos también recordar la resolución 68/303 de la Asamblea General, titulada “Fortalecimiento de la función de mediación en el arreglo pacífico de controversias, la prevención de conflictos y su solución”. En esa resolución se recalca la importancia de las organizaciones regionales en la prevención y la resolución de conflictos y se reconoce la contribución de la Unión Africana.

Los países nórdicos siguen haciendo hincapié en la importancia de la participación plena y activa de la mujer en la prevención, la gestión y la resolución de conflictos, así como en los esfuerzos y la cooperación después de un conflicto. Esto es fundamental para la construcción de una paz y una seguridad inclusivas y sostenibles. Asegurar que el programa relativo a la mujer y la paz y seguridad se aplique de manera apropiada en las misiones de mantenimiento de la paz también aumentará su eficacia. En ese sentido, encomiamos a la Unión Africana por haber nombrado a un enviado especial en cumplimiento de la resolución 1325 (2010).

En gran medida, el compromiso de los países nórdicos de apoyar la paz y la seguridad en África está centrado en combatir las causas profundas de los conflictos, la inestabilidad y la fragilidad. La promoción eficaz de la paz requiere un enfoque integral. Sin un crecimiento económico sostenido e inclusivo, sin un desarrollo social equitativo que incluya a hombres, mujeres y niños, sin avances en la democracia, la gobernanza y los derechos humanos, todos sabemos que la paz y la seguridad será difícil de alcanzar. Por consiguiente, la lucha contra la pobreza, la exclusión, la injusticia y la impunidad, así como la aplicación del derecho internacional y las normas mundiales siempre serán esenciales para la promoción de la paz y la seguridad a largo plazo.

La reconstrucción y la reconciliación después de un conflicto también deben recibir siempre nuestro apoyo y participación fundamentales. En ese sentido, acogemos con beneplácito la Iniciativa de Solidaridad Africana y esperamos con interés su aplicación.

Necesitamos estrategias para evitar que los Estados frágiles caigan nuevamente en el conflicto. En ese sentido, son cruciales la consolidación de la paz y la construcción del Estado. Los países nórdicos y la Unión Africana ya están participando en el intercambio de conocimientos, y acogeríamos con beneplácito un mayor compromiso de intercambio de parte de la Unión Africana y con ella en el diálogo internacional sobre la consolidación de la paz. Acogemos con agrado el diálogo celebrado recientemente en Addis Abeba entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la Comisión de Consolidación de la Paz, y alentamos el continuo fortalecimiento de ese tipo de actividades durante el próximo año.

Para concluir, los países nórdicos acogen con satisfacción que el Consejo de Seguridad haya centrado especialmente la atención en la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, lo cual debería quedar reflejado debidamente en el examen que realizará el Secretario General de las operaciones de paz. Estamos dispuestos a contribuir prestando apoyo a la consolidación de la capacidad regional y participando de forma directa en los esfuerzos internacionales y regionales de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz, así como en otros esfuerzos de prevención y gestión de conflictos.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Malasia.

**Sr. Haniff** (Malasia): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitar a usted y al Chad por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También quisiera expresar el agradecimiento de mi delegación a usted y a su equipo por haber convocado este importante debate público y por la nota conceptual sobre esta cuestión (S/2014/879, anexo), la cual induce a la reflexión. Permítaseme también agradecer al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Excmo. Sr. Pierre Buyoya, sus exposiciones informativas sobre esta cuestión.

Malasia se adhiere a la declaración formulada por el representante del Irán en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Deseamos subrayar la importancia de establecer asociaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y los estatutos pertinentes de las organizaciones regionales y subregionales. En ese sentido, se nos alienta a observar los progresos logrados en la cooperación actual entre las Naciones

Unidas y la Unión Africana, que se manifiestan en los esfuerzos destinados al fomento de la capacidad en muchas e importantes esferas, incluida la mediación, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

Tomamos nota de las reuniones consultivas anuales estructuradas que se han establecido entre las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Reconocemos asimismo la necesidad de fortalecer la cooperación y de desarrollar una asociación más eficaz con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para abordar los numerosos desafíos de seguridad que afronta África.

Durante el último decenio, la Unión Africana y las organizaciones subregionales han fortalecido de manera considerable su propio papel en la construcción de la estructura para la paz y la seguridad en el continente africano. Las organizaciones regionales, incluida la Unión Africana, sin duda están en buenas condiciones para analizar las causas profundas de los conflictos, habida cuenta de su conocimiento de la región. Esas organizaciones pueden también proporcionar información útil para mejorar la eficacia de los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas en la gestión de los conflictos.

Consideramos que, si bien la cooperación se ha intensificado en los últimos años, la Unión Africana y las Naciones Unidas deben aumentar y mejorar la colaboración en el mantenimiento de la paz y la seguridad en África. Al respecto, apoyamos plenamente los esfuerzos realizados por ambas partes a fin de armonizar su enfoque de la gestión de las crisis y del mantenimiento de la paz, así como para movilizar sus recursos con miras a fortalecer la seguridad regional, ya sea en términos políticos, civiles o militares. La asociación puede también mejorarse aún más de distintas maneras, incluso aprendiendo nuevas lecciones, elaborando nuevos instrumentos e intensificando el compromiso con la sociedad civil en temas relacionados con la mediación y la prevención de conflictos.

En ese sentido, es necesario que las Naciones Unidas creen con la Unión Africana una asociación innovadora, flexible, orientada a la acción y equilibrada a fin de garantizar que las preocupaciones y posiciones de África se tengan en cuenta al adoptar decisiones sobre asuntos de interés fundamental para África. También respaldamos la idea de que debe haber una mayor claridad en la forma en que el Consejo de Seguridad debe consultar mejor con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sobre las principales decisiones relativas a las operaciones de paz.

Además observamos que el Equipo de Tareas Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre Paz y Seguridad recientemente adoptó recomendaciones para fortalecer el intercambio de información entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y promover análisis conjuntos de conflictos a fin de establecer un entendimiento común de las causas y los elementos impulsores de la violencia organizada en África. Consideramos que esto podría ser un valioso foro para fortalecer los esfuerzos y la cooperación regionales con miras a combatir el terrorismo y otros desafíos de paz y seguridad en África.

También respaldamos plenamente la propuesta de contar con un mayor nivel de coordinación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en su programa de trabajo, en particular en relación con las cuestiones africanas y los debates temáticos conexos, como la protección de los civiles, la mujer y la paz y la seguridad, y los niños en los conflictos armados. En ese sentido, consideramos que debería haber un compromiso y una interacción mayores entre los Presidentes del Consejo de Seguridad y del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Habida cuenta de que al Consejo de Seguridad le incumbe la responsabilidad principal del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, también debería ser una preocupación del Consejo la prestación de asistencia en el fomento de la capacidad y en la financiación de los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las organizaciones regionales y subregionales y de otras organizaciones que carecen de recursos para el mantenimiento de la paz.

Consideramos que el fomento de la capacidad y el apoyo técnico para la Unión Africana en el ámbito de la paz y la seguridad constituye una cuestión importante que debe abordarse debidamente. Se ha establecido claramente la constante necesidad de apoyo operacional y de planificación, así como de apoyo al fomento de la capacidad a largo plazo. Esto incluye el apoyo a la planificación y la gestión de las operaciones actuales de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz, así como de posibles operaciones futuras, y el asesoramiento y el apoyo técnicos en la elaboración de políticas, directrices, doctrinas y capacitación.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de encontrar una solución duradera a la financiación para las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. Resulta necesario mejorar con urgencia

la previsibilidad, la sostenibilidad y la flexibilidad de la financiación destinada a la Unión Africana cuando lleva a cabo misiones de mantenimiento de la paz bajo el mandato de las Naciones Unidas. En ese sentido, la comunidad internacional debería considerar el establecimiento de un mecanismo de financiación que pudiera ser movilizado con rapidez a medida que surgieran las necesidades. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas podrían contribuir de manera considerable en esta esfera mediante el pago total de sus cuotas anuales a la Secretaría, de forma oportuna y sin condiciones.

Para concluir, mi delegación desea reafirmar su compromiso de seguir trabajando conjuntamente con todos los asociados y las partes interesadas en nuestros esfuerzos colectivos encaminados a promover la causa de la paz y la seguridad internacionales en África y en todo el mundo a través del programa de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y consolidación de la paz.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelanda.

**Sr. McLay** (Nueva Zelanda): Nueva Zelanda se suma a los que han expresado su indignación por la atrocidad cometida en la escuela pakistaní en las últimas 24 horas. Al parecer más de 140 jóvenes salieron de sus casas en la mañana vestidos de uniformes escolares y ahora están muertos. Ningún credo político, ningún credo religioso y ninguna estrategia militar justifican matar deliberadamente a estudiantes. Ese es un crimen de lesa humanidad. Nuestros pensamientos y nuestras plegarias están con el pueblo del Pakistán.

Nueva Zelanda ha abogado siempre por el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y no hay organización regional donde el compromiso más fuerte y más significativo sea más importante que en la Unión Africana. Por lo tanto, damos las gracias al Chad por haber celebrado el debate de hoy y por las sugerencias útiles que ofrece en su nota conceptual (S/2014/879, anexo).

Como nuevo miembro del Consejo de Seguridad, Nueva Zelanda centrará sus observaciones hoy en la mejora de las relaciones entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. En ese sentido, ofrecemos tres sugerencias prácticas.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deberían garantizar que sus consultas anuales se celebren en un formato que permita un verdadero examen de las

cuestiones y un intercambio constructivo que fluya libremente. Ello contribuiría a una mayor comprensión de las perspectivas y a una mayor unidad de propósitos entre los dos Consejos.

En segundo lugar, las consultas entre los dos Consejos no se deben limitar a un diálogo una vez al año. Para que mejore la coordinación sobre las cuestiones africanas, deben sostenerse constantes conversaciones, sobre todo entre los Presidentes de los dos Consejos. Como ha señalado el Chad, se podría utilizar la videoconferencia para esas comunicaciones. Por nuestra parte, antes de que Nueva Zelandia asuma la Presidencia del Consejo de Seguridad en julio, convendría reunirse con los miembros del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, sobre todo con su Presidente para el mes de julio.

En tercer lugar, debe haber un intercambio de información constante, actualizada y de mejor calidad entre el Consejo y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, por ejemplo, sobre las nuevas crisis. Valoramos la propuesta del Chad de que los miembros africanos del Consejo participen como observadores en reuniones del Consejo de Paz y Seguridad. Celebramos también las ideas propuestas en el seminario de alto nivel sobre la paz y la seguridad celebrado la semana pasada, en Argelia, principalmente para encontrar la manera de que los miembros africanos del Consejo de Seguridad se relacionen de manera más estrecha con el Consejo de Paz y Seguridad. Esas ideas podrían contribuir a la labor de este Consejo, incluso como parte de todos los esfuerzos que realiza la Unión Africana para transmitir su voz a Nueva York.

Nueva Zelandia se compromete a desempeñar la parte que le corresponde trabajando de manera estrecha el próximo año con los llamados Tres africanos: Angola, Chad y Nigeria, para garantizar que se escuche mejor la voz de África.

Nueva Zelandia cree firmemente en el apoyo a los dirigentes africanos en la prevención de conflictos en virtud del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas: esfuerzos que pueden realizarse en todo el continente, sobre todo en las primeras etapas cuando las organizaciones regionales a menudo tienen una ventaja comparativa sobre las Naciones Unidas. Por ese motivo, Nueva Zelandia aumenta considerablemente sus recursos diplomáticos para trabajar tanto en las oficinas de la Unión Africana como en las capitales africanas, y ha contribuido a los últimos esfuerzos por apoyar las respuestas dirigidas por la Unión Africana en Malí, la República Centroafricana y Somalia.

Sin embargo, para apoyar los esfuerzos de la Unión Africana y de las organizaciones regionales a largo plazo, hay que encontrar soluciones para garantizar que esas misiones tengan más mecanismos de financiación fiables. El Consejo de Seguridad tiene que estar dispuesto a adoptar medidas enérgicas para resolver las cuestiones de financiación y de capacidad que afrontan las misiones con liderazgo africano. Nueva Zelandia se siente decepcionada por la constante falta de progresos en esa cuestión.

Una señal de nuestro compromiso con la asociación con la Unión Africana es que Nueva Zelandia, en colaboración con la Unión Africana, presentará el *Manual de la Unión Africana* en la Cumbre de la Unión Africana, que se celebrará en enero. La segunda edición será en francés y en inglés. Perfecciona la primera edición, que se publicó en enero. Esperamos que los Estados Miembros consideren el Manual un recurso valioso, de una manera pequeña pero práctica, para contribuir con la evolución positiva de la asociación entre el Consejo de Seguridad y la Unión Africana.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

**Sr. Aboulatta** (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme expresar las sinceras condolencias de mi Gobierno al Estado del Pakistán por el cobarde ataque terrorista que ocasionó más de 140 víctimas. Condenamos ese acto criminal en todos sus aspectos, que puede calificarse únicamente como crimen de lesa humanidad.

En el marco del debate de hoy, expreso el sincero agradecimiento de Egipto a la Presidencia del Chad por haber adoptado la iniciativa para celebrar este debate temático importante, con la participación del Ministro de Relaciones Exteriores del Chad, Sr. Moussa Faki Mahamat, lo cual refleja el compromiso de la nación hermana del Chad al mantenimiento de la paz y la seguridad desde las perspectivas regional e internacional.

Mi delegación hace suya también la declaración que formulará el representante de la República Islámica del Irán en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Esta sesión es importante no solo porque su tema refleja uno de los principales pilares de la relación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, sino también porque es oportuno. Se celebra simultáneamente con el inicio de la labor del Grupo Independiente de Alto Nivel encargado de examinar las operaciones de mantenimiento de la paz del Secretario General, que tiene la tarea de evaluar y examinar las operaciones de

mantenimiento de la paz. Egipto recuerda que se supone que el examen logre resultados tangibles encaminados a fortalecer la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en las operaciones de mantenimiento de la paz. Requiere también que los Estados africanos contribuyan a desarrollar la visión del Grupo.

Asimismo, encomio las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto pronunciadas en la reunión de alto nivel, celebrada en Nueva York, el 26 de septiembre, cuando pidió la celebración de consultas africanas regionales sobre el proceso de examen en cuanto a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Esperamos con interés la celebración de esas consultas regionales. En 2006, Egipto propuso que se incluyera ese tema en el programa del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Sobre todo, la relación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en cuanto a los esfuerzos de mantenimiento de la paz debe centrarse en la creación de capacidades de la Unión Africana para hacer frente a los conflictos. Por su parte, Egipto hará todos los esfuerzos posibles en ese sentido, incluso contribuyendo al pleno funcionamiento de la Fuerza Africana de Reserva, en 2015 o cualquiera que sea la fecha que acuerden los Estados africanos, para su despliegue en cualquier parte de África, así como a los esfuerzos por fortalecer las distintas capacidades.

Egipto se ofreció voluntario, antes que cualquier otro país, para ayudar a la capacidad africana de respuesta inmediata a las crisis, y participó, en junio, en una cumbre paralela a la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Malabo. Estamos sosteniendo conversaciones con distintas misiones africanas sobre el carácter de la participación de Egipto en ese esfuerzo.

La Unión Africana celebró también dos reuniones importantes en El Cairo durante el mes transcurrido. Una fue una reunión de altos funcionarios de la Unión Africana y la Comunidad de África Oriental sobre el tema del mantenimiento de la paz y la seguridad. Además, en los días 20 y 21 de noviembre, se celebró una reunión de la División de Operaciones de Apoyo a la Paz de la Unión Africana. Sin duda, esas dos reuniones fortalecerán las capacidades de la Unión Africana para coordinar los esfuerzos con otros mecanismos africanos, con especial atención en el fortalecimiento de las capacidades de la Unión Africana en general.

Egipto siempre ha considerado que la solución del conflicto abarca no solo el mantenimiento de la paz, sino también el ciclo completo del conflicto. Los

esfuerzos después de los conflictos son necesarios para prevenir las recaídas en ellos, garantizar la paz duradera y promover el desarrollo. En ese contexto, en 2014, las iniciativas de Egipto para promover la cooperación institucional entre las Naciones Unidas y la Unión Africana incluyeron la organización de seminarios encaminados a desarrollar la dimensión regional del mantenimiento de la paz. Egipto también es miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, en la que hemos propuesto la creación de una verdadera estructura de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz, porque es muy necesario abordar la relación entre la seguridad y el desarrollo y evitar la repetición de los conflictos. Egipto considera que los esfuerzos en curso para reformar los actuales mecanismos de la Unión Africana y las Naciones Unidas son insuficientes, por lo que también ha pedido la creación de un centro de la Unión Africana para la reconstrucción y el desarrollo en los países que salen de conflictos, que debería convertirse en uno de los principales pilares de la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Ninguna de estas iniciativas encaminadas a fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana dará resultado si no contamos con recursos humanos competentes. En este contexto, el Centro Regional de El Cairo para la Solución de Conflictos y el Mantenimiento de la Paz en África se ocupa del desarrollo de los recursos humanos y el fomento de la capacidad en las esferas de la paz, la seguridad y el mantenimiento de la paz en África, a nivel regional e internacional. A ese respecto, quiero destacar el importante papel que desempeñó el Centro en el norte de Malí y durante la crisis del Ébola. Debemos también fortalecer la capacidad de recursos humanos de la Unión Africana gestionando la interacción entre las dos organizaciones en todos los niveles, incluida la interacción directa, y designando a representantes y enviados. Egipto instó a la Unión Africana a que estableciera un foro para las reuniones entre funcionarios de las Naciones Unidas y la Unión Africana. El foro fue creado en 2010, y sigue ofreciendo una oportunidad singular de intercambiar experiencias.

Todos estos esfuerzos están orientados a fortalecer a las Naciones Unidas y a la Unión Africana para que puedan cumplir sus responsabilidades y obligaciones en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad regionales e internacionales con el fin de promover la estabilidad y el desarrollo. La Unión Africana ha logrado grandes avances en este sentido y ha desarrollado la estructura africana de paz y seguridad. Ahora esperamos con interés que las Naciones Unidas aumenten su

contribución para apoyar a la Unión Africana, cuando sea necesario. Esperamos que este debate temático contribuya a ese fin, y confiamos en que así será.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Argelia.

**Sr. Boukadoum** (Argelia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestra profunda solidaridad al pueblo y el Gobierno del Pakistán tras el horrendo crimen perpetrado esta mañana contra escolares en Peshawar. Este es un cruel recordatorio de cómo el terrorismo afecta nuestra vida.

Quiero reconocer la presencia esta mañana del Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Africana de la República del Chad, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat. Su decisión de estar hoy aquí con nosotros para presidir esta reunión es un ejemplo del compromiso del Chad con la promoción de una asociación dinámica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje al Chad por su enorme contribución a la paz en África y en el mundo. Como africanos, nos sentimos orgullosos del papel que desempeña el Chad en las Naciones Unidas.

Argelia asigna una especial importancia al papel de las organizaciones regionales y subregionales y a su cooperación con las Naciones Unidas. Creemos que una cooperación basada en principios, coherente y fuerte entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales es fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Es evidente que la Unión Africana y sus organizaciones subregionales están en mejores condiciones en cuanto a la proximidad geográfica, el conocimiento político y cultural de las condiciones locales y la experiencia común, que son esenciales para lograr un verdadero cambio favorable en la prevención o solución de los conflictos armados.

Como miembro de la Unión Africana, Argelia siempre ha elogiado y apoyado a la Unión Africana por los esfuerzos que ha realizado a lo largo de los años para fortalecer la capacidad africana de mantenimiento de la paz. Actualmente, mientras celebramos el debate de hoy, se reconoce una vez más la importancia de construir una sólida alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana con el fin de mejorar nuestros esfuerzos por promover la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente africano.

Para consolidar la paz en África es necesario apoyar las iniciativas de paz dirigidas por África y colaborar en ellas. En nuestra opinión, este debate se celebra

en un momento oportuno, ya que la Unión Africana está haciendo enormes esfuerzos para abordar los desafíos a la paz y la seguridad que sigue enfrentando África. A este respecto, Argelia acoge con satisfacción las medidas adoptadas para lograr el pleno funcionamiento de la estructura africana de paz y seguridad, en particular la Fuerza Africana de Reserva —y, mientras tanto, de la capacidad africana de respuesta inmediata a las crisis— y apoya la continua cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en los distintos componentes de la estructura, entre otros, la alerta temprana, la diplomacia preventiva, la mediación, la asistencia electoral, el mantenimiento de la paz, la prevención y solución de conflictos y la consolidación de la paz.

La aplicación del Acuerdo General de Paz en el Sudán, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la Misión de la Unión Africana en Somalia y las operaciones en la República Centroafricana y Malí son también buenos ejemplos de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Por otra parte, cabe señalar que en los últimos cinco años el Consejo de Seguridad ha celebrado por lo menos cinco reuniones dedicadas a la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Si bien se reconoce que se han hecho muchos avances en la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y sus organizaciones subregionales, también se debe reconocer que aún queda mucho por hacer. Esta cooperación todavía no ha alcanzado todo su potencial. Nos gustaría hacer hincapié en la importancia de fortalecer aún más la cooperación entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, para hacer frente a los retos comunes de seguridad colectiva en África, tomando en cuenta las preocupaciones africanas. En nuestra opinión, esto es crucial. Creemos que es necesario establecer una relación más eficaz entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, entre otras cosas, procurando la celebración de reuniones consultivas anuales más eficaces y de consultas oportunas y estableciendo misiones conjuntas de los dos Consejos sobre el terreno. En ese sentido, esperamos con interés la celebración de la novena reunión anual de consulta, que se celebrará en Addis Abeba el próximo año, para abordar la cuestión del seguimiento y la aplicación de los comunicados y declaraciones anteriores.

La cooperación entre la Secretaría de las Naciones Unidas y la Comisión de la Unión Africana también ha

registrado avances encomiables, como lo demuestran las consultas periódicas entre altos funcionarios de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre cuestiones de interés común y los mecanismos establecidos para tal fin. Sin embargo, pedimos el fortalecimiento de esa cooperación y subrayamos la importancia de elaborar el programa de seguimiento del programa decenal de las Naciones Unidas de fomento de la capacidad de la Unión Africana de 2006, como una importante contribución a la prevención, la gestión y la solución de conflictos en el continente africano.

En su informe de octubre de 2010 sobre el apoyo a las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz autorizadas por las Naciones Unidas, el Secretario General señaló acertadamente que:

“Los complejos desafíos del mundo actual exigen la evolución y la renovación en la interpretación del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.” (S/2010/514, párr. 54).

Argelia comparte plenamente esta opinión. Evidentemente, estos desafíos exigen que las Naciones Unidas y la Unión Africana den respuestas concertadas y establezcan una asociación más estrecha, sobre la base de una lectura creativa de las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta, para permitir que la Unión Africana y sus mecanismos regionales de prevención, gestión y solución de conflictos puedan desempeñar plenamente su función como partes en la seguridad colectiva. Debemos prestar debida atención a la cuestión fundamental de procurar una financiación previsible, sostenible y suficiente para las misiones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz autorizadas por el Consejo de Seguridad. Debemos entender que las actividades de la Unión Africana sobre el terreno se llevan a cabo para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Alentamos al Consejo de Seguridad a interactuar de manera más activa con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. El respeto mutuo, la titularidad africana, el proceso transparente de toma de decisiones, la división del trabajo y la distribución de responsabilidades son los principios y fundamentos de cualquier asociación exitosa y productiva, sobre todo en el ámbito del mantenimiento de la paz. También esperamos con interés el examen de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que llevará a cabo un grupo de alto nivel de las Naciones Unidas, examen que Argelia espera ayude a fomentar y fortalecer la asociación de la Unión Africana con las Naciones Unidas, sobre todo en el contexto del Capítulo VIII de la Carta.

Esperamos que este debate genere propuestas y estrategias encaminadas a ampliar, profundizar y mejorar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, de manera que se fortalezca la capacidad de la comunidad internacional para responder con eficacia a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Acogemos con beneplácito la declaración de la Presidencia (S/PRST/2014/27), aprobada con anterioridad por el Consejo de Seguridad.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

**Sr. Okamura** (Japón) (*habla en francés*): Señor Presidente: En primer lugar, deseo expresarle mi más sincero agradecimiento por su iniciativa de convocar este debate público. También deseo agradecer al Secretario General Ban Ki-moon, su presentación.

Permítaseme comenzar mi intervención haciendo hincapié en la importancia de la participación africana en la resolución de los conflictos en África. Los africanos se conocen a sí mismos mejor que nadie. Los esfuerzos de mediación y las operaciones de mantenimiento de la paz en África pueden tener más éxito si se llevan a cabo de una manera que se respeten la cultura y la tradición africanas. Es por esta razón que el Japón acoge con satisfacción la titularidad africana en los esfuerzos que se realizan en el ámbito de la paz y la seguridad. La Unión Africana (UA) ha venido encabezando esos esfuerzos. Las funciones que desempeñan las distintas comunidades subregionales también merecen una atención particular.

Observé en el terreno cuan decisivos son los procesos que conduce la propia África para resolver las crisis en el continente. Cuando me desempeñaba como Embajador del Japón en la República de Côte d'Ivoire, seguí de cerca la evolución de la situación tras las elecciones presidenciales en noviembre de 2010. Cuando los habitantes de Côte d'Ivoire atravesaban una crisis política, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental intervinieron para mediar entre las partes afectadas. Si bien ello no impidió que en los meses siguientes se produjeran enfrentamientos armados, la participación activa de las instituciones africanas ayudó a sentar las bases de la estabilidad política y la reconstrucción que, bajo el liderazgo del presidente Alassane Ouattara, han prevalecido en el país desde mayo de 2011.

La titularidad africana y la colaboración internacional son los principios básicos de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD). Esos principios fueron reafirmados en la Declaración de

Yokohama adoptada en la TICAD V, que el Japón, junto con la Comisión de la Unión Africana, las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial, acogió en junio del año pasado.

Como Director de Asuntos Africanos del Ministerio de Relaciones Exteriores, estuve directamente a cargo de la organización de la TICAD V. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento personal a mis homólogos africanos, en particular a mis colegas del Chad, por su valiosa colaboración para el éxito de la conferencia. Entre ellos se encontraba el Embajador Mahamat Zene Cherif, que en ese momento se desempeñaba como Representante Permanente del Chad ante la Unión Africana. Es un gran honor para mí seguir trabajando en estrecha colaboración con él en su nueva calidad de Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas.

El debate de hoy en el Consejo de Seguridad es particularmente relevante y oportuno para explorar las maneras de profundizar la alianza de las Naciones Unidas y la Unión Africana en pro de la paz, pues la cuestión de las alianzas es uno de los ámbitos en los que se centrará el Grupo de Trabajo de alto nivel para el examen de las operaciones de mantenimiento de la paz. Deseo referirme a dos desafíos en ese sentido.

Mi primera observación se refiere a la financiación de las operaciones de paz de la Unión Africana. Si bien la responsabilidad principal de garantizar los recursos financieros recae en la Unión Africana, las Naciones Unidas deben seguir colaborando con la Unión Africana a fin de explorar la mejor manera de mejorar la previsibilidad, sostenibilidad y flexibilidad de la financiación de las operaciones que ejecute la Unión Africana por mandato del Consejo de Seguridad.

En este contexto, observamos que el Grupo Prodi recomendó, como una posible opción, la creación de un fondo fiduciario de múltiples donantes. Creemos, sin embargo, que esta opción debe ser cuidadosamente examinada teniendo presente la necesidad de un control apropiado, incluyendo un sistema de auditoría fiable.

El Japón ha venido haciendo sus propias contribuciones financieras por medio del Fondo para la Paz de la Unión Africana, que ahora asciende a unos 12 millones de dólares. En marzo, el Japón donó 3 millones a este fondo para apoyar a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano y más tarde a la Misión Sucesora de la Unión Africana para la República Centroafricana y el África Central (MISAC).

Mi segunda observación se refiere a la cuestión del despliegue rápido de las operaciones de mantenimiento

de la paz. El Japón aprecia la titularidad africana en este ámbito y espera con interés la pronta creación y puesta en funcionamiento de la Fuerza de Reserva Africana. Esperamos que la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis, que anunció la Unión Africana el año pasado, sirva en el ínterin para facilitar el despliegue rápido de las fuerzas africanas. También deseamos saludar la iniciativa impulsada por los Estados Unidos a fin de poner en marcha una asociación para la respuesta rápida de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz.

Por su parte, el Japón seguirá apoyando los esfuerzos de África, de conformidad con los compromisos dados a conocer por el Primer Ministro Abe en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre las operaciones de mantenimiento de la paz en Nueva York, el 26 de septiembre. En ese sentido, nos encontramos trabajando en un nuevo paquete de asistencia para proveer equipos de ingeniería pesada y capacitar al personal en África. Además, la ayuda del Japón a los centros de formación para las operaciones de mantenimiento de la paz en África contribuye a fortalecer la capacidad del personal africano. Hasta la fecha, y desde 2008, 13 centros para las operaciones de mantenimiento de la paz han recibido del Japón un total de 36,6 millones de dólares. El personal de las Fuerzas de Autodefensa del Japón también ha sido enviado para gestionar programas o celebrar conferencias en esos centros.

Para concluir, quisiera una vez más poner de relieve la importancia de la titularidad de África en la esfera de la paz y la seguridad. Esperamos que África siga colaborando activamente no solo para resolver sus conflictos, sino también para prevenirlos. Como contribuyente proactivo a la paz, el Japón está dispuesto a apoyar esos esfuerzos africanos. Nuestras contribuciones no se limitan a fortalecer la capacidad. Seguiremos prestando asistencia para el desarrollo a fin de reducir la pobreza y promover el crecimiento económico. Estamos seguros de que nuestra asistencia contribuye a abordar las causas profundas de los conflictos. Se trata de compromisos esenciales que el Primer Ministro Abe contrajo con los dirigentes africanos en la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD V). La Comisión de la Unión Africana y las Naciones Unidas se cuentan entre los coorganizadores del proceso de la TICAD. El Japón seguirá trabajando codo con codo con esas dos instituciones para promover la paz y la prosperidad en África sobre la base de la titularidad africana y la asociación internacional, que son los principios de la TICAD.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Irlanda.

**Sr. Mawe** (Irlanda) (*habla en inglés*): Irlanda se suma a los demás oradores y condena sin reservas la trágica muerte de niños en edad escolar y otros en el Pakistán en el día de hoy. En las palabras de mi Ministro, fue un ataque de salvaje brutalidad contra niños inocentes en sus lugares de estudio. Quiero expresar mis sinceras condolencias y las del pueblo irlandés a las familias de las víctimas y al pueblo y las autoridades del Pakistán.

Permítaseme también dar las gracias a la Presidencia del Chad por haber organizado este importante debate. La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz es un tema de importancia fundamental, y acojo con agrado la oportunidad de aportar la perspectiva de Irlanda.

Asimismo, quisiera hacer mía la declaración formulada hace unos momentos en nombre de la Unión Europea.

Este tema es importante. Hoy, más de la mitad de las misiones de mantenimiento de la paz y algo más del 80% de los efectivos de mantenimiento de la paz están desplegados en África. Además, casi el 50% de los más de 100.000 efectivos de mantenimiento de la paz actualmente desplegados por las Naciones Unidas proceden de países africanos. Asimismo, algunas de las misiones más difíciles que las Naciones Unidas están llevando a cabo actualmente se encuentran en África: en Malí y la República Democrática del Congo. Esas misiones ponen de relieve la índole cambiante del mantenimiento de la paz, y constituyen una importante prueba de la forma en que llevamos a cabo misiones de mantenimiento de la paz. Las contribuciones de los países africanos a esas exigentes misiones también son evidentes e incluyen, por ejemplo, a Tanzania, Sudáfrica y Malawi para la Brigada de Intervención decisiva de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Anteriormente deliberamos sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el mes de julio (véase S/PV.7228). En la resolución 2167 (2014), aprobada durante ese debate, el Consejo pidió a la Secretaría y a la Unión Africana que se encargasen de hacer un examen de las elecciones aprendidas de la transición de la Unión Africana a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Malí y la República Centroafricana. Esperamos con interés conocer sus conclusiones.

Con una consideración más amplia, Irlanda acoge con beneplácito la creación del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, encabezado

por el Sr. José Ramos-Horta, y espera con interés colaborar activamente con él en los próximos meses, especialmente cuando examine la cuestión de la cooperación con las organizaciones regionales. Al hacer nuestra contribución al examen nos basaremos en nuestra propia considerable experiencia del mantenimiento de la paz y nuestro firme compromiso con las Naciones Unidas para abordar cómo el mantenimiento de la paz debe evolucionar para responder a las nuevas exigencias. Seremos conscientes, en particular, de la necesidad de garantizar que la protección de los civiles forme parte de la esencia de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Necesitamos igualmente aplicar más coherente y sistemáticamente la resolución 1325 (2000) y las resoluciones posteriores sobre el mismo tema y abordar las causas fundamentales de por qué las mujeres y las niñas se ven desproporcionadamente afectadas por el conflicto. Es necesario que nos aseguremos de que las operaciones de mantenimiento de la paz en África y en otros lugares tengan la capacidad de proteger a los civiles y los propios contingentes participantes. Asimismo, debemos abordar cuestiones como el despliegue rápido, la mejora de los servicios de inteligencia y la evaluación del rendimiento. Tenemos que garantizar acuerdos de mando y control eficaces, que sustenten el éxito y la credibilidad de las operaciones.

Las Naciones Unidas también deben buscar la manera de desarrollar las capacidades internas —por ejemplo, en cuanto a la policía, los tribunales y las autoridades locales— a fin de que los países afectados por los conflictos, en particular en África, puedan establecer y mantener la paz por sí solos. Son estas cuestiones que se aplican a todas las operaciones de mantenimiento de la paz, pero, como ya mencioné, el peso que tienen las operaciones en África significa que en ese continente se aplican en su totalidad.

La ejecución satisfactoria de mandatos cada vez más complejos significa que ni las Naciones Unidas ni los Estados Miembros pueden funcionar por sí solos. Cada vez más, la Unión Africana y las organizaciones regionales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) están tomando la iniciativa en el mantenimiento de la paz y la seguridad en África y en el cumplimiento de los numerosos problemas de seguridad que afronta el continente. Se trata de un acontecimiento positivo. La generación de la Fuerza Africana de Reserva es otro acontecimiento positivo, y esperamos con interés que funcione plenamente en breve.

Sin embargo, aún queda trabajo por hacer. Los retos que deben superarse incluyen mejorar la transición de las misiones, fortalecer la capacidad logística de las fuerzas de la Unión Africana, abordar cuestiones pendientes de larga data en relación con el hecho de financiar las misiones y garantizar la complementariedad y la coherencia de las operaciones de paz a nivel regional y subregional.

Asimismo, es necesario mejorar la planificación conjunta de las operaciones de mantenimiento de la paz. Acogemos con beneplácito la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en Somalia, la planificación conjunta entre la CEDEAO y la Unión Africana en Malí y la coordinación positiva entre la Unión Africana y las Naciones Unidas sobre el traspaso de la autoridad en la República Centroafricana de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Además, apoyamos firmemente todos los esfuerzos encaminados a aumentar la colaboración trilateral a la cooperación entre la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas. Una cooperación triangular eficaz será fundamental para que en los próximos años las operaciones de mantenimiento de la paz tengan éxito.

A nivel nacional, Irlanda hace una importante contribución a la capacitación de las fuerzas de seguridad de África, tanto a través de la participación en las misiones de capacitación de la Unión Europea en Somalia y Malí como sobre una base bilateral. En septiembre, en la cumbre sobre el mantenimiento de la paz a la que ha hecho referencia el representante del Japón, que fue coorganizada por el Secretario General Ban Ki-moon y el Vicepresidente de los Estados Unidos, Joseph Biden, nos comprometimos a seguir prestando asistencia a la creación de capacidades de mantenimiento de la paz entre nuestros países asociados clave en África. Esperamos con interés el establecimiento de un programa que se base en la experiencia de los efectivos de mantenimiento de la paz irlandeses y que refleje las mejores prácticas de las Naciones Unidas.

Irlanda, como contribuyente de larga data a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de y contribuyente activo a las misiones que dirige la Unión Europea, considera que una relación más estrecha con la Unión Africana tiene un gran valor en las esferas a las que me he referido. Apoyamos un enfoque holístico para prevenir y solucionar el conflicto que aproveche todos los instrumentos y procesos.

Esperamos con interés seguir trabajando con todos los asociados en ese sentido.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

**Sr. Çevik** (Turquía) (*habla en inglés*): Antes todo, quisiera expresar nuestras sinceras condolencias al hermano país del Pakistán, que perdió a más de 140 personas en un terrible atentado terrorista cometido hoy en Peshawar. Reiteramos nuestra firme solidaridad con el pueblo del Pakistán. Turquía ha declarado el día de mañana como día de duelo nacional. Condenamos enérgicamente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Hoy ha adoptado la forma de asesinato de niños inocentes en edad escolar. El ataque, una vez más, pone de manifiesto la complejidad y la brutalidad de la amenaza terrorista que el mundo de hoy afronta. Todos sabemos que el continente africano no es ajeno a esas amenazas.

Turquía hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea en el día de hoy.

Quisiera dar las gracias a la Presidencia del Chad por haber organizado esta sesión útil y oportuna. A nuestro juicio, la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales y entre ellas es una de las cuestiones más importantes y pertinentes en el programa de paz y seguridad de las Naciones Unidas en la actualidad.

El sistema internacional y las Naciones Unidas afrontan retos cada vez mayores. Una simple mirada al programa de trabajo del Consejo de Seguridad durante este mes habla por sí sola, como lo indica el aumento del número y la intensidad de los conflictos, la mayoría de los cuales tiene lugar en África. Una gran parte de las nuevas amenazas son de carácter asimétrico, con la participación de agentes no estatales armados y de grupos delictivos organizados, algunos de los cuales tienen vínculos con redes terroristas mundiales.

El carácter cambiante de la dinámica relativa a la paz y la seguridad internacionales exige una reevaluación en la respuesta internacional a esta. Ello, junto con los retos administrativos y presupuestarios que afronta el sistema de las Naciones Unidas, hace que las asociaciones con las organizaciones regionales y subregionales en la esfera de las operaciones de mantenimiento de la paz sean especialmente importantes.

Nos complace observar la evolución positiva registrada en los últimos años en la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en la búsqueda de soluciones para los diversos conflictos en África. Turquía apoya activamente diversas operaciones de paz de

las Naciones Unidas y la Unión Africana en África suministrando fondos y personal a la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. También contribuimos al Fondo para la Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas y a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. Hacemos un llamamiento a favor de una colaboración más amplia entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que abarque ámbitos como el fomento de la capacidad institucional, la reforma del sector de la seguridad, la protección de los civiles, los derechos humanos y la incorporación de la perspectiva de género, y la lucha contra la delincuencia organizada.

Turquía también contribuye bilateralmente a la paz y la seguridad en África. En la segunda Cumbre África-Turquía, celebrada en Malabo del 19 al 21 de noviembre reiteramos nuestro deseo de seguir colaborando en todos los ámbitos del fomento de la paz y la seguridad, incluida la prevención, resolución y gestión de conflictos por medio del intercambio de experiencias e informaciones, la realización de programas de capacitación, y el fortalecimiento de una cultura de paz. El plan de aplicación conjunta de la Asociación África-Turquía adoptado en la Cumbre esboza el camino a seguir para fortalecer aún más nuestra colaboración integral.

Al examinar las maneras en que se puede lograr una paz y estabilidad duradera en África debemos, en particular, hacer hincapié en la relación que existe entre seguridad y desarrollo. A pesar de los importantes progresos que se han producido en materia de desarrollo en el último decenio, continúa siendo evidente que África seguirá necesitando más apoyo de sus asociados internacionales. La mayor parte de los países afectados en África carecen de los recursos, la capacidad y la experiencia necesarios para dar una respuesta oportuna y eficaz a los desafíos complejos. El último brote de Ébola es un recordatorio de esa realidad. Creemos que la colaboración entre la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER) y la Misión de Apoyo de la Unión Africana contra el Brote del Ébola en África Occidental podría servir de ejemplo para responder a crisis similares. Turquía ha anunciado que se ha comprometido a aportar 5 millones de dólares

para la respuesta al Ébola, de los cuales 1 millón va a la Misión de Apoyo de la Unión Africana y 1,5 millones se destinan a las actividades de la UNMEER.

La diplomacia humanitaria es un objetivo clave de la política exterior turca. Como nuevo país donante, Turquía está dispuesta a compartir su experiencia humanitaria y de desarrollo con los países que necesitan asistencia. Nuestro enfoque se basa en aprovechar la experiencia local y utilizar asociaciones genuinas. Somalia es un ejemplo de ello. La combinación de la asistencia humanitaria y para el desarrollo que ofrece Turquía es palpable en su inversión en capital humano, infraestructura, y servicios básicos en Somalia. Por otra parte, el organismo turco para el desarrollo ejecuta proyectos en 36 países africanos, proyectos orientados al fomento de las capacidades en las comunidades, sobre todo de su capacidad de recuperación; y ofrecen asistencia técnica en los ámbitos de la agricultura, la educación y la salud.

Debemos seguir compartiendo nuestras experiencias y manteniendo nuestras alianzas de conformidad con las visiones y estrategias definidas por los gobiernos anfitriones. El fortalecimiento y diversificación de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, unido a un mayor apoyo a esta última, a través de diversos medios bilaterales y multilaterales, mejorará la titularidad local y la autosostenibilidad. Guiada por esos principios, Turquía hará todo lo posible para contribuir a la paz y la seguridad en África.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

**Sr. Dehghani** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme ofrecer mis más sinceras condolencias al pueblo y al Gobierno del Pakistán por el terrible atentado terrorista de los talibanes a una escuela en Peshawar, en el que perdieron la vida decenas de inocentes, la mayoría de ellos niños. Condenamos en los términos más enérgicos este acto terrorista, y reiteramos nuestra convicción de que no debemos dejar que quienes intentan sembrar el miedo y asesinan a personas inocentes logren sus objetivos.

Tengo el honor de hablar en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (MNOAL). En primer lugar, deseo felicitarlo, Sr. Presidente, por el ascenso del Chad a la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes, y expresar nuestro agradecimiento por la celebración de este debate público. También agradezco las exposiciones informativas de esta mañana.

El Movimiento de los Países No Alineados acoge con satisfacción la determinación de las Naciones

Unidas de mejorar su relación y la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales —en particular con la Unión Africana— de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Antes de abordar el tema de la sesión de hoy, deseo reiterar los principios fundamentales de MNOAL en lo que respecta al mantenimiento de la paz, señalando que en el establecimiento de cualquier operación de mantenimiento de la paz, o en la prórroga de los mandatos de las operaciones ya existentes, deben respetarse estrictamente los propósitos y principios de la Carta y los principios que han llegado a regir esas operaciones y se han convertido en sus principios básicos, es decir: el consentimiento de las partes; la no utilización de la fuerza, excepto en defensa propia; y la imparcialidad. El MNOAL destaca que, en ese sentido, también debe mantenerse el respeto de los principios de la igualdad soberana, la independencia política y la integridad territorial de todos los Estados; así como el principio de no injerencia en los asuntos que competen estrictamente a la jurisdicción interna de los Estados.

El MNOAL apoya los constantes esfuerzos que se realizan para fortalecer las capacidades africanas para ejecutar actividades de mantenimiento de la paz y hace hincapié en la importancia de aplicar el Programa Decenal de Fomento de la Capacidad para la Unión Africana y el plan de acción conjunto para que las Naciones Unidas apoyen las actividades de mantenimiento de la paz de la Unión Africana a corto, mediano y largo plazo, en todos los ámbitos pertinentes. El MNOAL ha recomendado también la ampliación de la colaboración eficaz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana con miras a mejorar la planificación, puesta en práctica y gestión de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz.

El MNOAL siempre ha encomiado a la Unión Africana, a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y al Grupo de Amigos de la IGAD por su función indispensable y sus esfuerzos en el empeño de lograr el Acuerdo General de Paz en el Sudán y mantener paz y estabilidad en la región de Darfur. El Movimiento siempre ha apoyado el Acuerdo General de Paz para el Sudán, que se firmó en enero de 2005 y puso fin a una de las guerras más prolongadas en el continente africano. De ese modo, el MNOAL contribuyó a la paz y la seguridad regional. El MNOAL impulsa el proceso político como una prioridad y hace hincapié en la necesidad de centrarse en la asistencia para el desarrollo en las regiones afectadas por la guerra, pues la paz y el desarrollo se refuerzan mutuamente.

El MNOAL observó con satisfacción los constantes esfuerzos de los gobiernos pertinentes, la Unión Africana, las Naciones Unidas y otras partes interesadas, que condujeron a una paz duradera en Darfur; y expresamos nuestro apoyo al proceso de paz de Doha para Darfur. El MNOAL está convencido de que no se debe emprender ninguna acción que pueda poner en peligro el frágil proceso que está en curso en el Sudán. Encomiamos las iniciativas y las medidas adoptadas por los Gobiernos del Sudán y Sudán del Sur a fin de resolver sus diferencias por medios pacíficos. Asimismo, exhortamos a que todos los asuntos pendientes entre los dos países se sigan resolviendo de conformidad con los acuerdos firmados bajo los auspicios del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana Encargado de la Aplicación, priorizando la solución de los problemas de la seguridad y llegando a un acuerdo en cuanto a la delimitación de la frontera respetando las fronteras existentes en enero de 1956.

El MNOAL también ha acogido con satisfacción la aprobación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, así como los esfuerzos internacionales para movilizar recursos y asistencia en apoyo a los esfuerzos de los Estados de la región para hacer frente a una compleja situación política, humanitaria y de seguridad. Hacemos hincapié en que la estrategia debe aplicarse en estrecha cooperación con los Estados de la región del Sahel, África Occidental y el Magreb, así como con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad de Estados Sahel-Saharanos y la Unión del Magreb Árabe.

El MNOAL también elogia la contribución que ha hecho la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) a la paz y la estabilidad duraderas en ese país, a la vez que expresa su agradecimiento a los países que continúan haciendo aportes de contingentes y fuerzas de policía a esa Misión, y pide a los miembros y a la comunidad internacional que proporcionen los recursos necesarios para el cumplimiento de su mandato.

El Movimiento de los Países No Alineados destaca el importante papel que han desempeñado en la región el liderazgo activo de la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Unión Africana y la comunidad internacional, para impulsar la paz y la estabilidad duraderas en la República Centroafricana. El MNOAL acoge con beneplácito la repercusión positiva que han tenido en el terreno las actividades de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano, en lo que respecta a la protección de los civiles y al restablecimiento de la estabilidad y la seguridad en el país. También aguardamos con

interés el resultado de la evaluación que la Secretaría lleva a cabo de los dos procesos conexos, el de Malí y el de la República Centroafricana.

Por último, el Movimiento de los Países No Alineados también encomia los esfuerzos constantes de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el desarrollo, encaminados a garantizar una paz y una estabilidad duraderas en la República Democrática del Congo, y celebra la evolución positiva de la situación en la parte oriental de ese país tras el fin del Movimiento 23 de Marzo.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Indonesia.

**Sr. Isnomo** (Indonesia) (*habla en inglés*): Para comenzar, mi delegación desea expresar sus más sentidas condolencias al Pakistán por la muerte de más 100 personas inocentes como consecuencia del ataque terrorista que tuvo lugar hoy en Peshawar. Nos sumamos a los oradores anteriores para expresar nuestra plena solidaridad con las víctimas y sus afligidas familias y allegados.

Sr. Presidente: Deseamos expresarle nuestra gratitud por haber organizado este debate sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, en particular la Unión Africana, en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación hace extensivo su agradecimiento al Secretario General y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel por sus respectivas exposiciones informativas.

Indonesia se adhiere a la declaración formulada por el representante de la República Islámica del Irán, quien hizo uso de la palabra en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Nunca se insistirá lo suficiente en las contribuciones de las organizaciones regionales y subregionales al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, sobre todo a la promoción del diálogo y el fomento de la confianza, la prevención de conflictos, la consolidación y el mantenimiento de la paz. De hecho, se ha establecido que las organizaciones regionales, por su conocimiento de las regiones correspondientes, están en condiciones idóneas de entender las causas profundas de muchos conflictos que tienen lugar en zonas cercanas y, por tanto, de influir en su prevención o solución.

Como miembro fundador de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, históricamente, Indonesia ha promovido con vigor el importante papel de las

organizaciones regionales y subregionales, ya que pueden generar de manera fundamental seguridad y prosperidad en sus regiones respectivas. Indonesia también ha promovido con dinamismo las actividades interregionales entre Asia Sudoriental y otras regiones.

En ese espíritu, durante la Presidencia de Indonesia del Consejo en noviembre de 2007, iniciamos un debate público sobre este tema del programa, que llevó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2007/42). En dicha declaración de la Presidencia, se señaló claramente, entre otras cosas, la importancia de promover la determinación y la elaboración ulterior de modalidades que permitan potenciar la contribución de las organizaciones regionales y subregionales a la labor del Consejo en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. En ella se puso de relieve, además, la necesidad de reforzar la interacción entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, en particular entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, constituye un importante compromiso multilateral que todos debemos seguir alentando y respaldando, y al que todos debemos seguir contribuyendo. Indonesia apoya el fortalecimiento de la cooperación y la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, en cuya región se han producido la mayoría de los conflictos. Nos alienta el hecho de que han surgido diversas iniciativas y actividades importantes entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Además, la profundización de las alianzas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana también ha aumentado de manera considerable en el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. Coincidimos, sin embargo, en que estas alianzas siguen enfrentando obstáculos, como se indica en la nota conceptual de la sesión de hoy (S/2014/879, anexo).

Consideramos que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales será viable y sostenida cuando se desarrolle en torno a una alianza en pie de igualdad. Lo mismo cabe decir respecto de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas. Por ello, acogemos con beneplácito la aprobación de la declaración de la Presidencia de hoy (S/PRST/2014/27), en la que se reiteró, entre otras cosas, la importancia de establecer una relación más eficaz entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como de

formular posiciones y estrategias coherentes para abordar las situaciones de conflicto en África.

Indonesia está de acuerdo con el hincapié que ha hecho el Consejo en la idea de alentar a las Naciones Unidas y la Unión Africana a que adopten medidas concretas para fortalecer sus relaciones y desarrollar una alianza más eficaz. También destacamos la necesidad de mejorar la planificación conjunta antes del despliegue y la evaluación conjunta de las misiones para promover un entendimiento común y aumentar la eficacia de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. También estamos de acuerdo en que es preciso mejorar la previsibilidad, la sostenibilidad y la flexibilidad de la financiación de las organizaciones regionales, incluida la Unión Africana, cuando emprenden operaciones de mantenimiento de la paz en cumplimiento de un mandato del Consejo de Seguridad.

Con el fin de asegurar una colaboración más estrecha entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, es pertinente garantizar no solo que haya una base jurídica para dicha cooperación, sino también que exista confianza mutua, que puede fomentarse y mantenerse mediante los diálogos periódicos y el intercambio amplio de conocimientos y experiencias.

Mi delegación también alienta la mejora de las deliberaciones periódicas entre la Secretaría y las organizaciones regionales con el fin de determinar y entender mejor las necesidades de ambas entidades para garantizar respuestas conjuntas eficaces ante los problemas de seguridad. No hay duda de que el aumento en el número de operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y el creciente papel de las organizaciones regionales, hacen que sea especialmente necesario que las Naciones Unidas intensifiquen sus esfuerzos y sus medidas para crear mecanismos de cooperación eficaz con estas organizaciones.

Para concluir, Indonesia desea reiterar su apoyo al fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Consideramos que el potencial y las capacidades singulares de las organizaciones regionales para el fomento de la confianza y la diplomacia preventiva a nivel regional deberían aprovecharse aún más para establecer la paz y la seguridad duraderas.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de los Países Bajos.

**Sr. Van Oosterom** (Países Bajos) (*habla en inglés*): Antes de comenzar, quisiera sumar mi voz a la de los

demás oradores que han expresado sus condolencias al Pakistán por la atrocidad indescriptible que ocurrió hoy. Lamentablemente, también quisiera hacer extensivas mis condolencias al Yemen, donde también ha tenido lugar un atentado terrible. Mi Gobierno condena estos actos de terror abominables, que atentan contra todo lo que defiende la humanidad.

**Sr. Presidente:** Ahora quisiera expresar mi agradecimiento por su iniciativa de organizar este importante debate público. Me adhiero a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Habida cuenta de las limitaciones de tiempo, leeré una versión abreviada de mi declaración. El texto íntegro estará disponible en Twitter.

Mi Gobierno expresa su agradecimiento al Chad por la excelente cooperación que existe entre nuestros dos contingentes de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). **Sr. Presidente:** Encomiamos la abnegación y la perseverancia de los efectivos de mantenimiento de la paz de su país en las circunstancias más difíciles en el norte de Malí. Rendimos homenaje a los valientes efectivos de mantenimiento de la paz del Chad, que murieron en acción, así como a su determinación y su contribución a la causa de la paz.

Necesitamos enfoques nuevos e innovadores para mantener y restablecer la paz y la seguridad. El carácter de los conflictos está cambiando, de conflictos entre los Estados a conflictos dentro de los Estados. La pobreza, la desigualdad y la falta de perspectiva se combinan y generan una mezcla inestable, que es un caldo de cultivo para el extremismo violento, que puede propagarse fácilmente a través de las fronteras. Las nuevas amenazas, como el terrorismo, la delincuencia transnacional y el Ébola, exigen una cooperación internacional y esfuerzos concertados. No son retos solo para África, sino para la comunidad internacional en su conjunto. Por tanto, mejorar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana redundará en interés de todos nosotros.

Mi Gobierno está comprometido con la paz y la seguridad en África. La mayoría de nuestros expertos militares, policiales y civiles en el mundo están desplegados en misiones en África. El Reino de los Países Bajos es un asociado de África. Por ejemplo, permítaseme mencionar a nuestros contingentes en la MINUSMA y la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, nuestra capacitación del personal de paz africano, nuestras actividades contra la piratería y nuestro apoyo logístico a través de nuestro buque naval Karel Doorman en la lucha contra el Ébola.

Las organizaciones regionales desempeñan un papel cada vez más importante para atender las cuestiones de la paz y la seguridad, complementando los esfuerzos de las Naciones Unidas. Por lo tanto, acogemos con satisfacción el hecho de que la Unión Africana se esté convirtiendo rápidamente en una organización más fuerte y más eficaz. Como ejemplo ya mencionado por algunos oradores hoy, las misiones de la Unión Africana se despliegan cada vez más antes que las misiones de las Naciones Unidas. Ello prueba la necesidad de que se establezca una cooperación estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, sobre todo entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Los conflictos complejos exigen un enfoque amplio, que combine la diplomacia, la cooperación para el desarrollo, la defensa, la policía, la justicia y el comercio y que se centre específicamente en la cuestión de la mujer, la paz y la seguridad. Los Países Bajos consideran que un enfoque amplio de ese tipo fortalecería aún más los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Por ejemplo, se podrían aumentar los vínculos que existen entre las estructuras africanas de paz y seguridad, la estructura de gobernanza africana y las comunidades económicas regionales. Consideramos que ello arrojaría resultados más sostenibles. La gobernanza transparente e inclusiva, el respeto de los derechos humanos, y las medidas reconstructivas después de los conflictos coadyuvan a sociedades más estables, disminuyendo los riesgos de recaída en los conflictos. Acogemos con satisfacción las iniciativas de la Unión Africana en esos ámbitos.

Permítaseme también poner de relieve la cuestión de la prevención, haciéndome eco de mi colega de Indonesia. La estructura africana de paz y seguridad tiene varios instrumentos importantes en ese ámbito. Es muy sencillo. La prevención salva vidas.

Para concluir, mi país sigue siendo un asociado de África para la paz, la justicia y el desarrollo. Estamos plenamente comprometidos con seguir desempeñando activamente nuestro papel en las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en particular en África. Respalamos sinceramente su iniciativa para fortalecer el papel de la Unión Africana a fin de mantener la paz y la seguridad en el continente, y aumentar la cooperación con las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy la palabra al representante de Eslovaquia.

**Sr. Ružička** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme sumarme a los oradores que me antecedieron para expresar nuestras condolencias a los

padres y familiares de los que perdieron la vida durante el horrible ataque perpetrado en Peshawar esta mañana, así como nuestra enérgica condena de ese acto brutal.

**Sr. Presidente**: Quisiera felicitarlo a usted y a su país, el Chad, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Permítame desearle mucho éxito al dirigir este importante órgano. Quisiera también expresarle mi agradecimiento por haber celebrado el importante debate de hoy sobre un tema tan fundamental y oportuno. Ello brinda una gran oportunidad de examinar y compartir opiniones relativas a las formas de cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, con énfasis en la Unión Africana y en el ámbito de las operaciones de paz.

Eslovaquia hace suya la declaración formulada por el distinguido representante de la Unión Europea. Sin embargo, desea formular algunas declaraciones a título nacional.

La comunidad internacional últimamente ha enfrentado desafíos multifacéticos cada vez más complejos. El nuevo contexto mundial en materia de paz y seguridad nos enfrenta a reiterados ciclos de violencia, que hacen colapsar la gobernanza y a la inestabilidad endémica que afecta de manera negativa todos los aspectos de la vida socioeconómica civil. La situación se exacerba aún más no solo por el nuevo carácter de los conflictos, sino también por la diversa naturaleza de las partes en conflicto y sus motivaciones. Esos desafíos ya se han hecho bien visibles y fáciles de reconocer en muchas partes del mundo, coadyuvando al aumento de la presión y a la intensificación de la demanda de que las operaciones de paz se adapten adecuadamente y reaccionen de manera eficaz. Por decirlo de manera sencilla, la respuesta a esos desafíos tiene que ser tan compleja como ellos.

En ese entorno, el éxito de la respuesta requiere una mayor cooperación y el fortalecimiento de la asociación entre, por una parte, las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales, y por la otra, entre las mismas organizaciones regionales y subregionales. Eslovaquia apoya la tendencia hacia la consolidación de esas asociaciones, en particular, en cuanto a la Unión Africana y sus organizaciones regionales. Ese enfoque nos permitiría de manera más eficiente y eficaz dirigir el camino hacia la prevención de los conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz en todo el camino hacia la paz sostenible.

Cabe señalar que casi la mitad de los miembros de las actuales misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz proceden de África. Las últimas transiciones de la Misión de Apoyo Internacional con

Liderazgo Africano en Malí a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización en Malí, y de la Misión de Apoyo Internacional con Liderazgo Africano en la República Centroafricana a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización en la República Centroafricana han demostrado una vez más la importancia de la asociación operacional eficaz sobre el terreno.

Al mismo tiempo, somos plenamente conscientes de que las operaciones de paz representan un proceso complejo, que requiere tiempo y recursos. Un proceso así consiste de distintos componentes y capas que se interrelacionen e interconecten entre sí. Rara vez un país, o hasta una organización, ha tenido la posibilidad y la capacidad de contribuir al apoyo y al desarrollo de todos los instrumentos de paz y mecanismos de seguridad. Por consiguiente, los conocimientos especializados concretos y la atención temática de los Estados Miembros y las organizaciones regionales y subregionales añaden valor al éxito general de todo el proyecto de las operaciones de paz.

En ese sentido, la experiencia directa de muchas misiones y operaciones de paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana demuestran que un proceso de reforma del sector de la seguridad inclusivo y dirigido a nivel nacional puede gradualmente abordar las causas profundas de la inseguridad y la fragilidad y crear un entorno propicio que permita que se arraiguen el desarrollo y la paz sostenibles. Además, la reforma del sector de la seguridad está directamente relacionada con la protección de los civiles y el estado de derecho: dos tareas fundamentales que se han convertido en partes integrantes de casi todas las operaciones de paz.

La resolución 2151 (2014) sobre la reforma del sector de la seguridad, aprobada en abril bajo la Presidencia de Nigeria, es un hito clave en esos esfuerzos constantes. Además, en ella se subraya la importancia de las asociaciones y de la cooperación con las organizaciones regionales y entre ellas para apoyar la reforma del sector de la seguridad. Para nosotros, consolidar las asociaciones eficaces es fundamental para garantizar que la comunidad internacional siga siendo el mejor agente para dar respuesta de manera adecuada a las necesidades cada vez mayores y a los múltiples desafíos, que haya un enfoque coordinado, y que podamos compartir nuestras experiencias y nuestros conocimientos especializados, según proceda.

Eslovaquia desde hace tiempo ha tratado de seguir fortaleciendo las asociaciones de trabajo entre las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Unión Europea y

la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en el ámbito de la reforma del sector de la seguridad. Ese diálogo puede contribuir a crear la sinergia previniendo también la fragmentación de los esfuerzos. Promovemos de manera activa la creación de sinergias para evitar el solapamiento y la duplicación de funciones, así como racionalizar los recursos de que se disponen.

Nuestra participación activa y nuestros compromisos en ese ámbito fueron reiterados personalmente por el Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores y Europeos de Eslovaquia, Sr. Miroslav Lajčák, durante su último viaje a Etiopía y Kenya a finales de noviembre, cuando se reunió y celebró conversaciones fructíferas con funcionarios de alto rango de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Durante su visita, Eslovaquia, junto con la Unión Africana, organizó el Foro de África sobre la Reforma del Sector de la Seguridad, celebrado en Addis Abeba, del 24 al 26 de noviembre; y el 26 de noviembre, en colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi, nuestro país organizó una mesa redonda en Nairobi sobre los desafíos y las oportunidades para la reforma del sector de la seguridad en África Oriental y el Cuerno de África. Junto con otras cuestiones, en ambos eventos se puso de relieve el importante papel que pueden desempeñar las organizaciones regionales y subregionales en los procesos de reforma del sector de la seguridad en vista del carácter transfronterizo de los numerosos desafíos a la paz y a la seguridad. Al mismo tiempo, destacaron el papel central que cumplen las Naciones Unidas en todas las cuestiones de paz y seguridad mundiales, así como el papel esencial de la asociación con la Unión Africana y sus Estados miembros en los esfuerzos de paz y seguridad regionales en África, incluidas las operaciones de paz.

Para concluir, deseo confirmar el apoyo constante de Eslovaquia a la creación de asociaciones eficaces entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y otras organizaciones subregionales en África, y nuestra disposición a establecer una coordinación y una cooperación estrechas en esa esfera de interés común. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia en ese sentido.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Namibia.

**Sr. Naanda** (Namibia): Sr. Presidente: Lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes, y quisiera darle las gracias por haber convocado este importante debate sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la

paz y la seguridad internacionales. Agradezco también al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y al Jefe de la Misión de la Unión Africana en Malí y el Sahel, el ex-Presidente Pierre Buyoya, sus injundiosas exposiciones informativas. Permítame aprovechar esta oportunidad para agradecer también a los que fueron miembros no permanentes del Consejo de Seguridad durante el período 2013-2014 su contribución al mantenimiento de un mundo pacífico.

Mi delegación se adhiere a la declaración formulada por el representante de la República Islámica del Irán en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Namibia también se suma a las demás delegaciones al condenar los horribles ataques cometidos contra escolares en el Pakistán. Consideramos que el Consejo de Seguridad tiene el deber de tomar medidas al respecto.

En estos momentos, las actividades de mantenimiento de la paz han aumentado y han agotado los recursos y la capacidad de las Naciones Unidas debido a diversos cambios en las operaciones, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo. Las operaciones de mantenimiento de la paz son más complejas y exigentes que nunca, teniendo en cuenta los distintos factores que contribuyen a la naturaleza cambiante del mantenimiento de la paz. Entre ellos se incluye el carácter a menudo intraestatal de los conflictos, la falta de consentimiento y cooperación plenos de las partes y la alteración del orden público. Las Naciones Unidas enfrentan crecientes desafíos a causa de la aparición de milicias incontraladas y civiles armados, el colapso de las estructuras estatales y los ataques contra civiles durante los conflictos, con desastres humanitarios concomitantes, que incluyen movimientos masivos de personas, las cuales se convierten en desplazados internos y refugiados.

La importancia de la asociación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales se puede remontar a la oportuna intervención de la Unión Africana en los conflictos surgidos en el Sudán, Somalia, la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y, recientemente, en Malí. Esa intervención oportuna evitó el recrudecimiento de esos conflictos, lo que podría haber provocado una depuración étnica, y ha contribuido en gran medida al posterior traspaso de esas misiones a operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Las Naciones Unidas tienen una vasta experiencia en las mejores prácticas relativas a las operaciones de mantenimiento de la paz. Consideramos que la experiencia es fundamental para la colaboración y debería ser

transmitida a las organizaciones regionales pertinentes. Por otra parte, las funciones respectivas deben basarse en sus ventajas comparativas. Las organizaciones regionales y subregionales tienen las ventajas comparativas de la proximidad geográfica y una mayor comprensión de las causas profundas del conflicto y de las dimensiones culturales de la comunidad local. Por lo tanto, el Consejo debería tener un mayor contacto con las organizaciones regionales a fin de que puedan abordar cuestiones de paz y seguridad internacionales de manera eficaz.

Si bien en el Artículo 24 del Capítulo V de la Carta de las Naciones Unidas, se confiere claramente la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales al Consejo de Seguridad, en la Carta también se establece una función para las organizaciones y mecanismos regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad en sus respectivas regiones. En el párrafo 1 del Artículo 33 del Capítulo VI, se establece que las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

“tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección.”

En el párrafo 1 del Artículo 52 del Capítulo VIII, se estipula que ninguna disposición de esta Carta se opone a

“la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional”.

En el párrafo 2 del mismo Artículo continúa invitando a los Estados Miembros que sean partes en dichos acuerdos o controversias por medio de tales acuerdos regionales o constituyendo dichos organismos regionales para que hagan

“todos los esfuerzos posibles para lograr el arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de tales acuerdos u organismos regionales antes de someterlas al Consejo de Seguridad.”

Namibia tiene experiencia en su propia región por mediación de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC). En ese sentido, entendemos implícitamente la ventaja comparativa que las organizaciones regionales pueden aportar a la prevención de los conflictos, al mantenimiento de la paz y a la consolidación de la paz. Suscribimos plenamente la

complementariedad de las funciones de las organizaciones regionales y las Naciones Unidas en la contención de las amenazas a la paz y la seguridad. Al respecto, los Estados miembros de la SADC se han comprometido a fortalecer el grupo temático de los asociados en la cooperación internacional sobre la paz y la seguridad mejorando la capacidad de aplicación, el seguimiento, la evaluación. También, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, han acordado un pacto de defensa mutua en lo que respecta a la intervención militar destinada a resolver el conflicto regional. En ese sentido, en marzo de 1998, el Órgano de Política, Defensa y Seguridad de la SADC autorizó una intervención para restablecer la democracia y el estado de derecho en el Reino de Lesotho, después de que, según los resultados de las controvertidas elecciones parlamentarias, se había determinado que el partido gobernante de Lesotho, Congreso por la Democracia y el Progreso, había ganado de manera abrumadora, 79 de los 80 escaños, y de que el partido de la oposición alegara fraude electoral.

En 2009, tras un golpe de estado en Madagascar, la Unión Africana suspendió al país su condición de miembro. La SADC tomó la iniciativa en la mediación para lograr una solución y designó al ex-Presidente de Mozambique, Excmo. Sr. Joaquim Chissano, para que tratara de mediar una solución política, proceso que dio lugar a la celebración de elecciones libres e imparciales en Madagascar. Este año, la SADC resolvió, además, varios meses de estancamiento político en Lesotho. Los esfuerzos de mediación fueron dirigidos por el Vicepresidente de Sudáfrica, Excmo. Sr. Cyril Ramaphosa, en nombre de la SADC.

Para concluir, quisiera dar las gracias a las organizaciones regionales y subregionales por su valiosa contribución a nuestros objetivos comunes de mantener la paz y la seguridad internacionales, como se establece en la Carta de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán.

**Sr. Abdrakhmanov** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los oradores que me antecedieron para expresar nuestras profundas condolencias por los que perdieron sus inocentes vidas en el trágico atentado terrorista cometido en Peshawar, Pakistán, lo cual solo nos impulsa a luchar de manera más decidida contra el terrorismo.

Doy las gracias a la Presidencia del Chad por haber celebrado este importante debate sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones

regionales y subregionales, en particular la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Tanto el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana tienen un interés legítimo y un deseo genuino de aprovechar los diversos mecanismos de coordinación de paz y seguridad establecidos de manera conjunta por las Naciones Unidas y la Unión Africana desde 2006. Un avance considerable ha resultado de esta profunda relación, incluido el mecanismo consultivo conjunto.

El apoyo mutuo y la cooperación también deben ayudar a responder mejor a los desafíos de la paz y la seguridad en África mediante el fortalecimiento de la capacidad de la Unión Africana y las operaciones de paz. Con la devastación que afecta a las vidas civiles en la actualidad, obviamente las cuestiones de la rendición de cuentas y la protección de los civiles y los niños en los conflictos armados también son motivos de profunda preocupación.

Poner fin a la impunidad y promover la justicia y la reconciliación siguen siendo uno de los principales objetivos, por lo que las Naciones Unidas y la Unión Africana tienen que desarrollar un marco normativo sobre justicia transicional, especialmente sobre la cuestión de la impunidad y su relación con la paz y la reconciliación de la justicia, así como restañar las heridas.

Modernizar la fuerza de policía y mejorar la reforma del sector de la seguridad son importantes para ambas organizaciones. También diseñar las operaciones híbridas conjuntas es un problema grave, con enfoques más amplios y multidimensionales.

A su vez, la coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es importante para evitar la duplicación o el enfrentamiento. Reconocemos que la cooperación con otras operaciones de mantenimiento de la paz e instituciones emergentes es importante para la operación de paz existente y para que las nuevas tengan éxito. Se han hecho muchos esfuerzos para pasar de la cooperación *ad hoc* a mecanismos coordinados más permanentes y previsibles, y el éxito general depende de que las relaciones sean coherentes e integradas a todos los niveles.

Mi delegación propone que en la asistencia de las Naciones Unidas a la Unión Africana, como parte del Programa Decenal de Fomento de la Capacidad para la Unión Africana que llegará a su fin en 2015, deberían incluirse lo siguiente: paz y seguridad, fomento de la capacidad para la mediación, democracia y asistencia electoral, así como apoyo al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Ello se puede lograr mediante

intercambios sobre desarrollos políticos regionales y respuestas, intercambio de conocimientos y gestión, desarrollo de políticas estratégicas, lecciones aprendidas, formación de expertos y fortalecimiento de las organizaciones no gubernamentales. También debería incluirse una guía para la creación de un comité de sanciones, fomentar la memoria institucional y fortalecer la labor de la de la Dirección de Cuestiones de Género de la Unión Africana en el ámbito de la paz y la seguridad.

Kazajstán aplaude la decisión de la Unión Africana de conmemorar su 50º aniversario recordando una declaración solemne de los dirigentes africanos, celebrada en mayo de 2013, en la que se comprometieron a “poner fin a todas las guerras en África para 2020” y “lograr el objetivo de un África libre de conflictos”. También reconocemos que el período 2014-2024 se ha declarado Decenio Madiba Nelson Mandela para la Reconciliación en África.

Como la pobreza y la privación dan lugar a conflictos, nuestros esfuerzos también tienen que dirigirse al desarrollo, lo cual garantiza la estabilidad política y socioeconómica. Por ello, Kazajstán ha tomado distintas iniciativas para el crecimiento económico del continente como parte de procesos de consolidación de la paz y de recuperación. Estas iniciativas incluyen la Astana EXPO-2017, Exposición Internacional especializada sobre energías futuras, y el Programa de Asociaciones Puente Verde, para transferir nuevas tecnologías a los países en desarrollo.

Con el gran potencial que está por delante, Kazajstán, que ahora ya tiene el estado de observador ante la Unión Africana, ha establecido su Embajada en Addis Abeba, y está tratando de entender mejor las actividades de la Unión Africana, incluido el despliegue de efectivos de mantenimiento de la paz en África e involucrarse más en estas actividades. Mi país está dispuesto a fomentar la colaboración mutua con la Unión Africana y pide que se potencien más las relaciones políticas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Aunque las operaciones de mantenimiento de la paz pueden lograr mucho, Kazajstán cooperará con la comunidad internacional para desarrollar procesos políticos más viables y duraderos.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Italia.

**Sra. Gatto** (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado este muy importante debate público.

Italia se adhiere plenamente a la declaración pronunciada por la Unión Europea y quisiera añadir un par de observaciones en su calidad nacional.

Sé que ya es tarde, pero ruego que me permita, ante todo, decir unas cuantas palabras para expresar el más sentido pésame de Italia al Pakistán ante el horrendo atentado terrorista que sacudió al país en las últimas horas.

Italia alienta enérgicamente la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, de conformidad con lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Las organizaciones regionales pueden en ciertos momentos estar en mejores condiciones de responder a ciertos problemas, situaciones de emergencia y crisis. Por ello, debemos usar dicha ventaja comparativa y apoyar a las organizaciones regionales que pueden asumir la dirección, cuando sea necesario y según se haya convenido conjuntamente, para garantizar que haya coherencia en la respuesta de la comunidad internacional y evitar duplicación de esfuerzos.

Por ello, valoramos y apoyamos los esfuerzos de la Unión Africana por fortalecer sus capacidades en materia de prevención de conflictos, de mantenimiento de la paz, y su función activa de definir y aplicar soluciones africanas a problemas africanos. Apoyamos el fortalecimiento de la asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, incluso mediante la planificación conjunta de las operaciones de mantenimiento de la paz para facilitar que las transiciones ocurran sin tropiezos al convertirse en misiones de paz de las Naciones Unidas. A tal fin, esperamos con interés una armonización de las normas que se aplican a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

A lo largo de los años, Italia ha apoyado con firmeza —en los ámbitos políticos y financiero— las tareas que ha realizado la Unión Africana. Lo hemos hecho tanto bilateralmente como dentro del marco de la Unión Europea y respetando plenamente el principio de la titularidad nacional y africana. Por conducto del Mecanismo italiano de Paz africana hemos destinado cerca de 30 millones de dólares para apoyar una serie de iniciativas de la Unión Africana. En el ámbito de la seguridad, hemos contribuido a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), al desarrollo de la Fuerza de Reserva Africana, a iniciativas bilaterales definidas conjuntamente con la Unión Africana y a los esfuerzos de apoyo a las fuerzas de seguridad somalíes en el desarrollo de sus capacidades.

Además, desde febrero pasado, Italia se ha hecho cargo del mando del contingente principal y lo ha trasladado a la Misión de Capacitación de la Unión Europea

en Somalia y a las fuerzas de seguridad somalíes que luchan junto a la AMISOM, contribuyendo así a nuestro objetivo común de aplacar el terrorismo en el país y en la región. Italia también ha contribuido enviando ingenieros a la Operación de la Unión Europea en la República Centroafricana para apoyar a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano, y posteriormente a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

Desde el punto de vista político, Italia siempre ha apoyado la función de la Unión Africana y de sus estructuras. Hemos hecho contribuciones al Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana Encargado de la Aplicación y al Grupo de Personalidades, y estamos satisfechos de estar a punto de hacer nuevas contribuciones.

También hemos alentado y fomentado la cooperación entre la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas. En el Cuerno de África, por ejemplo, las sinergias entre lo que hace la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, También ha recibido mucho apoyo de Italia, son de gran importancia para consolidar aún más la estabilización que se está dando en la región, como en Sudán del Sur y en Somalia.

En la nota conceptual que se preparó para el debate de hoy (S/2014/879, anexo), se plantearon algunas preguntas concretas sobre cómo podemos superar los desafíos que sigue afrontando la asociación de la Unión Africana con las Naciones Unidas. Confiamos con que el examen de las operaciones de paz que hace poco inició el Secretario General ofrezca respuesta a las preguntas. En términos más generales, hacemos votos porque el examen aporte alguna información innovadora y que tanto se necesita. La realidad en el terreno ha demostrado diáfamanamente que hay que actualizar la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas. Lo que se necesita es un enfoque integral que tenga en cuenta todas las etapas tan distintas de los conflictos. El carácter de los ataques contra civiles y los cascos azules en la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, Sudán del Sur, Darfur y Malí también exige mandatos más sólidos así como equipo más moderno y formación adecuada. Habida cuenta del valor agregado de los vehículos aéreos no tripulados, invitamos al Grupo Independiente de Alto Nivel encargado de estudiar las Operaciones de Paz a que analice más el uso de las tecnologías modernas en las operaciones de paz, teniendo en cuenta las preocupaciones que mantienen algunos de los Miembros acerca de la cuestión.

Italia está dispuesta a participar más en iniciativas tales como el Centro de Excelencia para Unidades Policiales de Estabilidad en Vicenza, que está dirigido por nuestros Carabinieri. El Centro brinda una capacitación eficaz, en su mayor parte a oficiales de policía africanos. También nos proponemos intensificar la colaboración entre la Academia Limitar del Ejército Italiano y la Escuela Superior del Personal del Sistema de las Naciones Unidas, que se encuentra en Turín.

Durante el período en que Italia presidió el Consejo Europeo, trabajando junto con Alemania y en estrecha colaboración con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, organizamos una serie de seminarios, que se realizaron aquí y en Europa, sobre la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en materia de gestión de crisis. Fueron oportunidades importantes para debatir las formas de fortalecer la cooperación hablando de las experiencias adquiridas y los caminos a seguir. Esperamos que los resultados de esos seminarios contribuyan al trabajo del Grupo.

Quiero finalizar reiterando la decisión de Italia de continuar sus esfuerzos por fortalecer las relaciones entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones regionales, especialmente la Unión Europea.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Etiopía.

**Sr. Alemu** (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: deseo felicitarlo calurosamente por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. También quiero encomiarlo por haber tomado la iniciativa de organizar este debate abierto sobre la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en las operaciones de paz. En efecto, se trata de una asociación muy importante y estratégica, que se ha desarrollado a lo largo del tiempo en respuesta a los desafíos que enfrenta África en la esfera de la paz y la seguridad.

Deseo agradecer al Secretario General Ban Ki-moon y el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Pierre Buyoya, sus minuciosos informes.

No podemos encontrar las palabras para expresar adecuadamente la indignación que sentimos por los horrendos actos terroristas realizados hoy en el Pakistán. Los condenamos enérgicamente.

El cambiante panorama de la seguridad mundial después del final de la Guerra Fría y la importancia creciente de las organizaciones regionales y subregionales como actores fundamentales en la esfera de la paz y la seguridad han hecho que sea más indispensable aún que

las Naciones Unidas fortalezcan su cooperación con esas organizaciones. Ciertamente, eso requerirá una mayor valoración del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas; a ese respecto, hay que señalar la función primordial de las Naciones Unidas y reconocer el papel de las organizaciones regionales y subregionales como las primeras en responder a las situaciones de crisis en sus respectivas regiones. Nos satisface observar que la estrecha cooperación y consulta entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en la promoción y el mantenimiento de la paz y la seguridad en África no solo se han fortalecido sino que también se han institucionalizado en los últimos años.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento al Secretario General por demostrar su firme compromiso con el mejoramiento de las asociaciones estratégicas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y sus mecanismos regionales en la promoción de la paz y la seguridad en África.

En lo que se refiere al mantenimiento de la paz en particular, las Naciones Unidas y la Unión Africana han establecido varios arreglos de cooperación para abordar las situaciones de conflicto. En efecto, hay un creciente reconocimiento del hecho de que los nuevos desafíos que enfrenta África no pueden ser encarados solo mediante el prisma de la doctrina tradicional de mantenimiento de la paz. Hoy, los retos que enfrenta nuestro personal de mantenimiento de la paz, el 70% del cual está desplegado en África, incluyen la lucha contra los terroristas en Somalia y Malí, el combate contra las fuerzas negativas en la República Democrática del Congo, la protección de los civiles ante el colapso institucional en la República Centroafricana y Sudán del Sur y la ayuda a las comunidades para que continúen coexistiendo en armonía en Abyei.

Esos son unos pocos ejemplos que demuestran que se espera que el personal de mantenimiento de la paz asuma responsabilidades que exceden los mandatos tradicionales de las operaciones de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, el desarrollo de la situación impone que las Naciones Unidas y la Unión Africana adopten enfoques innovadores y flexibles basados en el principio de la complementariedad y las ventajas comparativas en el contexto general del marco de seguridad colectiva de las Naciones Unidas. La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Misión de la Unión Africana en Somalia, apoyada por el paquete logístico de las Naciones Unidas, la Brigada de Intervención en la República Democrática del Congo y la fuerza de protección en Sudán del Sur podrían mencionarse

como ejemplos a ese respecto. El aprovechamiento de esas y otras experiencias es absolutamente fundamental para fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en los planos estratégico y operacional. Esperamos que el Grupo Independiente de Alto Nivel encargado de estudiar las Operaciones de Paz, que analizará el mantenimiento de la paz en todos sus aspectos, reflexione seriamente sobre esa cuestión.

Con el paso del tiempo, la Unión Africana y sus diversos mecanismos regionales han demostrado su compromiso y disposición políticos para responder de inmediato a las situaciones de crisis que se produzcan. Sin embargo, los desafíos abundan, particularmente con respecto al apoyo financiero y logístico adecuado a las operaciones de paz. Es cierto que la cuestión conlleva graves consecuencias para las operaciones de paz dirigidas por África con respecto al cumplimiento pleno y eficaz de sus mandatos. Ha llegado la hora de encontrar una solución duradera para esa cuestión crítica, que ahora cuenta con arreglos especiales. Quizás sea el momento de que las Naciones Unidas aumenten el respaldo a la Unión Africana mediante un apoyo amplio y multidimensional a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, de conformidad con su responsabilidad principal por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Por último, si bien nos satisface el importante progreso logrado hasta ahora en la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en la esfera del mantenimiento de la paz, opinamos que mucho se necesita aún en vista de los desafíos complejos que todos enfrentamos y las oportunidades disponibles para una cooperación aún mayor en apoyo de la paz y la seguridad regionales y mundiales. Se requiere seguir mejorando la asociación estratégica entre las dos organizaciones con el propósito de enfrentar los desafíos actuales.

Etiopía ha sido un importante contribuyente a las operaciones de paz dirigidas por las Naciones Unidas y la Unión Africana. Hoy, cerca de 12.000 etíopes están desplegados en Somalia, Darfur, Abyei y Sudán del Sur como personal de mantenimiento de la paz, bajo la coordinación de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Deseo finalizar mis observaciones reafirmando nuestro compromiso total con una cooperación mucho más amplia y eficaz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en la esfera de la paz y la seguridad regionales e internacionales.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Uganda.

**Sr. Nyago** (Uganda) (*habla en inglés*): Uganda agradece la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Chad para presidir este importante debate, así como las declaraciones del Secretario General Ban Ki-moon y el Presidente Buyoya, que es el actual Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel.

Uganda presenta sus profundas condolencias al pueblo del Pakistán por el bárbaro asesinato de escolares por los talibanes. En el mismo sentido, damos nuestro pésame a los demás países que han sufrido asesinatos similares en el mes, con inclusión de Nigeria, Australia y Kenya. Ese hecho sirve para poner de relieve la importancia de este debate abierto.

Permítaseme también expresar nuestro sincero agradecimiento al Presidente por la capacidad con que ha dirigido la tarea del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre.

Uganda expresa su reconocimiento al Presidente por la elección de este importante tema para ser considerado en este debate abierto. Es una buena manera de colocar a África —nuestro continente marginal en términos políticos y económicos mundiales— en el centro del orden del día del Consejo de Seguridad, especialmente porque alrededor del 70% del trabajo del Consejo se concentra en África.

La piedra angular de la política exterior de Uganda es la idea de que las organizaciones subregionales y regionales tienen que desempeñar una función principal en el tratamiento de las preocupaciones de sus zonas geopolíticas particulares, en tanto que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben realizar una función de apoyo complementaria con la guía del derecho internacional. Con el fruto de esa idea particular bien ejemplificado en la finalización del proceso de paz de Burundi y el Acuerdo de Paz de Lusaka de 1999, las organizaciones subregionales y regionales, como norma, tienden a conocer muy bien las cuestiones subyacentes a los conflictos locales o regionales; de ahí su pertinencia para solucionarlos.

Opinamos que el Consejo de Seguridad debe intervenir normalmente en la solución de conflictos locales en un marco que apoye los esfuerzos subregionales y regionales que he mencionado.

Con esa idea y ese espíritu, mediante la autorización inicial de la Unión Africana, Uganda contribuyó con tropas a los empeños por llevar la paz a Somalia en 2007. Es fundamental añadir que esto se realizó con la autorización simultánea del Consejo de Seguridad para

la intervención. Burundi, Kenya, Djibouti, Etiopía y Sierra Leona son los otros países que aportaron tropas a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), en tanto que Uganda, Ghana, Kenya, Nigeria y Sierra Leona también contribuyeron con oficiales de policía en Somalia.

Cuando Uganda integró el Consejo de Seguridad en el período 2009-2010, nos unimos a otros miembros no permanentes y permanentes de este órgano fundamental de las Naciones Unidas para asegurar que aceptara ofrecer apoyo logístico a la AMISOM. Entre otras cosas, eso incluía la provisión por las Naciones Unidas de hospitales, vehículos, tropas, chalecos antibalas y raciones para los soldados de la Misión. La relación simbiótica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en la AMISOM requiere una mayor consolidación, a fin de que la paz en Somalia se traduzca en paz para la región, el Océano Índico occidental y el Mar Árabe.

Como forma de avanzar, el Consejo de Seguridad y la comunidad mundial deben encarar eficazmente las condiciones que causan conflictos, como por ejemplo la carga de carecer de litoral. Como consecuencia de la infame partición de África acordada en Berlín, nuestro continente tiene una desproporcionada cantidad de países sin litoral, muchos de los cuales —la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, Malí y Sudán del Sur— son sumamente subdesarrollados y propensos al conflicto. En ese escenario, el conflicto no se produce por simple mala suerte.

Durante el examen conjunto de la AMISOM que se realizará el año próximo será necesario tener en cuenta el desarrollo de la capacidad de las fuerzas de paz, además de obtener el compromiso del Consejo de Seguridad de consolidar las estructuras y la economía de Somalia. También se necesitará proporcionar un marco similar para Sudán del Sur, la República Centroafricana y la parte oriental de la República Democrática del Congo. La creación de estructuras del Estado es importante para asegurar que haya estabilidad y que los grupos terroristas no puedan refugiarse en esa clase de entorno.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Túnez.

**Sr. Ben Sliman** (Túnez) (*habla en francés*): En primer lugar, quiero ofrecer nuestras condolencias al Pakistán por el horrendo ataque de esta mañana contra una escuela en Peshawar.

Felicito al Chad con motivo de haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

También le agradezco a usted, Sr. Presidente, su iniciativa de convocar este debate, que brinda una oportunidad para un intercambio constructivo sobre las formas de fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el contexto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, caracterizado por los numerosos desafíos, la proliferación de crisis y las amenazas multifacéticas.

No podemos sino acoger con beneplácito que en los últimos años haya aumentado la cantidad de sesiones del Consejo de Seguridad dedicadas a la asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Eso refleja claramente un mayor grado de reconocimiento y compromiso con respecto al hecho de que hay que trabajar juntos para encarar los desafíos a la paz y la seguridad que África enfrenta por medio de la consolidación y el fortalecimiento de una asociación fuerte e innovadora entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

La experiencia de una cooperación sensata entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, dirigidas por la Unión Africana, demuestra la previsión, la prudencia y la visión precursora de los autores de la Carta de las Naciones Unidas, que decidieron incluir el Capítulo VIII, al que actualmente es indispensable recurrir para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Este resurgimiento del Capítulo VIII como instrumento para promover la participación de organizaciones regionales y subregionales en el establecimiento y la consolidación de la paz y la seguridad no solo fortalece el carácter universal de la Carta sino que también da a las organizaciones regionales una función creciente en la gestión de las crisis y las etapas posteriores al conflicto.

Habida cuenta de esto, acogemos con beneplácito la función rectora desempeñada por la Unión Africana en la aplicación de la Estructura Africana de Paz y Seguridad. Pese a la debilidad de sus recursos materiales y financieros, África ha podido desplegar misiones de mantenimiento de la paz africanas en el Sudán, Darfur, Somalia, Malí y la República Centroafricana. Estas misiones han contribuido indudablemente al mejoramiento y el desarrollo de las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por África y han generado vínculos orgánicos e incluso estratégicos entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, que son de especial importancia en vista del hecho de que el continente es el centro de la mayoría de las actividades de las Naciones Unidas y por ende del trabajo del Consejo de Seguridad. Hoy, el 50% de las operaciones de mantenimiento de la paz, el 80% de los Cascos Azules y el 70% del presupuesto para mantenimiento de la paz están dedicados a África.

Los nuevos mecanismos de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana que se están poniendo en práctica, como las reuniones anuales entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, contribuyen en gran medida a la definición de las directrices y los enfoques comunes para responder a las crisis complejas y multifacéticas, las guerras civiles, las rebeliones, el terrorismo y el delito, así como al desarrollo constante del mantenimiento de la paz.

Esta asociación estrecha, basada en las ventajas comparativas de cada organización, fortalece la resistencia de ambas organizaciones ante nuevas amenazas y las demandas de cambiar rápidamente las realidades sobre el terreno. Los arreglos innovadores —como la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la transformación de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana— dan muestras del enfoque flexible que ahora prevalece en las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En ese sentido, encomiamos la iniciativa del Secretario General de realizar un examen general de las operaciones de mantenimiento de la paz e incluir en ese examen, de conformidad con la resolución 2167 (2014), las modalidades del traspaso de una operación de mantenimiento de la paz de la Unión Africana a una de las Naciones Unidas. Del mismo modo, consideramos oportuna la presentación por parte del Secretario General, en marzo de 2015, de un informe de evaluación y de recomendaciones que guarden relación con las asociaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Mi país, que participa en diversas operaciones de mantenimiento de la paz en África, como país que aporta contingentes, a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, entre otras, encomia esas distintas transformaciones y adaptaciones de las operaciones de mantenimiento de la paz y su inmediata incidencia sobre el terreno. Sin embargo, sí apoyamos que se siga reflexionando sobre las lecciones aprendidas

de la experiencia adquirida cuando se traspasen esas operaciones de la Unión Africana a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, con el objetivo de mejorar las condiciones necesarias para la transición y evitar demoras, en ocasiones demasiadas largas, en el despliegue de una nueva operación de mantenimiento de la paz. Es fundamental realizar un despliegue rápido de los contingentes y del personal de mantenimiento de la paz y de apoyo a la reconstrucción. Es también importante examinar la posibilidad de crear un sistema de fuerzas y medios de reserva para intervenir rápidamente cuando se produzca una crisis, que se base en un sistema de alerta rápida para que permita adoptar las medidas necesarias en el momento oportuno.

La experiencia en los últimos años ha demostrado que las Naciones Unidas y la Unión Africana colaboran por mediación de su asociación en el ámbito de mantenimiento de la paz para establecer un mecanismo

de mantenimiento de la paz sólido, eficaz e innovador que se base en las lecciones aprendidas de los últimos años. Sin embargo, la financiación flexible, sostenible y prevista de esas operaciones sigue siendo una condición indispensable para el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz. Es sumamente necesario que veamos surgir un compromiso internacional más sostenible en favor de la financiación de esas operaciones y el fortalecimiento de las capacidades operacionales de la Unión Africana en los ámbitos de la prevención de los conflictos, la gestión de las crisis y la estabilización después de los conflictos.

**El Presidente** (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 15.20 horas.*